

11

Soziologiazko Euskal Koadernoak
Cuadernos Sociológicos Vascos

2002

La familia en la CAPV - 2002

Gabinete de Prospección Sociológica

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA

La familia en la CAPV - 2002

Gabinete de Prospección Sociológica

2002

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA
Azterlan eta Lege Araubide Zuzendaritza
Prospekzio Soziologikoen Kabinetea

PRESIDENCIA
Dirección de Estudios y Régimen Jurídico
Gabinete de Prospección Sociológica

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2002

OTROS NÚMEROS DE ESTA COLECCIÓN

1. **La actitud emprendedora en la CAPV**
Kualitate Lantaldea
2. **Institucionalización política y reencantamiento de la socialidad. Las transformaciones en el mundo nacionalista**
Begoña Abad, Javier Cerrato, Gabriel Gatti, Iñaki Martínez de Albeniz, Alfonso Pérez-Agote, Benjamín Tejerina
3. **La cultura del trabajo y la actitud emprendedora en el ámbito profesional de la CAPV**
Miguel Ayerbe, Esther Buenetxea
4. **La población vasca ante el periodo de tregua de ETA 1998-1999**
Gabinete de Prospección Sociológica
5. **Ikastola edo eskola publikoa: euskal nazionalismoaren hautua**
Txoli Mateos
6. **Análisis postelectoral de Elecciones Autonómicas 2001**
Gabinete de Prospección Sociológica
Belén Castro Iñigo, Miguel Angel García Montoya, Amaya Zárraga Castro
7. **Acción colectiva y sociedad de movimientos. El movimiento antimilitarista contemporáneo en el País Vasco-Navarro**
Jesus Casquete
8. **El sector de la Cooperación al Desarrollo en la CAPV en el bienio 1999-2000**
Varios autores
9. **Euskal eskolaren muin eta mamiaren bila: ikerkuntza-prestakuntza prozesu bat**
Maite Arandia, Idoia Fernández, Pilar Ruiz de Gauna, José Luis Marañón, Juanjo Gómez
10. **La familia en la CAPV – 1997**
Kualitate Lantaldea
11. **La familia en la CAPV - 2002**
Gabinete de Prospección Sociológica

Edición:	1ª. junio 2002
Tirada:	500 ejemplares
©	Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Presidencia
Edita:	Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco Donostia-San Sebastián, I. 01010 Vitoria-Gasteiz
Fotocomposición e impresión:	Flash Composition, S.L. Alda. Rekalde, n.º 6 - 48009 Bilbao
I.S.S.N.:	1575-7005
D.L.:	BI-2573-02

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
INTRODUCCIÓN	5
METODOLOGÍA	7
PARTE I: EL PAPEL DEL HOMBRE Y LA MUJER Y LAS RELACIONES EN EL CONTEXTO FAMILIAR - 2002 (ESTUDIO CUALITATIVO)	9
1. CLAVES DE EVOLUCIÓN DE LA FAMILIA	11
1.1. Plataforma de partida	11
1.2. Elementos de crisis en la percepción de la familia, la paternidad y la maternidad	12
1.3. La carencia de un espacio familiar	14
1.4. La importancia de la negociación en la familia	15
1.5. Sobredimensión de la importancia de los/las hijos e hijas	17
2. EL ESPACIO FAMILIAR: TERRITORIO EN MOVIMIENTO	21
2.1. Planteamiento inicial	21
2.2. La percepción de los cambios desde un esquema de ganancias y pérdidas	24
2.3. Los espacios familiares y los movimientos hombre-mujer	28
2.3.1. Espacio de las tareas domésticas y reparto de tareas	29
2.3.2. El espacio de los hijos e hijas: la dinámica hombre-mujer ..	36
2.3.3. El espacio de la pareja y sus relaciones	41
2.3.4. El espacio del ocio	45
2.3.4.1. El ocio de la mujer	45
2.3.4.2. El ocio del hombre	47
3. ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE LA MUJER Y EL HOMBRE CON SUS HIJOS E HIJAS EN CADA ETAPA	51
3.1. Aspectos generales	51
3.2. La etapa de 0-1 años	54
3.3. La etapa de 1 a 6 años	57
3.4. La etapa de 6 a 12 años	59
3.5. La etapa de los 13-17 años	60
3.6. La etapa de los 18 a 24 años	63
3.7. La etapa de los 25 a 30 años	65
4. CONOCIMIENTO Y ACTITUDES HACIA EL PLAN INTERINSTITUCIONAL DE APOYO A LAS FAMILIAS	67

	Págs.
PARTE II: LA FAMILIA EN LA CAPV 2002 (ESTUDIO CUANTITATIVO)	71
1. IMPORTANCIA DE LA FAMILIA	75
1.1. Grado de importancia	75
1.2. Importancia de la familia respecto a períodos anteriores	76
2. MATERNIDAD/PATERNIDAD	79
2.1. Edad en la que se tiene el primer hijo o hija	79
2.2. Necesidad de tener hijos o hijas	80
2.3. Futura maternidad-paternidad	82
2.4. Preferencias por el sexo de sus hijos-hijas	84
3. NATALIDAD	87
3.1. Número ideal de hijos-hijas	87
3.2. Razones por las que se tienen menos hijos e hijas	89
3.3. Descenso de la natalidad	91
4. TIEMPO COMPARTIDO CON LOS HIJOS E HIJAS	95
4.1. Tiempo compartido con los hijos e hijas pequeñas en actividades cotidianas	95
4.2. Tiempo compartido con los hijos e hijas de todas las edades en actividades cotidianas	96
4.3. Tiempo compartido con los hijos e hijas en actividades no cotidianas	99
4.4. Quién comparte más tiempo con los hijos e hijas	102
5. MUJER Y TRABAJO	105
5.1. Maternidad y trabajo	105
5.2. Bajas maternales	108
6. VALORES Y MODELOS EN LA FAMILIA	111
6.1. Modelos de relaciones familiares	111
6.2. La familia actual con respecto a la del pasado	114
7. FAMILIA Y LEGISLACIÓN	117
7.1. Responsabilidad de la administración en la conciliación de la vida laboral y familiar	117
7.2. Medidas adoptadas por el Gobierno Vasco	118
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	133

Introducción

El Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco realizó durante el año 1997 un extenso estudio sobre la familia en el País Vasco del que surgieron dos informes: uno, resultado de una investigación cualitativa y publicado en el número 10 de la serie de Cuadernos Sociológicos Vascos, bajo el título *La familia en la CAPV 1997* y otro, fruto de una investigación cuantitativa titulado también *La familia en la Comunidad Autónoma Vasca*.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el presente estudio se planteó como un complemento a lo realizado en 1997. No se consideró necesario repetir los mismos esquemas sino una aproximación a un aspecto muy concreto y a la vez que muy complejo: el papel del hombre y de la mujer en la familia actual y las relaciones con los hijos e hijas.

La familia ha cambiado en muchos aspectos y uno de los más importantes ha sido en el papel jugado por cada uno de sus miembros. La familia autoritaria y jerárquica, en la que el padre sustentaba económicamente a la familia y la madre dedicaba su vida a la crianza de los hijos e hijas y al hogar, ha dado paso a una nueva, en la que el hombre y la mujer buscan nuevos espacios y en la que los hijos e hijas adquieren una nueva dimensión. Y en el que día a día se va construyendo una nueva forma de relación. No hay referentes: «Los principios éticos que forman las relaciones familiares han cambiado...: Igualdad, libertad, tolerancia... son principios superiores éticamente a los de la autoridad, la dependencia y la resignación que impregnaba la familia tradicional, aunque tengamos que reconocer que muchas veces es más difícil convivir con estos nuevos principios». (Alberdi, 2001: 125-137).

Por otra parte, la visión desde las instituciones también parece estar cambiando. La familia, algo privado en la que poco o nada se ha intervenido desde las políticas públicas, es últimamente objeto de atención institucional. «Uno de los temas donde hay un contraste mayor entre el discurso dominante en la cultura política del país y la realidad cotidiana de sus ciudadanos es el tratamiento de la familia, la cual es considerada en aquella cultura como el centro de nuestra sociedad, mientras que en la práctica la familia ha tenido hasta hace poco muy escasa atención por parte de los partidos políticos que han gobernado nuestro país. En realidad las políticas públicas de apoyo a las familias en España son de las más insuficientes de Europa». (Navarro, 2002).

En el año 2001 el Gobierno Vasco elaboró y aprobó el «Plan interinstitucional de apoyo a las familias con hijos e hijas». Incluir la valoración que realiza la población de las medidas adoptadas se consideró también interesante y muy relacionado con el tema del estudio.

En este contexto y bajo estos planteamientos, en diciembre de 2001 se solicitó a la empresa de estudios Kualitate Lantaldea una investigación que, utilizando metodología cualitativa, complementase el material existente y ahondase en esos aspectos particulares de la familia a la vez que se llevaba a cabo, desde el propio Gabinete de Prospección Sociológica, una encuesta de opinión a la población de la CAPV con relación al tema. El presente trabajo es el resultado de ambos estudios. No se pretende, por tanto, una interpretación marco sobre las causas y consecuencias de los cambios en la institución familiar, aspectos éstos claramente abordados en los informes del 97, sino aportar elementos más de detalle sobre la relación dentro de la familia.

En el primer apartado se exponen los resultados obtenidos a través de la investigación cualitativa y en el segundo los datos obtenidos a través de la encuesta de opinión. Por último, se exponen las conclusiones obtenidas de ambos estudios.

Metodología

Para llevar a cabo la investigación **cualitativa** la metodología utilizada se ha basado en *focus-group* o grupos de discusión y entrevistas en profundidad:

- Los grupos han servido de herramienta para reproducir las inquietudes y preocupaciones individuales de cada familia en un contexto social, es decir, permiten compartir reflexiones e identificar qué es lo que de común existe en la sociedad vasca.
- Las entrevistas han sido empleadas como contexto explicativo de las reflexiones de los grupos, para ello se ha recurrido a distintos profesionales y expertos que nos han situado las claves actuales de las familias.

Las variables que más se han tenido en cuenta para segmentar los *focus-group* o grupos de discusión han sido:

- la edad de los hijos e hijas, se ha considerado que la problemática y situación de la familia varían en base a las circunstancias de éstos y éstas y, a su vez, también permite realizar un análisis evolutivo y comparativo sobre las distintas preocupaciones que se dan en las distintas edades;
- el sexo de los progenitores, separando a las madres y a los padres ya que se parte de la premisa de que la maternidad y la paternidad desarrollan discursos muy diferentes;
- la situación laboral de la madre, si trabaja o no fuera de casa, aspecto que se juzgó primordial a la hora de estructurarse las relaciones dentro del hogar.

Otras variables que también se han tenido en cuenta en el diseño de la presente investigación han sido: el número de hijos e hijas, el Territorio Histórico y la edad de los progenitores.

La configuración de los grupos definitivos fue la siguiente:

	Hijos e hijas de 0-12 años	Hijos e hijas de 13-20 años	Hijos e hijas de 24-30 años
MUJERES	VITORIA-GASTEIZ	DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN	BILBAO
HOMBRES	BILBAO	VITORIA-GASTEIZ	DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

En los grupos de mujeres el 50% son trabajadoras fuera del hogar y el otro 50% amas de casa.

En todos los grupos habrá representación de distintos tamaños de familias (1-3 hijos e hijas).

Además se realizaron 5 entrevistas en profundidad a expertos y profesionales en el ámbito familiar:

- Un experto en ocio familiar.
- Un psicoterapeuta familiar.
- Un psicólogo experto en el abordaje desde la prevención.
- Coordinadora de Asociaciones de Padres de Alumnos (APAS) del Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián.
- Experto en intervención familiar.

Tanto las entrevistas como los grupos de discusión se realizaron en diciembre de 2001.

Los datos **cuantitativos** que se presentan en la segunda parte corresponden a un estudio *ad hoc* sobre la familia realizado por el Gabinete de Prospección Sociológica. Entre los días 10 y 21 de diciembre de 2001 se realizaron 1916 entrevistas individuales a domicilio mediante cuestionario estructurado sobre una muestra representativa de la población de 18 o más años de cada uno de los Territorios Históricos de la Comunidad Autónoma del País Vasco (480 en Araba, 771 en Bizkaia y 665 en Gipuzkoa).

En este informe se han incluido también datos de otros estudios, el ya mencionado del Gabinete de Prospección Sociológica, realizado en 1997 en la CAPV y cuatro correspondientes a la totalidad del Estado Español y procedentes de estudios ajenos al Gabinete de Prospección Sociológica. Estos estudios son:

- Gabinete de Prospección Sociológica. (1997). *La familia en la CAPV*. Gobierno Vasco.
- Francisco Andrés Orizo et al. (1999). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La encuesta Europea de Valore en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid. Ediciones SM. Fundación Santa María.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1990). *La condición social de la mujer*. Estudio n °1867.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1991). *Ocio y familia*. Estudio n° 1973.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1992). *Población y familia*. Estudio n° 1990.

**Parte I: el papel del hombre y la
mujer y las relaciones en el contexto
familiar - 2002 (estudio cualitativo)**

1. Claves de evolución de la familia

1.1. Plataforma de partida

Grosso modo, si es posible extraer unas primeras conclusiones del presente estudio éstas han de tomar como punto de partida los grandes cambios que están experimentando las familias y que están transformando su perfil histórico. Los principales rasgos que plasman dicha transformación son los siguientes:

a) Ausencia de contextos de cohesión de la familia:

El discurso de hombres y mujeres respecto de la familia toma conciencia de cómo los vínculos tradicionales, basados en la comunicación, los espacios comunes en cuanto a momentos de reunión, actividades y ocio compartido, están desapareciendo de la familia para dar lugar a relaciones más particularizadas (padre con hijos e hijas, madre con hijos e hijas, marido con mujer) o a convivencias con escasa relación entre los miembros de la familia.

b) Cambios en los roles masculino y femenino dentro de la familia:

La división de los roles masculino/femenino, heredados de la familia patriarcal, están desapareciendo, de tal modo que el espacio del hogar está dejando de ser territorio exclusivo de la mujer y el espacio público (fuera del hogar) cada vez menos monopolio del hombre.

c) Cambios en los roles de la madre y del padre respecto a la relación con los/las hijos e hijas:

El esquema afectivo-madre frente a social-padre se está desdibujando, para pasar a compartirse, cada vez más los modelos de relación afectivo y social por parte de ambos progenitores.

d) Desaparición de los patrones de familia como orientadores:

Los modelos autoritario y tradicional están desapareciendo, quebrados por unos valores sociales (diálogo, negociación, tolerancia, respeto,...) que los cuestionan abiertamente en las relaciones entre las personas y que delimitan un marco abiertamente diferente y opuesto a aquellos.

Otros modelos de familia como el liberal, el participativo o el dialogante son más bien unas pautas de orientación general que arquetipos reconocibles dentro de las familias concretas.

Ante la ausencia de parámetros establecidos de relaciones familiares, cada familia se guía por claves que redescubre, negocia y adopta o no en cada circunstancia.

cia. La flexibilidad permanente marca la estructura relacional de las familias y cada familia es una entidad diferente en sí misma.

e) Importancia de la pareja, independientemente de su relación como padres:

Mujeres y hombres han descubierto la significación que la pareja adquiere en sus vidas y respecto a la evolución positiva o negativa de sus propias familias.

«Ha habido años en los que me he olvidado de mi pareja y me he dado cuenta de que me he casado con él, no con mi hija».

(Mujeres de edad media. Hijos e hijas de 13-20 años. Donostia)

La voluntad de las mujeres de que cambie la familia, sus roles y el papel que ellas mismas juegan dentro de la familia explica, en gran medida, las dimensiones de las transformaciones que se están produciendo en el seno de las familias.

1.2. Elementos de crisis en la percepción de la familia, la paternidad y la maternidad

Dentro de la familia se han operado un conjunto de cambios que hacen que padres y madres la vivan con un sentimiento de estar ante un ámbito problemático y en crisis.

Un primer elemento que problematiza la visión de la familia es el hecho de que se trata de cambios que superan la voluntad del propio individuo porque, independientemente de la posición que se adopte ante los mismos, la persona no puede dirigirlos sino, en todo caso, seguirlos.

Por otro lado se detecta que las relaciones en el interior de las familias se han hecho más frágiles y que el riesgo de quiebra familiar es una amenaza que está ahí. Es cierto que es más sencillo hablar de ello volcándolo sobre las familias en sentido genérico que sobre la propia familia de cada uno/a.

La propia insatisfacción con los roles del hombre y de la mujer en la familia es un elemento de tensión, por cuanto que ninguno de los dos se encuentra cómodo en su situación, que siente un tanto impuesta.

Un aspecto particularmente significativo de esa vivencia negativa de la familia está en la individualización de las vidas de cada persona en la familia y de la situación de cada uno dentro de ella. Cada persona resuelve sus conflictos por su cuenta, sin que intervenga, de una forma colectiva, la reflexión o decisión familiares.

La paternidad y la maternidad viven sus propias y particulares crisis. Un rasgo particularmente notable de dicha crisis es la excesiva autoexigencia que madres y padres se hacen y que se materializa en la obsesión por ser buen/a padre/madre y

hacer bien sus funciones, ser dialogante en lugar de autoritario y darle tiempo y calidad a las relaciones con sus hijos e hijas.

Existe una visión del ser padres/madres como un hecho plagado de dificultades enormes en cómo educar y comunicarse con sus hijos e hijas, cómo obtener su confianza y conocerlos mejor. Es cierto que históricamente se ha problematizado la paternidad/maternidad, entendida en sentido genérico pero también lo es que nunca como ahora se ha sido tan consciente de dichas dificultades, de los riesgos de cumplir mal el papel y de las exigencias que el momento, las circunstancias y los/las hijos e hijas imponen a padres y madres.

De ahí que las incertidumbres y las dudas sean el signo de los tiempos en el ejercicio del rol de la paternidad y de la maternidad, del modo en cómo conducirse con los/las hijos e hijas y las pautas a seguir con ellos/as.

«Estamos formando personas y siempre tenemos esas dudas de si estamos haciéndolo bien y en qué medida influyen nuestras decisiones en ellos».

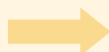
(Hombres jóvenes. Hijos e hijas 0-12 años. Bilbao)

Ante la conciencia de la desestabilización que está sufriendo la familia, así como la paternidad y la maternidad, y de la particularidad de cada familia, la forma en que se aborda cada dinámica familiar se desvincula de los modelos del pasado, siendo cada familia en concreto la que ha de crear su propia forma de convivencia y de resolver sus problemas.

CAMBIOS EN ROLES PADRE/MADRE RESPECTO A LA RELACIÓN CON LOS HIJOS E HIJAS

LA FAMILIA CAMBIA

- Percepción de la fragilidad de las relaciones: Temor a que se rompa la familia
- Insatisfacción del hombre y la mujer con sus propios papeles en la familia
- Individualización: Cada uno resuelve sus conflictos sin reflexión colectiva familiar



LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD CAMBIAN

- Vivencia de la misma con excesivas autoexigencias (ser buen padre/madre, no ser autoritario, ser dialogante,...)
- Visión de la misma como hecho plagado de grandes dificultades (de comunicación, de cómo educar,...)
- Grandes incertidumbres sobre las pautas a seguir en la relación con los hijos e hijas

LA FORMA DE AFRONTAR LA DINÁMICA FAMILIAR SE DESREFERENCIA DE MODELOS DEL PASADO Y ES CADA FAMILIA EN PARTICULAR LA QUE HA DE CREAR SU PROPIA FORMA DE CONVIVENCIA Y DE RESOLVER SUS PROPIOS PROBLEMAS

«EL CAMINO TIENE QUE HACERLO CADA FAMILIA. NO HAY PAUTAS QUE TE VALGAN»

1.3. La carencia de un espacio familiar

Un elemento clave para que la familia pueda reforzar su comunicación y sus lazos emocionales, afectivos y de confianza es la existencia de espacios compartidos por el conjunto de la familia. Una de las características de los cambios de esta institución es que éstos son prácticamente inexistentes en la actualidad.

No hay espacios físicos que lo posibiliten. La imagen más rotunda que patentiza este hecho es la tendencia de cada hijo/a, a partir de cierta edad (10-12 años), a estar en su habitación.

De hecho se alude a las videoconsolas como forma de ocio que potencia este encapsulamiento de los miembros más jóvenes de las familias, pero tampoco existen espacios de comunicación. La comida, como acto colectivo, fue históricamente uno de los momentos más importantes de agrupación de las familias, momentos que eran aprovechados para hablar de la cotidianidad, para favorecer, con la fuerza de la rutina, la «familiaridad» entre los miembros de las familias.

Hoy ese momento, ese espacio de comunicación ha desaparecido. Los horarios y las distancias urbanas entre lugares de trabajo/escuela impiden la reunión familiar en la comida del mediodía.

El momento de la cena, lejos de paliar esa carencia, la refuerza. La familia poco habituada a reunirse y a tener la confianza de hablar de los temas que a cada miembro les preocupa utiliza la televisión como elemento de interferencia que evite situaciones incómodas.

Seguramente podría ocupar, aunque quizás de modo insuficiente, ese papel de potenciador de la comunicación, la confianza y los vínculos familiares, el ocio pero lo cierto es que tampoco cubre esa necesidad.

Sucede que el ocio familiar es algo muy escaso en el hogar y raramente colectivo (no incluye a toda la familia) fuera del mismo, salvo en el caso de las vacaciones hasta cierta edad de los/las hijos e hijas (17-18 años).

El padre suele compartir momentos con los/las niños/as y adolescentes fuera de casa, mediante actividades de ocio cuyo interés o afición comparte (deporte), pero que con frecuencia excluyen a la madre.

Las causas de la ausencia de un espacio que incluya al conjunto de la familia son variadas pero parecen tener que ver tanto con cambios sociales hacia el individualismo como proyecto personal y de voluntad de los propios progenitores:

- Una dejación de la responsabilidad en padres y madres a dar valor y en educar a sus hijos e hijas en la importancia que tienen los espacios de comunicación:

- para la familia (afianzamiento de lazos, confianza, conocimiento mutuo, diálogo,...),
 - su desarrollo colectivo (convivencia, flexibilidad, calidad de las relaciones,...) y
 - el de cada uno de sus miembros (disfrute, desarrollo emocional y afectivo de los/las hijos e hijas).
- Una individualización de los intereses de cada miembro de la familia que lleva a priorizar el tiempo libre personal sobre el familiar.
- La resistencia de los padres y las madres a sacrificar parte de su tiempo libre personal para aportarlo al de la familia.

CARENCIA DE UN ESPACIO FAMILIAR

NO EXISTEN ESPACIOS COMPARTIDOS

- Ausencia de espacios físicos: cada hijo/a en su habitación (Play station)
- Ausencia de espacios de comunicación: desaparición del momento en común de la comida:
 - Padres/madres e hijos/as no comen en casa (mediodía laborable).
 - El momento de la cena suele verse interferido por la tv (no se habla)
 - «Cenando con la tele puesta; así no hay que tomarse el esfuerzo de hablar»

CAUSAS DE LA AUSENCIA DE UN ESPACIO FAMILIAR

- Dejación de responsabilidad en padres/madres a dar valor y educar a sus hijos/hijas en la importancia que los espacios familiares tienen para la familia (favorecer comunicación, potenciar lazos,...)
- Individualización social que justifica la importancia excluyente que adquiere el tiempo libre/ocio
- Resistencia de padres/madres a sacrificar parte del tiempo libre personal para aportarlo al de la familia

1.4. La importancia de la negociación en la familia

Cuando se han quebrado los principales elementos que han sustentado históricamente a la familia tradicional (autoridad paterna como base del orden familiar, división de roles del padre y la madre en las relaciones con los/las hijos e hijas, definición de roles masculino femenino en la división de tareas) sin que hayan sido sustituidos por nuevos patrones de perfil nítido, por las dificultades que entraña la diversidad de situaciones de cada familia y la aceleración histórica de los cambios por los que atraviesa la familia, se hace necesario:

- Renuncias de cada miembro de la familia especialmente de los padres, en cuanto a tiempo libre personal y adaptación a unas necesidades de familia más flexibles, y de la madre, en cuanto a una menor omnipresencia como sujeto decisivo e insustituible en la familia.
- Y muy especialmente, la negociación en la familia como forma de resolver conflictos y de adoptar acuerdos.

«La autoridad del padre de familia ya no vale. Ahora hace falta dialogar y negociar con los hijos. Se trata de ser flexible y yo creo que eso es bueno».

(Hombres de edades medias. Hijos e hijas 13-20 años. Vitoria)

Son diversas las situaciones que se negocian en familia:

- Repartos de funciones y tiempos en el caso del hombre y la mujer; repartos que afectan a cuestiones como:
 - Las tareas domésticas.
 - El cuidado y la crianza de los/las hijos e hijas, con sus correspondientes actividades concretas que los rellenan (llevar y traerlos/las del colegio, ir a reuniones de AMPAS, llevarlos al médico, preparar algunas comidas o cenas, etc).
 - Tiempos libres personales del hombre y la mujer que, inevitablemente requieren ser negociados por cuanto afecta al restante aportado a la familia.
 - Horarios de vuelta a casa de los/las hijos e hijas, negociados con ellos/as.
 - Permisos específicos a los/las hijos e hijas como la compra de la moto, viajes,...

Pero lo novedoso de la negociación no está sólo en su uso como forma de resolución de conflictos dentro de la familia y en las áreas o situaciones objeto de negociación sino también en el hecho de generar unas formas de negociar y de llegar a acuerdos:

- Mediante intercambios de funciones, tareas y tiempos en padres y madres, flexibilizando las posturas por parte de cada uno de ellos.
- Mediante la aceptación de tareas y funciones menos gratas a cambio de compensaciones concretas, como un incremento del tiempo libre personal.
- Mediante el recurso a los premios a los/las hijos e hijas si cumplen determinadas expectativas o aspectos que han acordado con sus padres (moto a cambio de notas, viaje de vacaciones a cambio de aprobar el curso,...

LA NEGOCIACIÓN COMO FORMA DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Ante la **crisis** de:

- Los modelos de autoridad familiar
- Los roles padre/madre en las relaciones con los hijos
- Los roles masculino/femenino en la división sexual de las tareas



La percepción de que los **cambios** por los que atraviesa la familia suponen que:

- Las pautas a seguir no son claras
- Son necesarias renuncias por cada miembro del hogar
- Tiene que ser un tema consensuado entre todos

SITUACIONES QUE SE NEGOCIAN

- Repartos de funciones y tiempos (hombre/mujer)
 - Tareas domésticas
 - Cuidado y crianza de los hijos
- Horarios de vuelta a casa (con los hijos/hijas)
- Permisos específicos (compra de la moto, viajes,...) a los hijos

FORMAS EN QUE SE NEGOCIA Y SE ACUERDA

- Intercambios y aceptación de tareas/funciones menos gratas a cambio de compensaciones concretas (tiempo libre personal)
- Premios a hijos/hijas si cumplen determinadas expectativas (notas)
- Pueden dar lugar a desacuerdos/conflictos

1.5. Sobredimensión de la importancia de los/las hijos e hijas

La importancia que madres y padres otorgan a los/las hijos e hijas dentro de la familia parece un tanto sobredimensionada, seguramente reforzada por el escaso número de ellos que se tiene dentro de cada familia. Los hijos e hijas aparecen como un bien escaso cuya importancia se sobrevalora por parte de los padres y madres.

Las preocupaciones que hijos e hijas generan son constantes y de la más diversa índole:

- Respecto su educación y su bienestar.
- Respecto a su felicidad («queremos que sean felices»).
- Por el deseo de darles todo como medio de servir al objetivo de esa felicidad.
- Respecto a su evolución como personas («Que sean independientes», «Que sean responsables», «Que tengan autoconfianza»).
- Ante los riesgos que les acechan en los diferentes momentos por los que atraviesan en sus vidas (salud, hábitos de riesgo,...).

«Cuando son pequeños porque no sabes por qué llora, cuando son mayores porque dónde estará, con quien estará y cómo estará»...

(Mujeres mayores. Hijos e hijas 20-30 años. Bilbao)

Las autoexigencias de las mujeres y hombres en relación con sus hijos e hijas indican una servidumbre hacia ellos que les ubica como madres o padres por encima de cualquier otra consideración personal u objetivo personal:

- Ser buen padre.
- Adaptarse a los/las hijos e hijas.
- Ser un modelo de referencia para ellos.
- Estar siempre disponible.
- Sentirse culpable por múltiples circunstancias como dedicarles poco tiempo, perder la paciencia y gritarles o no haber estado más con ellos en su infancia (especialmente las madres) o no haber sabido hacerlo mejor.

El significado, muchas veces decisivo en la realización personal que adquiere el hecho de tener hijos e hijas. Este es un aspecto especialmente reseñable en la mujer para la que la maternidad y los/las hijos e hijas: Son la razón de la felicidad familiar.

Pero esta omnipresencia y sobredeterminación de la importancia concedida a los/las hijos e hijas acaba por vivirse como una carga onerosa, por la responsabilización y la unidimensionalidad que confieren a las vidas de hombres y mujeres, especialmente en el caso de las madres, lo que provoca una necesidad de tomar distancia de los propios hijos y/o hijas.

- Para que adquiriera entidad otra dimensión que cada vez es vista con mayor relevancia, como es el caso de la pareja.
- Desde una inmersión en lo social (hobbies, trabajo,...) principalmente por parte de la madre, como modo de disminuir la presión que siente en relación con sus hijos e hijas.
- Desde las actividades extraescolares, auténtica coartada de distanciamiento de los hijos e hijas por parte de sus padres/madres.

SOBREDIMENSIÓN DE LOS HIJOS/HIJAS

PREOCUPACIONES

- Por su educación, bienestar, felicidad, darles todo
- Su evolución como personas:
 - Independientes
 - Responsables
 - Con autoconfianza

AUTOEXIGENCIAS

- De ser buen padre/madre
- Adaptarse a ellos
- Ser un modelo de referencia para ellos
- Sentimientos de culpa (por dedicarles poco tiempo)

REALIZACIÓN PERSONAL (especialmente en las mujeres)

- Compensación de todos los sacrificios
- Sentimiento de plenitud
- Razón de la felicidad familiar

PERO

DICHA SOBREDIMENSIÓN GENERA CIERTA NECESIDAD DE DISTANCIAMIENTO DE LOS HIJOS E HIJAS

- Desde la pareja, como recuperación de un espacio propio
- Desde lo social como forma de disminuir la presión que siente la madre (trabajo, hobbies, descubrimiento del «ser mujer»)
- Desde las actividades extraescolares de los hijos e hijas

2. El espacio familiar: territorio en movimiento

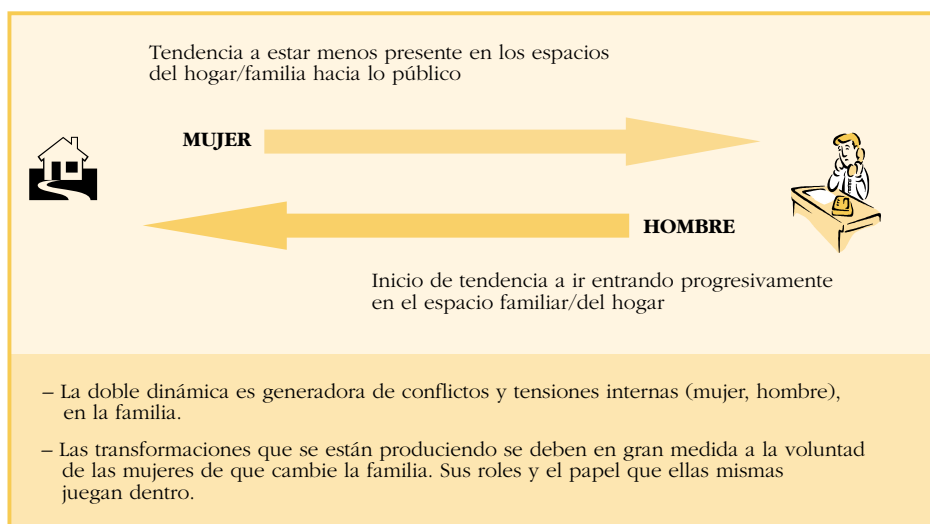
2.1. Planteamiento inicial

El territorio familiar está experimentando cambios notables, que afectan a los adultos responsables de la familia -hombre y mujer-, en una doble dirección:

- La mujer acentúa una tendencia, ya iniciada hace una generación, a estar menos presente en los espacios del hogar y la familia, con una creciente salida hacia lo público (trabajo, ámbito social, ocio,...).
- El hombre inicia, todavía tímidamente, una tendencia a ir entrando progresivamente en los espacios familiares y del hogar.

En la medida en que estos cambios están rompiendo pautas y roles que han conformado, durante generaciones, modelos históricos muy asentados de familia, esta doble dinámica genera tensiones y conflictos tanto internos del hombre y la mujer (vivencias, actitudes, sentimientos,...) como de relaciones de pareja, como familiares.

De un modo más explícito, diremos que es la mujer, con su tendencia marcada hacia la salida del espacio del hogar, la auténtica activadora y dinamizadora de los cambios en la familia, siendo el comportamiento del hombre más reactivo, lento y remiso a la entrada en espacios que hasta el momento le son nuevos.



A continuación exponemos algunos de los rasgos que definen dicho movimiento de hombres y mujeres en relación al espacio familiar:

a) Las mujeres

La tendencia hacia una menor presencia de la mujer en la familia y el hogar cuenta con refuerzos sociales que actúan como impulsos legitimadores. Dicho de otro modo, la inmersión social de la mujer tiene un apoyo en lo colectivo -medios de comunicación, corrientes mayoritarias en la opinión pública, transformaciones sociales, etc.- que son a su vez causa y efecto de los cambios que individualmente lleva a cabo cada mujer en su propia familia. Se trata:

- Por un lado, de cambios estructurales que propenden a la incorporación de la mujer al trabajo.
- Por otro, de factores ideológicos y culturales que están propiciando la emancipación femenina, lo que se expresa en su condición de sujeto social activo.

No obstante, estos cambios hacia la creciente externalización de la mujer respecto a la familia y el hogar se enfrentan a la fuerza de la tradición en lo ideológico. Tradición que, más allá de su asiento social, se vive desde cada mujer como una tensión entre el deseo y la necesidad de incorporarse a la sociedad y la percepción, fuertemente interiorizada, de qué significa ser madre y ama de casa.

b) Los hombres

Están iniciando, más marcadamente entre la generación más joven, un movimiento en sentido inverso al de las mujeres: su tendencia es hacia una mayor entrada en el hogar y sus tareas y hacia las funciones de maternaje y hacia una mayor implicación en la educación y cuidado de los hijos e hijas.

Es importante señalar cómo especialmente en la generación de los hombres más jóvenes, la relación de pareja está adquiriendo una entidad e importancia creciente, lo que está significando un elemento favorecedor relevante de un mayor acercamiento hacia ambos espacios, familiar y del hogar.

Sin embargo, se ven frenados por muchos más factores que las propias mujeres para llevar a cabo estos cambios de tendencia:

- Por un lado, la educación social y familiar (en tanto que modelo previo) recibida no les aporta elementos orientadores sobre los nuevos comportamientos a adoptar sino todo lo contrario: los valores recibidos aluden a la masculinidad como concepto con una fuerte dimensión social que los aleja del hogar y con una división de roles muy marcada frente a la mujer.

«Los hijos son de la madre».



«El hombre se ocupa de trabajar y la madre de educar y cuidar a los hijos».

(Hombres jóvenes. Hijas/os, 0-12 años. Bilbao)

- Por otro lado, los patrones de masculinidad transmitidos de padres a hijos (severo/ distante) se oponen a la imagen de padre demandada actualmente (cercano/ tierno).
- También es importante considerar que los «nuevos padres» carecen de hábito a manejarse en estos espacios, familiar y de las tareas domésticas. Se enfrentan a un territorio que les es desconocido, que casi siempre exige tiempo, aprendizaje y esfuerzo. Tiene, por tanto, un componente de sacrificio, no siempre inmediatamente compensado en ganancias claramente visibles.

En todo caso, más allá de que las tendencias hacia el hogar y la familia expresen corrientes sociales y tengan un componente colectivo, lo cierto es que hombre y mujer viven personal e individualmente sus propios cambios relativos a los diferentes espacios del hogar y la familia.

Esa vivencia individual interioriza tensiones y conflictos que no son sino una expresión del balance personal que cada uno realiza respecto a las ganancias y pérdidas que cree recibir con dichos cambios.

 MUJERES	HOMBRES 
<ul style="list-style-type: none"> – Cuentan con un soporte social que impulsa su salida hacia fuera del hogar: <ul style="list-style-type: none"> - Cambios sociales hacia el trabajo femenino - Factores ideológicos y culturales (socialización de la mujer) 	<ul style="list-style-type: none"> – Movidos por una presión social hacia el cambio – La importancia de la relación de pareja favorece un mayor acercamiento hacia el espacio familiar/del hogar
PERO	PERO
<ul style="list-style-type: none"> – Se enfrenta a una tradición ideológica muy interiorizada sobre lo que es ser madre y ama de casa 	<ul style="list-style-type: none"> – Frenados por educación, falta de hábito a manejarse en este espacio (territorio desconocido, que exige tiempo y esfuerzo), patrones de una masculinidad tradicional (padre severo/distante vs. cercano/tierno)

2.2. La percepción de los cambios desde un esquema de ganancias y pérdidas

Puede resultar muy esclarecedor exponer cuáles son las principales ganancias y pérdidas que mujeres y hombres creen ver en las transformaciones que está experimentando el espacio familiar.

La retirada de la mujer del espacio familiar se vive como un conflicto interno que es producto de una tensión entre la búsqueda de unas ganancias que, de un modo genérico, serían principalmente las siguientes:

- El deseo de lograr y poseer un hueco propio y diferenciado de su rol como ama de casa, madre y pareja. Abrir una dimensión personal y social propia. Se trata de algo que tiene que ver con el tiempo libre, pero también con actividades externas al hogar y en general con un enriquecimiento de la vida personal.

«La familia es algo muy importante pero no puede ser lo único en tu vida. Tienes que tener otras facetas como persona».

(Mujeres jóvenes. Hijos e hijas de 0 -12 años. Vitoria)

- Un descubrimiento, que cobra cada vez mayor importancia y se extiende socialmente con mayor amplitud, del significado de «ser mujer» y se centra en aspectos tales como cuidarse, «quererse una misma», «escucharse una misma», tener autoestima, concederse un capricho o compartir tiempo con las amigas.

Se trata de la autopercepción de la propia mujer como individuo, tanto dentro como fuera de la familia, como persona con sus propios deseos y necesidades. El hecho de encontrar otras actividades que le puedan llenar más que la exclusiva «dedicación a la casa», que la complementan y que incrementan su autoestima, bien trabajar fuera del hogar o bien practicar algún hobby (deporte, cursos diversos,...) o disponer de un ocio personal.

Pero frente a estos nuevos espacios conquistados, que conllevan una mayor salida de la familia por parte de la mujer, existen también unos temores a que dicha salida suponga unas pérdidas, para sí misma y para la propia familia; miedos que en gran medida no son sino una forma de autocensura moral, un modo de cuestionarse si es correcta o no dicha salida de la mujer hacia el exterior de la familia y el hogar.

Dichos temores y resistencias son, en esencia, los siguientes:

- Sentimientos de culpa de «ser mala madre», de traicionar, de algún modo, a su familia, en especial a sus hijos e hijas por estar menos tiempo con ellos y dedicarles una menor atención.



«Mi primer hijo se ha criado sin mí. Llegaba a las 10 de la noche y me contaban lo que había hecho. Me daba una tristeza y me decía ¿Por qué he tenido este niño».

(Mujeres de edad mediana. Hijos e hijas 13-20 años. Donostia)

Culpabilización que, en menor medida, se extiende también a la casa, al pensar que la conquista de espacios propios proviene de distraer tiempo y dedicación a las tareas domésticas y a la organización del hogar y sus necesidades.

— Un temor a perder el control de la situación en el hogar y la familia, a dejar de ser imprescindible, a ser menos necesaria. Es la idea de que todo hueco tiende a rellenarse, aunque el funcionamiento familiar y del hogar sea defectuoso por una menor implicación y presencia de la madre. De hecho, la afirmación por parte de las mujeres de su figura como núcleo decisivo del hogar no es sólo una realidad sino el intento de conjurar dicho temor, en el contexto de los cambios sociales señalados.

«La madre es el puntal, si falla se hunde todo».

«Estoy a 3 turnos en un hospital y en casa es un desastre, aunque yo intento dar un 150%».

(Mujeres edad media. Hijos e hijas de 13-20 años. Donostia)

— Un temor a que las funciones que la mujer abandone o atienda insuficientemente, por su menor presencia en el hogar, no se cubran suficientemente por parte del marido y de los/las hijos e hijas.

Tanto las motivaciones y ganancias como los frenos y temores a pérdidas por una mayor salida del hogar y la familia por la mujer hacen que esta se debata internamente, más allá de lo que en la práctica haga o deje de hacer,

- entre estar y no estar en el hogar,
- en cómo salir y hasta qué punto,
- en qué espacios y aspectos es más o menos prescindible.

En el caso de los hombres, su entrada al espacio familiar y del hogar tiene su origen en un proceso que nace antes de un comportamiento adaptativo que reflexivo. La entrada en ambos espacios no parece estar motivada principalmente por un deseo de descubrir o conquistar nuevas dimensiones para el hombre que enriquezcan su personalidad. Más bien es una respuesta a las necesidades de incorporar un plus de refuerzo a las tareas de la mujer (compartir responsabilidades) y a las demandas, exigencias y expectativas de la sociedad y de la mujer. De ahí que, en su mayoría, los hombres tiendan a negativizar el balance entre ganancias y pérdidas esperadas y percibidas.

MUJERES



LA BÚSQUEDA DE UNAS GANANCIAS

- El deseo de un hueco propio y diferenciado de la casa y la familia.
- El descubrimiento del significado de «ser mujer» (cuidarse, compartir tiempo con las amigas,...).
- Encontrar otras actividades que llenen más y que incrementen su autoestima (trabajo fuera del hogar y/o hobbies personales).



LOS MIEDOS A UNAS PÉRDIDAS

- Sentimientos de culpa: de «ser mala, madre» estar menos con los hijos, tener peor atendida la casa.
- Temor a perder el rol de, imprescindible a ser menos necesaria.
- Temor a que las funciones que la mujer abandone no las cubrirán suficientemente el marido/los hijos e hijas.

LA MUJER SE DEBATE INTERNAMENTE ENTRE ESTAR Y NO ESTAR, CÓMO SALIR, HASTA QUÉ PUNTO Y EN QUÉ ESPACIOS/ASPECTOS ESTAR MENOS PRESENTE

Es cierto, no obstante, que esas ganancias se hacen presentes en sus discursos pero siempre con una entidad menor y cierto «cliché» en la respuesta. Esa relativa estereotipización en las valoraciones de las ganancias posiblemente pueda deberse a que son territorios nuevos en los que el hombre aún desconoce hasta qué punto se siente o no cómodo pero también porque siente que se espera de él cierto tipo de comportamiento.

En todo caso, se señalan las siguientes ganancias como principales motivaciones que favorecen su entrada en el hogar y el territorio familiar:

- Un acercamiento de tipo emocional a los hijos e hijas, entrando a actuar componentes como la afectividad, la ternura, o la comunicación.
- Una vivencia más intensa de la paternidad, fundamentalmente en los primeros años de la vida de los/las niños/as (entre el primer año y los 8 de edad).
- Una mejora de las relaciones familiares y con la propia pareja, al hacerse dichas relaciones más cercanas e incrementarse la confianza y la empatía. El hecho de compartir escenarios, funciones y responsabilidades favorece una mayor calidad de dichas relaciones.
- De forma no expresa pero con una presencia latente en el discurso masculino está también presente la aprobación social que puede tener su adecuación a un modelo de hombre socialmente más prestigiado que los del pasado (moderno, actual, evolucionado, sensible).

«La figura del padre es muy diferente ahora que antes. Hoy en día el padre participa más y los niños se fijan más en su figura».

(Hombres jóvenes. Hijos e hijas 0-12 años. Bilbao)

Por lo que se refiere a las pérdidas estas son más numerosas y parecen tener un mayor peso como factor de resistencia de la entrada del hombre en la familia y el hogar; si bien, en ocasiones, parece producirse cierta renuencia a expresarlas abiertamente, sin duda porque buena parte de los hombres sienten que existe una sanción social ante lo «políticamente incorrecto».

Estas pérdidas que los hombres perciben son, en esencia, las siguientes:

- Un sacrificio de parte de su espacio personal y social por una menor dedicación de tiempo. Ha de tenerse en cuenta que para el hombre este espacio tiene gran importancia pues constituye, en cierto modo, un rasgo de su identidad.
- El hecho de que ciertos espacios, como los de las tareas del hogar, no son socialmente prestigiados ni resultan gratificantes (tareas sacrificadas, repetitivas, monótonas, que requieren esfuerzo).
- La percepción de que su entrada en la familia y el hogar se produce no por voluntad o deseo propios sino como consecuencia de la presión de su pareja.

«Tenemos que evolucionar,... nos obligan a evolucionar aunque no queramos».

(Hombres mayores. Hijos e hijas 24-30 años. Donostia)

- El hecho de dejar de ser una figura totémica y con autoridad, favorecida por la distancia del hogar y transformarse en alguien más cuestionable por sus hijos e hijas y su mujer, con sus debilidades y defectos a la vista, por su mayor cercanía. Para muchos hombres supone una forma de ver empequeñecida su figura y su peso dentro de la familia.
- La ruptura con los valores y expectativas en las que fue educado (autoridad, distanciamiento de la cotidianidad de los problemas familiares, tiempo libre personal exclusivo, afectividad no explícita,...).

Ante la comprensión de que los espacios del hogar y la familia tienen sus aspectos gratificantes como el ocio familiar, el juego con los niños y niñas o la afectividad, pero también de que existe otra parte con sus componentes displacenteros o frustrantes (tareas domésticas, cuidado de los hijos e hijas, rutina de la cotidianidad de la casa) emerge cierta tentación a entrar y vivir sólo como conquista los primeros, eludiendo o no entrando en los segundos.

HOMBRES



LA BÚSQUEDA DE UNAS GANANCIAS

- Acercamiento emocional a los hijos e hijas (afectividad, ternura, comunicación,...) y vivencia más intensa de la paternidad: primeros años de vida de los niños/niñas (0-8 años)
- Mejora de las relaciones familiares y de pareja al hacerse más cercana (escenarios compartidos)
- Adecuación a un modelo de hombre socialmente más prestigiado (moderno, actual, evolucionado,...)



LOS MIEDOS A UNAS PÉRDIDAS

- Sacrificio de parte de su espacio personal y social
- Ciertos espacios no son socialmente prestigiados ni gratificantes (tareas del hogar)
- Figura menos totémica y más cuestionable (hijos e hijas, mujer), al hacerse más cercana y cotidiana
- Ruptura con valores y expectativas en las que fue educado

TENTACIÓN A VIVIR COMO CONQUISTA LOS ESPACIOS MÁS GRATIFICANTES Y ELUDIR LOS MÁS FRUSTRANTES

2.3. Los espacios familiares y los movimientos hombre-mujer

A continuación se expondrán los espacios concretos de la familia que están experimentando cambios y cuáles son los papeles de las mujeres y los hombres como agentes de dichos cambios.

Por los discursos grupales y de las opiniones de los expertos en familia hemos detectado que los espacios familiares que tienen entidad significativa son los siguientes:

- El de las tareas domésticas y el reparto de las mismas.
- El de los hijos e hijas, su crianza y cuidado, educación y relaciones con los mismos.
- El de la pareja y sus relaciones.
- El del ocio y su anclaje en la familia.

Este conjunto de espacios familiares serán analizados tanto de una forma general como desde las percepciones, actitudes y formas de vivir cada espacio por parte del hombre y de la mujer.



2.3.1. Espacio de las tareas domésticas y reparto de tareas

a) Las actitudes generales de los hombres y de las mujeres

El elemento clave en este espacio está en la entrada o no del hombre en las mismas, en la medida en que lo hace y en la forma en la que se establece dicho reparto. La actitud ante la entrada del hombre en dichas tareas tiene mucho que ver con el modo en que se percibe y vive la relación de pareja. Tendrán, por tanto, importancia atributos tales como colaborar, participar, compartir, o ser solidario con la pareja.

Es significativo, en este sentido, la adaptación en el lenguaje que se está produciendo entre los hombres, desplazándose, en gran medida, expresiones como «ayudar» en beneficio de las anteriores. Ello parece indicar una cierta «normativización lingüística», producto de la presión y censura social y de la mujer ante lenguajes y actitudes. Otra cosa distinta será ver cuáles son los contenidos reales de dichos atributos por lo que a participación del hombre en las tareas domésticas y reparto de las mismas se refiere.

Para la mujer y para el hombre son muy distintas las actitudes y visiones de lo que representan las tareas domésticas y del modo y grado en que estas han de ser repartidas. La mujer experimenta una cierta ambivalencia ante la entrada del hombre en su espacio. Sucede que se debate internamente entre reclamar la colaboración del hombre y cuestionar su capacidad y voluntad de aprendizaje.

«Yo le he acostumbrado mal porque se pone a planchar una camisa y le digo «quita» porque tengo miedo a que la quemee».

(Mujeres mayores. Hijos e hijas 20-30 años. Bilbao)

Por otro lado, tiende a justificar y a racionalizar la necesidad de cooperación del hombre más en aspectos de apoyo y solidaridad (disposición de poco tiempo para hacer todas las tareas, necesidad de una complementariedad del hombre para poder llevar todas ellas a cabo) que en cuestiones ligadas a la justicia del propio reparto de tareas (participación en algo que es de todos). Es algo que surge con más fuerza en las mujeres de edades jóvenes que en las de edades medias y mayores.

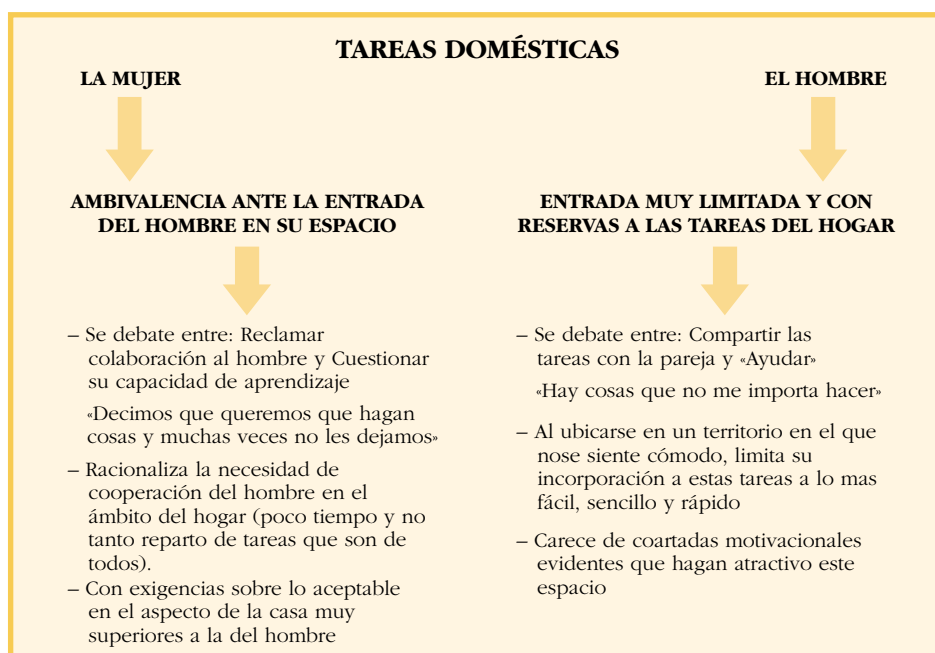
Sin embargo, se da la aparente paradoja de que mantiene demandas sobre lo que es aceptable mucho más elevadas a las del hombre. Seguramente bajo esta aparente contradicción subyace el hecho de que su percepción de que lo que realmente acepta y participa el hombre en dicha realización y reparto de tareas es muy inferior a lo que realmente ella considera necesario.

El hombre mantiene una entrada muy limitada y con reservas a las tareas del hogar. Ello se debe a que esta incorporación no suele surgir de un acto voluntario y reflexionado previamente respecto a la dureza del trabajo del ama de casa y a que, cuando es consciente de la complejidad y el sacrificio que implican dichas tareas, se

debate entre compartir las mismas y «ayudar» en lo que es para él más asumible e integrable en los estereotipos de la masculinidad.

Por otro lado, el hombre carece de coartadas racionales y motivacionales poderosas que hagan atractiva su incorporación a las tareas domésticas, ya que éstas se integran, para él, en la partida de pérdidas o renunciaciones personales (de tiempo libre y comodidad). A ello ha de añadirse que el espacio doméstico y sus tareas son un territorio que culturalmente le es ajeno, que desconoce y al que no está previamente habituado, por lo que iniciarse en el mismo no le es cómodo y le exige un esfuerzo físico (trabajo) y de aprendizaje.

Ante estos frenos es usual que limite su incorporación a las tareas que le son más fáciles, sencillas y cómodas como hacer la cena, recoger la mesa o poner la lavadora.



b) Actitudes hacia el reparto de tareas según actividad de la mujer

El hecho de que la mujer trabaje o no fuera del hogar es un factor que divide la opinión tanto de mujeres como de hombres respecto a las tareas del hogar y a su reparto. En todo caso, es la opinión y actitud de la mujer, el elemento decisivo por cuanto ésta no asume la misma postura ni pone el mismo énfasis en el reparto de tareas si es sólo ama de casa que si trabaja también fuera del hogar.

Las mujeres que son exclusivamente amas de casa adoptan un discurso mucho menos reivindicativo que el de las mujeres que trabajan fuera del hogar y ello porque:



— Inicialmente parten de una posición de inferioridad subjetiva, al conocer lo poco dignificado de su rol y figura, así como de las funciones que realizan:

- Se trata de tareas rutinarias, alienantes, empobrecedoras y que, en la mayoría de los casos, se realizan y viven en soledad.
- En la medida en que su trabajo carece de prestigio social, resulta explicable que no se sientan valoradas, o crean serlo en una medida insuficiente, por su propia familia. En este sentido sienten en ocasiones que sus hijos e hijas tienen una imagen de ellas incluso peor que la imagen que consideran que poseen sus maridos.

«Los hijos te ven muchas veces como a la chacha».

(Mujeres mayores. Hijos e hijas 20-30 años. Bilbao)

- Sienten que su trabajo es frustrante por la repetitividad inevitable de unas tareas cíclicas.

«Es un trabajo que nunca se acaba. Al otro día vuelta a empezar».

(Mujeres mayores. Hijos e hijas 20-30 años. Bilbao)

— Por otro lado, saben que las propias mujeres trabajadoras cuestionan su figura, en ocasiones con ciertos tics despectivos: «Cómodas», «Con vida fácil».

— A su vez, son conscientes de que ser sólo amas de casa les sitúa en una posición poco ventajosa y con menor fuerza moral y de presión para pedir colaboración a sus parejas:

- Es más difícil mantener su imagen de madre sacrificada.
- Tienen menos tareas frente a la mujer que trabaja fuera del hogar.
- No viven un tiempo dividido.
- No disponen del argumento del aporte directo a la economía familiar.

Por su parte, la mujer trabajadora fuera del hogar mantiene un discurso marcadamente más reivindicativo:

— Por un lado, se sabe amparada por un discurso social que reconoce, valora y prestigia su figura. Ello se refleja en los argumentos empleados:

- Tiene una doble carga de trabajo: dentro y fuera del hogar.
- Su vida es muy sacrificada (pocas horas de sueño, cansancio, stress, escasez de tiempo libre,...).

- Es consciente de que su situación le justifica el pedir colaboración y apoyo tanto de su pareja como de sus hijos e hijas, si son mayores, para poder cubrir todas las tareas de la casa, evitar sentirse más sobrecargada de trabajo del que es posible asumir o poder disponer de algún momento de descanso.
- Por otro lado, sabe que su aportación a la economía doméstica le coloca en una posición ventajosa para demandar colaboración, aunque no suele hacer valer el argumento de forma evidente sino «envuelto» en otras justificaciones como que realiza mayor trabajo que su pareja o apenas posee tiempo libre.

Frente a la mujer que es sólo ama de casa, la que también trabaja fuera del hogar se siente más valorada no sólo por su familia sino también por sus hijos e hijas, que valoran más su esfuerzo y sacrificio.

La visión masculina de las tareas domésticas y del reparto de las mismas está muy marcada por la corrección política y por la presión social que siente el hombre ante el hecho por lo que se entremezclan concienciación, resistencias tácitas o expresas y lenguaje adaptativo, de tal forma que la lectura que ha de hacerse de sus opiniones y actitudes ha de sondear por debajo del discurso superficial. Ello permite detectar una gran ambivalencia, con actitudes que oscilan:

- Entre la asunción del deber cooperativo, si bien en distinto grado, según las generaciones de hombres, existiendo un «continuum» actitudinal que va de una mayor implicación a una menor según se sea más joven o más mayor, respectivamente y la actividad de su pareja femenina. Trabajar o no fuera del hogar determina una actitud más o menos colaboradora, respectivamente.
- Y una sobrevaloración de su contribución real en tareas, bajo lo que subyace las resistencias a realizar unas tareas que no han sido asumidas voluntariamente sino por adaptación al cambio de sus circunstancias y a la presión de su pareja.

No obstante, unas y otras mujeres parecen estar logrando y realizando una labor educadora más intensa con sus parejas que con sus hijos e hijas, donde parecen estar adoptando una actitud un tanto permisiva.

La razón de ello parece ser la de una aparente contradicción entre su rol como organizadoras del hogar y el de madres. En tanto que en el primer caso prima la eficacia y el objetivo de que las tareas finalmente se realicen, en el segundo parece pesar más el deseo de no ser autoritarias y evitar el conflicto.

«Les mandas que hagan su cuarto y no lo hacen. Lo acabas haciendo tú o teniendo una discusión con ellos que, si lo hacen lo hacen mal para que no se lo mandes otra vez».

(Madres edad media. Hijos e hijas 13-20 años. Donostia)

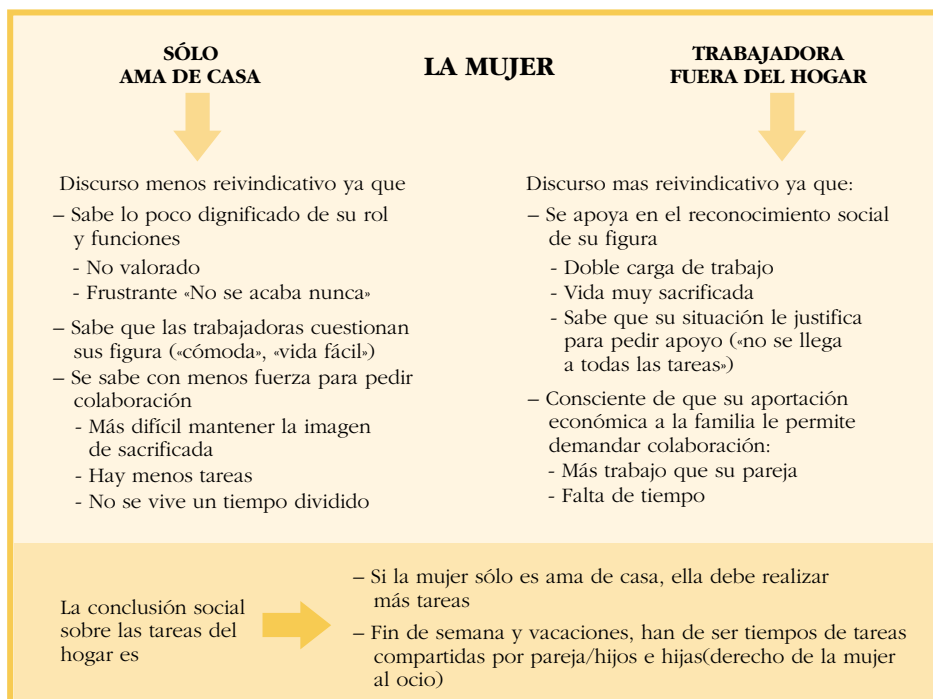
Existe un cierto consenso social, que implica al conjunto de las mujeres (tanto a las que trabajan fuera del hogar como a las que no) y a la mayoría de los hombres en relación con las tareas del hogar y el reparto de tareas:

- Cuando la mujer es sólo ama de casa, se considera que es ella quien debe realizar más tareas, siendo el reparto asimétrico en beneficio de una menor exigencia al hombre. Es el campo semántico del término «ayudar», un tipo de colaboración ocasional y de tareas menores.

La excepción está en el fin de semana y el período de las vacaciones, fechas en las que la gran mayoría de las mujeres pero sólo algunos hombres consideran que las tareas del hogar han de ser compartidas de un modo mucho más equilibrado e igualitario entre la pareja y, en menor medida, los hijos e hijas, ya que se trata de que dichos períodos de descanso y ocio sean también asequibles a la mujer. En este caso, la participación de la pareja en las tareas domésticas se considera un modo de posibilitar el ocio familiar.

- Cuando la mujer trabaja fuera de casa la percepción social sobre las tareas domésticas es que su reparto ha de ser mucho más equitativo hombre-mujer. Es el territorio conceptual de la «colaboración», «cooperación».

c) Las actitudes de mujeres y hombres hacia las tareas domésticas por generaciones



Las diferencias actitudinales hacia las tareas domésticas y el reparto de las mismas señalan, en el caso de las mujeres, la evolución hacia la salida del hogar en un sentido inverso a sus generaciones. Dicho de otro modo:

- Cuanto más jóvenes son las mujeres, hay una mayor salida del hogar y una mayor ruptura con los cánones tradicionales de ama de casa y con la asunción en exclusiva de las tareas domésticas.
- Cuanto más mayores son las mujeres, su salida del hogar es más limitada y su ajuste a los modelos clásicos del ama de casa es mayor, compartiendo menos las tareas domésticas.

Las mujeres jóvenes han ido asumiendo una actitud más funcional, menos exigente y con menores dosis de culpabilidad ante el mantenimiento de la casa, racionalizando más las tareas que ésta requiere y demandando una mayor implicación y colaboración de sus parejas en las mismas. La casa, como espacio ritual de sacrificio, adquiere para ellas una menor entidad en beneficio de otros espacios sociales (ocio, trabajo, disfrute con su pareja/ hijos e hijas/ amigas,...).

Las mujeres de edades medias son aquellas que iniciaron la ruptura con el modelo de mujer tradicional e iniciaron la salida del hogar. Su transición no siempre se ha completado y expresa las tensiones de rol ama de casa-trabajadora fuera del hogar.

- Si son sólo amas de casa, suelen vivir la insatisfacción de su condición y de sus proyecciones respecto de cómo creen ser vistas. Tienden a idealizar la socialización (escape del hogar) de las mujeres que trabajan fuera de casa.
- Si trabajan fuera del hogar, viven su desdoblamiento ama de casa-trabajadora con gran ansiedad y stress y no suelen sentirse suficientemente compensadas de su sacrificio por sus parejas y sus hijos. Sus demandas de participación en las tareas del hogar están muy por encima de lo que reciben. Viven la dualidad de haber escapado de casa («se me cae la casa encima») pero con una sobrecarga de trabajo que les abruma.

Las mujeres mayores mantienen unas actitudes muy tradicionales hacia las tareas del hogar, el concepto sacrificial de las mismas (lo aceptable en el estado de la casa) e incluso de la colaboración demandada de su pareja. Sin embargo el hecho de disponer de más tiempo libre, al ser sus hijos e hijas mayores y necesitarla menos, le posibilita un cierto alejamiento de la casa y un redescubrimiento del ocio.

De modo paralelo, los hombres mantienen una mayor proximidad o un mayor alejamiento al hogar según que se trate, respectivamente, de generaciones más jóvenes o más mayores.

Los hombres jóvenes constituyen una generación de cambio, aunque más actitudinal que de comportamientos. Generalmente no suelen llegar a la fundación de la



familia con una fuerte concienciación respecto a la democratización y reparto de las tareas domésticas. Es su pareja quien realiza esa función educativa pero la importancia que en esa etapa posee la propia relación favorece una concienciación más activa y una implicación posterior considerable, respecto a otras generaciones aunque, en la práctica, el reparto de tareas continúa siendo aún asimétrico en perjuicio de la mujer.

Cuando nacen los/las hijos e hijas, la generación de hombres jóvenes actual suele incrementar su implicación en las tareas del hogar como forma de rebajar la presión que sufre la madre en los primeros años de vida del bebé. Es todavía una motivación solidaria, antes que igualitaria.

Los hombres de edades medias son los grandes usuarios del término «ayudar». Han entrado en lo menos sacrificado e insatisfactorio (cenar, camas, aspiradora,...), ya que aún no han integrado en su conciencia las ideas cooperativas y de compartir. Están incluso por detrás de unas motivaciones solidarias y actúan más por efecto de la presión de sus parejas y de cierta culpabilidad.

Los hombres mayores se han visto menos afectados y han sufrido menos la presión social de los cambios por lo que asumen una actitud más pasiva ante lo que éstos implican en cuanto a las tareas domésticas. Son los más distantes hacia los mismos, siendo su incorporación muy limitada y la realización de alguna tarea de forma muy ocasional.

«Yo sí ayudo. A veces hago yo las camas o friego los platos. Pero no por obligación».

(Hombres mayores. Hijos e hijas 20-30 años. Donostia)

TAREAS DOMÉSTICAS			
	MAYORES	INTERMEDIA	JÓVENES
MUJERES	<ul style="list-style-type: none"> – Actitudes tradicionales – Exigentes en las tareas – (Alejamiento de los hijos/as le posibilita distanciarse de la casa) 	<ul style="list-style-type: none"> – Solo ama de casa: – Insatisfacción de su situación e idealización de las que trabajan fuera – Trabajan fuera: Doble jornada no compensada por marido e hijos/as 	<ul style="list-style-type: none"> – Actitud más funcional, menos exigente y menos culpable – Racionalización de tareas – Demanda mayor implicación de la pareja
HOMBRES	<ul style="list-style-type: none"> – Actitud pasiva – Han sufrido menos la presión social – Distantes ante las tareas – Incorporación ocasional (Jubilados: las tareas como forma de sentirse útil) 	<ul style="list-style-type: none"> – Usuarios del término “ayudar” – Entran en lo menos sacrificado o insatisfactorio – Actúan por efecto de la presión 	<ul style="list-style-type: none"> – Generación de cambio – No concienciados del reparto de tareas o democratización – Es la mujer la que realiza la función educativa – Con los hijos/as se implican más

Un caso diferente, es dentro del segmento, el de los jubilados o prejubilados jóvenes que han descubierto el sacrificio que representan las tareas del hogar para sus parejas y que han encontrado en su entrada a las mismas una forma de sentirse útiles y de llenar una parte de su tiempo libre.

2.3.2. El espacio de los hijos e hijas: la dinámica hombre-mujer

a) Las actitudes generales de los hombres y de las mujeres

De nuevo, como en el caso, de las tareas del hogar y su reparto, la entrada o no del hombre a este espacio es el elemento más significativo, ya que constituye el cambio más notable en dicho espacio. Es oportuno señalar que el momento idóneo para la entrada del padre a una relación cercana con los/las hijos e hijas es durante los primeros años de su vida.

Hacerlo en ese momento tiene importantes posibilidades y ventajas:

- Supone elegir el momento en que se inicia el desarrollo de los/las niños/as, por lo que la incorporación del padre a la crianza, la educación y las relaciones con los mismos se produce sin las dificultades propias de hacerlo en edades más tardías.
- La presencia de la figura del padre desde los primeros años de la vida de los/las hijos e hijas convierte su figura en algo natural, favorece su aceptación y permite disminuir los riesgos de carencias afectivas en el desarrollo de aquellos.
- Es un momento de gran incremento de tareas para la mujer, al añadirse a las del hogar las del maternaje, por lo que la entrada del hombre es un factor de colaboración, compromiso y corresponsabilidad en la paternidad.
- Puede vivirse un elemento reforzador de los vínculos de solidaridad, confianza y apoyo mutuo de la pareja, en un momento especialmente importante por los riesgos de distanciamiento hombre-mujer, ante la necesidad de volcarse esta última en el recién nacido.

No obstante, tanto en el hombre, como en la mujer, como en la relación entre ambos surgen tensiones importantes ante dicha entrada de la figura paterna en la relación con el/la hijo/a.

Ello es coherente con el hecho de que la educación de mujer y hombre respecto de la maternidad/paternidad es muy diferente.

- La relación de la mujer con el/la hijo/a se inicia desde el principio del embarazo. Es algo esperado, forma parte de un proyecto.
- Para el hombre, se convierte en un hecho una vez nacido. La paternidad es algo con lo que se encuentra.



Por otro lado, hasta el nacimiento del hijo o hija la pareja forma una unidad relacional que se rompe con la irrupción del hijo o hija en sus vidas.

La mujer se encuentra dividida ante la entrada, o la posibilidad de que ésta se produzca, del hombre en «su» espacio. Por un lado, se resiste a facilitar su entrada al cuidado de los/las hijos e hijas en el primer año de su vida. Para la mujer el maternaje y la crianza de los/las hijos e hijas es algo que considera territorio cuasi exclusivo suyo.

«Es que tenemos el espíritu de posesión. Lo decimos nosotras mismas: «los hijos son de la madre».

(Madres de edades medias. Hijos e hijas de 13-20 años. Donostia)

Posesión que no es sino una manifestación de los celos a compartir la afectividad del hijo/a. Esta resistencia se disfraza, en ocasiones, de otro tipo de argumentos de tipo más racional, como es el del temor a dejar al bebé al cuidado del padre. Se argumenta la impericia o la escasa capacidad del padre para responsabilizarse del hijo/a.

Por otro lado, expresa un deseo de que el hombre se implique en la crianza y el cuidado de los/las hijos e hijas; implicación que supone compartir la responsabilidad de sacar la familia adelante y colaborar en la educación de los/las hijos e hijas.

Por su parte, el hombre experimenta su propia dualidad de entrar o no en el espacio familiar y específicamente de la relación con sus hijos e hijas.

Ha descubierto lo placentero de disfrutar de sus hijos e hijas, especialmente de aquellos aspectos que le son más gratificantes como la afectividad, los juegos o los abrazos.

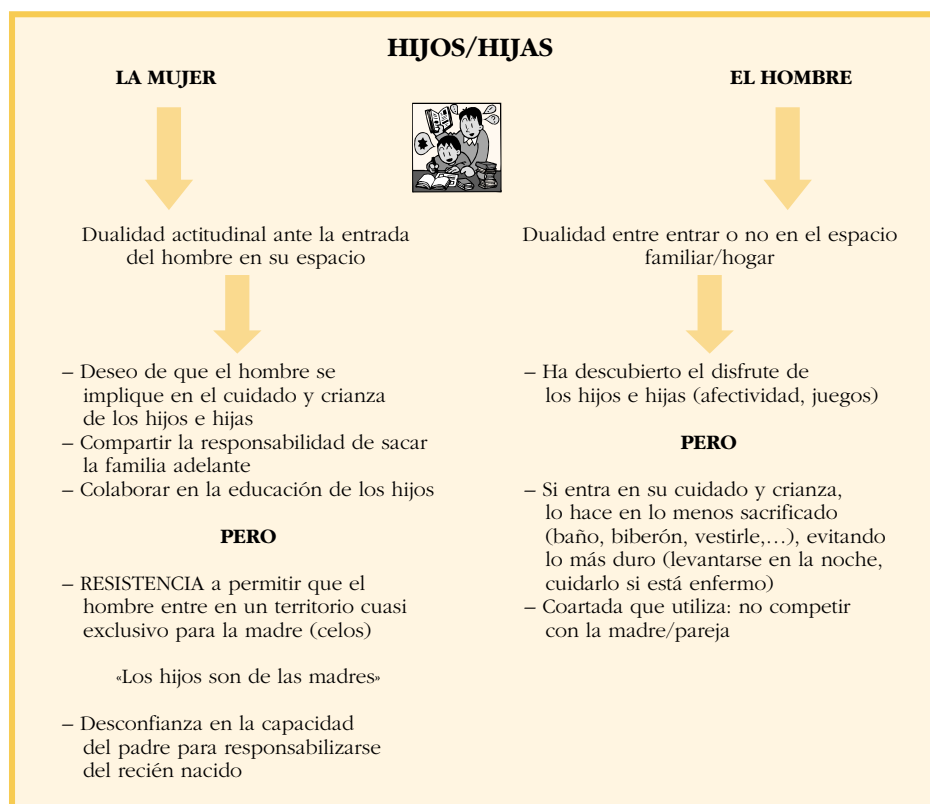
«La sonrisa del bebé te levanta mucho la moral. Con una simple sonrisa ya tienes tu recompensa».

(Padres. Hijos de 0-12 años. Bilbao)

Pero tiende a limitarse a estos aspectos, rehuendo la crianza y el cuidado cotidianos, bajo la coartada de no competir con su pareja y evitar el conflicto de entrar en un terreno del que ella puede desear excluirle.

Si entra en el cuidado, lo hace en aquellos aspectos que le resultan menos sacrificados (preparar o darle el biberón, prepararle las cenas o vestirle) o que incluso constituyen en sí mismos un elemento de disfrute (bañarle,...).

Lo habitual, en estos casos, es que soslaye los elementos más duros como levantarse por la noche, dormirle cuando llora o cuidarlo si está enfermo.



b) Actitudes de mujeres y hombres por generaciones hacia la entrada del hombre en la crianza de los hijos e hijas

Tanto en hombres como en mujeres existe una línea de evolución generacional respecto a la entrada/distanciamiento al/del mundo de los hijos e hijas, si bien en madres y en padres parece estar produciéndose de una forma cruzada.

Cuanto más jóvenes han sido las generaciones de madres el distanciamiento de los hijos e hijas se ha producido de forma más temprana y, «mutatis mutandis», cuanto mayores han sido las generaciones de madres más dificultades han tenido para distanciarse de los hijos e hijas mayores.

Cuanto más jóvenes han sido las generaciones de padres, su incorporación al mundo de sus hijos e hijas se ha producido en una etapa más temprana de los mismos y, viceversa, cuanto mayores han sido dichas generaciones más dificultades han tenido para acercarse a sus hijos e hijas y lo han realizado a unas edades más tardías.

La mayoría de las madres más jóvenes suelen iniciar la salida del hogar hacia el trabajo cuando los/las hijos e hijas han cumplido un año. Esta salida suele ser sentida como liberación, tras la tensión y el stress que produce el primer período de la

maternidad, pero esta liberación no está, a su vez, exenta de contradicciones y de conflictos internos.

Ello no sólo por la culpabilidad que produce dejar a los/las hijos e hijas a edades tan tempranas en manos de abuelas, guarderías y cuidadores sino también por el riesgo de sanción social que conlleva admitir el propio sentimiento de liberación que produce el distanciamiento de los/las hijos e hijas.

Asumir que los/las hijos e hijas llegan a cansar, que generan múltiples tareas y que entrañan una carga de trabajo tan intensa que pueda desearse escapar a una situación de cuidado y atención permanente durante todo el día, conlleva un riesgo de cuestionamiento de la propia madre. Presionan para ello, como componente moral, los valores tradicionales que han rodeado históricamente su figura con una fuerte carga ideológica, carga que a su vez presiona sobre la propia madre joven.

Las madres de edades medias, especialmente las que se incorporaron al mercado de trabajo tienen cierta sensación de pérdida de la primera infancia de sus hijos e hijas pero, desde la distancia que da el tiempo, sienten que se han visto un tanto compensadas desde un descubrimiento del yo social, ya que fueron la primera generación que inició la salida del hogar hacia el mundo laboral.

«Yo he tenido que dejarles con 2 años para irme a trabajar, y me ha dado mucha pena, pero no podía estar todo el día encerrada en casa. El trabajo te da otra perspectiva».

(Madres de edades medias. Hijos e hijas de 13-20 años. Donostia)

Las madres mayores viven un alejamiento del hijo/a diferente. No son ellas quienes se retiran sino los hijos e hijas quienes se van distanciando del hogar. Ello es frecuentemente causa de insatisfacciones y de sentimientos de inutilidad al perder buena parte de los motivos de sus actividades.

Los padres jóvenes constituyen el segmento más implicado respecto a los/las hijos e hijas pequeños/as, evolucionando desde un primer período en el que no entran a la relación con los/las niños/as (cuando el bebé tiene entre 0-1 años) a otras etapas relacionales:

- Afectiva (de 2 a 3 años de edad).
- De crianza (de 4 a 6 años de edad).
- Responsable (de 7 a 12 años de edad).

Los padres de edades medias han realizado una entrada tardía a la relación con los/las hijos e hijas. Lo hicieron desde lo fácil y satisfactorio de la paternidad, eludiendo el conflicto. Con frecuencia, han abandonado el modelo de autoridad patriarcal para establecer un tipo de relación cómplice y de equívoco igualitarismo que busca la aceptación de sus hijos e hijas.

«Lo fundamental es hacerte amigo de tus hijos. Que haya un compañerismo»

(Padres edad mediana. Hijos e hijas 13-20 años. Vitoria)

Este tipo de padres encuentran grandes dificultades para relacionarse con sus hijos e hijas cuando alcanzan la edad de los 17-20 años. Al no haber establecido previamente un modelo de relación con algún componente de autoridad, si necesitan recurrir a ella, pueden ahora verse cuestionados por hijos e hijas que ya son casi adultos.

Los mayores responden al modelo de lo que podemos denominar como «padres de larga distancia». Durante la primera infancia de sus hijos e hijas han estado bastante ajenos a los mismos, manteniendo con ellos una escasa interacción.

Es en el inicio de la adolescencia cuando incrementan la relación con sus hijos varones, manteniendo con los mismos una relación iniciática de paso a la edad adulta y de introducción en la sociedad:

— Acompañarles a los partidos de fútbol.

— Montar con ellos en bicicleta.

— Practicar con ellos algún deporte.

Han descubierto su interés por conectar con sus hijos e hijas cuando éstos comienzan a ser mayores, lo que les permite mantener una relación más adulta con ellos.

HIJOS E HIJAS			
	MAYORES	INTERMEDIA	JÓVENES
MUJERES	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultades de distanciamiento con los hijos/as - Son los hijos/as los que se distancian - Insatisfacciones y sentimientos de inutilidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Sólo ama de casa: Satisfacción en la relación - Trabajan fuera: Pérdida de la infancia de los hijos/as pero compensado por el yo social 	<ul style="list-style-type: none"> - Salida al trabajo como liberación tras el estrés de la maternidad PERO - Tensión y culpabilidad por dejar a los hijos/as y por el sentimiento de liberación
HOMBRES	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultades de relación y acercamiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Entrada tardía a la relación - Parámetros de "complicidad" y equívoco "igualitarismo" - Modelo de autoridad cuestionado por los hijos/as mayores 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor facilidad de acercamiento - Mayor implicación en la relación 0-1 años: no entran 2-3 años: afectivo 4-6 años: crianza 7-12 años: responsabilidad

2.3.3. El espacio de la pareja y sus relaciones

a) Las actitudes generales de los hombres y de las mujeres

Reviste cierto carácter de descubrimiento personal y social dentro de la familia. Frente al hecho de la relación hombre/mujer, mediada respectivamente por la paternidad y la maternidad, surge con entidad propia y diferenciada.

No obstante, esta importancia tiene un marcado sesgo generacional ya que tiene gran peso entre el segmento de edad más joven (hijos e hijas de 0-12 años) de ambos sexos pero su significación expresa es mucho menor en los restantes grupos de edades, con la excepción parcial de las mujeres de edades medias (hijos e hijas de 13-20 años).

En los segmentos de mayor edad la presencia de un discurso sobre la pareja está más larvado y no parece encontrarse entre las prioridades de interés de hombres y mujeres. De hecho es significativo que cuando a determinados grupos hombres (de edades medias y mayores) se les menciona el estímulo pareja, el significado tiende a reducirse bastante, girando en torno al matiz de sexualidad, lo que parece indicar que, entre buena parte del público masculino, la reflexión sobre la pareja y su importancia está por realizar.

A pesar de su evidente acento joven, el interés por la existencia de un espacio de la pareja dentro de la familia parece estar significando un descubrimiento por cuanto que:

- Es un elemento positivo, que gratifica y compensa de determinadas insatisfacciones tanto internas al hogar/la familia, como externas a dichos espacios como ligadas, incluso, a la propia persona en tanto que necesidades afectivas de tipo personal.
- Facilita los cambios dentro de la familia, producto de las transformaciones sociales (reparto de tareas, desaparición de los modelos clásicos de relación familiar, evolución de los roles de género, importancia del papel de la mujer,...), así como su aceptación.
- Suaviza los conflictos que pueden surgir, como consecuencia de dichos cambios. Los componentes emocionales y relacionales más gratificantes de la relación de pareja (afectividad, apoyo, comunicación) posibilitan que la pareja y lo satisfactorio de sus relaciones actúe como elemento amortiguador de dichos conflictos.
- Es un elemento clave para facilitar las renunciaciones que el hombre y la mujer realizan en su aportación a la familia como una disminución del tiempo libre personal en el hombre o la aceptación del esfuerzo asimétrico de la mujer en la responsabilidad sobre los/las hijos e hijas.



b) Actitudes de mujeres y hombres por generaciones hacia la importancia de la pareja

La demanda más acentuada de las mujeres jóvenes respecto a la pareja es una mayor implicación del hombre que facilite su salida del hogar. Se trata de un segmento que vive con especial fuerza la presión conjugada de maternidad y de ser ama de casa, lo que le impele hacia una necesidad de rebajar esa tensión, necesidad que pasa por una menor presencia en la familia, a través de un mayor reparto de responsabilidades y tareas.

Las mujeres de edades medias, han iniciado ya un cierto distanciamiento de sus hijos e hijas, al estar estos/as situados en la adolescencia y necesitarlas menos. Viven, por tanto, un momento de apertura hacia el exterior, de descubrimiento del hecho de ser mujer. Es ésta una etapa con potencialidad de vuelta hacia la pareja, de reencuentro, pero también de distanciamiento.

Ese reencuentro no siempre es fácil ni exento de tensiones. Con frecuencia ha existido un distanciamiento previo, en el que la pareja perdió entidad en beneficio de la relación como padres y madres y en la que la madre viró su relación hacia el/la hijo/a, al menos durante sus primeros años de vida. La vuelta posterior a la pareja (ocio, relaciones, espacio propio, momentos sin los/las hijos e hijas,...) puede provocar situaciones difíciles, ya que se trata de armonizar elementos que durante tiempo han ido separados.

Para las mujeres mayores su relación dependerá de cómo se haya producido el reencuentro tras el distanciamiento con los/las hijos e hijas. Si el reencuentro volvió a reforzar a la pareja, ésta tiende ya a funcionar con gran independencia de su rol como padres y madres, pues éste se ha aligerado mucho, por lo que el espacio de la pareja se ha ensanchado, aunque con unos contenidos más basados en lo tradicional y en la confianza.

Si ese reencuentro no se produjo adecuadamente o incluso la pareja se distanció, en esta etapa, la pareja es más un hecho objetivo (convivencia) que emocional, afectivo y con espacios propios.

«Estos últimos años yo me quedaba en casa haciendo cosas y él con los amigos. Ahora estoy empezando a vivir yo. Me he apuntado a hacer cosas y cursos».

Madres mayores. Hijos e hijas 20-30 años. Bilbao)

Dentro de los hombres, los jóvenes son quienes marcan el elemento novedoso respecto de la pareja, por cuanto son los auténticos descubridores de su importancia, tanto para sí mismos como por el efecto positivo y relajador de tensiones que tiene la pareja.

Los hombres de edades medias viven un conflicto interno entre la educación tradicional recibida (familia patriarcal) y la fuerza de los cambios:

- En el hogar (presión hacia su participación en las tareas domésticas).
- En la familia (pérdida del modelo de autoridad, presión de la mujer para una mayor implicación y responsabilidad en la educación de los/las hijos e hijas).
- En la salida de la mujer de la casa (generación femenina que inició masivamente su incorporación al mercado laboral).

Ello les ha generado múltiples tensiones y conflictos con sus parejas y cierto resentimiento causado por lo que han sentido como una presión de las mismas para adaptarse a los cambios.

Por último, los hombres mayores no manifiestan la importancia del hueco específico de la pareja como entidad independiente de la relación padres-madres. En su modelo de familia tradicional, ambos son elementos que van unidos pero donde la pareja es subsidiaria del hecho de la paternidad y su entidad tiene sentido al servicio del hecho de ser padres.

«La preocupación de un matrimonio es la de los hijos. Si se llevan bien lo llevan todo junto».

(Padres mayores. Hijos e hijas de 24-30 años. Donostia)

		HIJOS E HIJAS		
		MAYORES	INTERMEDIA	JÓVENES
MUJERES	– La salida de los hijos/as permite un acercamiento de la pareja	– Hijos/as adolescentes que posibilita la vuelta de la pareja	– Demanda mas acentuada de vida en pareja	
	– El reencuentro puede fortalecer la pareja o unicamente mantener la convivencia	– Reencuentro no exento de temores	– La pareja como clave en la asunción de tareas domésticas	
HOMBRES	– La pareja no es independiente de la relación padre-madre	– Tensión por la presión a la que se ven sometidos (tareas, pérdida del rol de autoridad...)	– Descubridores como generación de la importancia que tiene la pareja	
		– que se puede traducir en resentimiento hacia la pareja		

2.3.4. El espacio del ocio

Las características más relevantes de este concepto son:

- La ausencia de pautas o aspectos generales en torno al espacio del ocio que permitan analizar los significados que aquél posee para las distintas generaciones de padres y madres.
- La carencia de un espacio de ocio común a la familia, en torno al cual se aglutinan momentos concretos posibilitadores de las relaciones familiares.
- Su práctica inexistencia en el contexto del hogar y su fuerte vinculación al exterior del mismo.

El análisis de este espacio tiene un sesgo más individual o de relaciones duales que familiar:

- De la pareja.
- De madre-hijo/a.
- De padre/hijo (tiende a excluir a las hijas, salvo en los primeros años de la vida de éstas).

A continuación analizaremos el espacio del ocio desde tres parámetros concretos:

- La mujer/ el hombre.
- Las tres generaciones de madres/padres.
- El ocio en el hogar vs. fuera del hogar.

La estructura de análisis que consideramos más adecuada sería la sexual como variable independiente, situando el contexto del ocio y las generaciones de padres y madres como factores dependientes.

Parece que la variable sexual está determinando aún, en buena medida, los roles y tareas y sus repartos y, en consecuencia, el tiempo libre restante del que disponen hombres/padres y mujeres/madres.

2.3.4.1. El ocio de la mujer

a) En el hogar

Para la mujer el ocio en este contexto es reducido, ya que el hogar es, para ella, un ámbito de trabajo y cuando disfruta de tiempo libre prefiere hacerlo en el contexto exterior pues connotativamente le remite a un entorno más deseable. En todo caso se aprecian algunas diferencias intergeneracionales, muy dependientes de las edades de sus hijos e hijas.

La mujer joven apenas dispone de él, ya que los primeros años de la maternidad no se lo permiten. La presencia en el hogar es sinónimo de atención y cuidado de los/las hijos e hijas y de realización de las tareas de la casa, sin que apenas tenga de tiempo para el ocio.

No obstante, tanto por su escasez como por la fuerza de la unión hijo/a-madre durante los primeros años de vida de los/las niños/as, cuando existe ese momento se vive con gran intensidad: jugar, hablar, cantar con el/la niño/a. Es una forma de disfrutar de la maternidad en las etapas de mayor vínculo afectivo.

Las mujeres de edades medias y mayores destacan su carencia como algo que echan en falta en la familia como conjunto. Aluden al hecho de cómo la TV es un elemento que interfiere en las relaciones padres/madres-hijos/hijas pero también en el hecho de cómo es utilizado por estos últimos para no hablar con ellas o con sus padres.

Las habitaciones de los/las hijos e hijas, con su componente de privacidad, son también otro elemento que escinde las posibilidades de comunicación en la familia.

A la carencia de este espacio de ocio compartido con los hijos e hijas dentro del hogar atribuyen:

- La falta de convivencia familiar, en una sociedad con pocas oportunidades para que toda la familia comparta momentos.
- La carencia de comunicación y confianza que suele necesitar de momentos relajados, con un clima propicio y con tiempo para hablar.

b) Fuera del hogar

La mujer joven encuentra situaciones diferenciadas de ocio, según la edad de sus hijos e hijas.

Durante el primer año de vida del bebé, su ocio está muy limitado y ligado al disfrute en la calle (parques, paseos,...). Hasta los 6 u 8 años de edad de los/las niños/as dispone de muy poco tiempo para ella o para su pareja, siendo esta carencia un motivo de celos del hombre (sentimiento de exclusión) y de cierto distanciamiento y tensiones. El tiempo libre se da con los/as hijos e hijas (centros cívicos, paseos tras salir del colegio,...) y en los que el hombre participa poco (ir al campo, al cine,...).

«Hasta el año pasado compartía todo mi tiempo con mi hija y ella conmigo, actividades de todo tipo...».

(Madres de edades medias. Hijos e hijas de 0-12 años. Vitoria)

Con posterioridad ese tiempo de disfrute del ocio en pareja se incrementa, en gran medida gracias a la colaboración de los/las abuelos/as u ocasionalmente de canguros o cuidadores.

En las mujeres de edades medias, el tiempo dedicado al ocio es una conquista personal, ya que durante años no han disfrutado del mismo y durante dicho período el hombre se ha inhibido en buena medida de compartir ese espacio. De ahí que en esta etapa disfruten, sin culpabilidad, del mismo al margen de su familia. Es un momento para la práctica de algún hobby (centros cívicos) o para estar con amigas.

Las mujeres mayores siguen una evolución lógica a la etapa anterior. Con los hijos e hijas ya mayores y disponiendo de un tiempo libre que, en ocasiones, afecta a su autopercepción (dificultades para sentirse útiles). Descubrimiento de sí mismas, recuperar la autoestima que puede haberse visto un tanto dañada, con el distanciamiento de los/las hijos e hijas del hogar, o el tomarse tiempo para sí mismas, constituyen aspectos del ocio muy apreciados.

«Descubres que eres una persona, que tienes tu vida. Hasta ahora sólo he vivido para los hijos».

(Madres mayores. Hijos e hijas de 20-30 años. Bilbao)

2.3.4.2. *El ocio del hombre*

a) En el hogar

Es en las edades jóvenes y medias cuando los hombres comparten más su tiempo libre si bien no parecen hacerlo más que puntualmente con el conjunto de la familia.

Los jóvenes son actualmente una generación que está comenzando a apreciar la importancia del ocio como oportunidad para el disfrute de la familia y de la paternidad (juegos, abrazos, enseñar al hijo o hija a andar,...).

Lo aprecian especialmente porque saben que tienen menos tiempo que las madres para disfrutar de sus hijos e hijas y ese tiempo escaso se vuelve deseado. Los fines de semana y las vacaciones suelen ser la ocasión destinada especialmente a tal efecto, siendo el resto del tiempo menos habitual.

Por otro lado, son conscientes que la primera infancia de sus hijos e hijas es muy corta y que necesitan aprovechar cualquier momento disponible para vivirla.

«Si no compartes el ocio cuando son pequeños, te pierdes muchas cosas».

(Hombres jóvenes. Hijos e hijas de 0-12 años. Bilbao)

En las edades medias y mayores, su menor presencia en el hogar (espacio en el que han entrado menos), hace que la carencia de ocio familiar compartido en este ámbito, durante las citadas etapas, sea valorado menos negativamente.

b) Fuera del hogar

Los padres jóvenes disponen de poco tiempo para disfrutar del ocio familiar fuera del hogar en los primeros años de vida de los/las hijos e hijas.

Sucede que en la medida en la que se han incorporado a la crianza de los niños y niñas su tiempo libre es escaso y tiende a concentrarse en el hogar, pero cuando los/las hijos e hijas empiezan a crecer (6 años en adelante), el espacio de familia y el de pareja comienza a ampliarse (vacaciones, campo, comidas/cenas en restaurante,...).

Se trata de una generación que ha hecho una renuncia importante al tiempo libre personal y con los amigos para derivarlo al familiar.

En las edades medias los hombres comienzan a disponer de un tiempo libre personal mucho más amplio, lo que señala que es una generación que ha entrado mucho menos en el espacio familiar.

No obstante, se detecta cierta transferencia de este espacio de ocio personal hacia otro vivido con la pareja y con los/las hijos e hijas. De hecho, el espacio de ocio con la pareja experimenta un crecimiento importante, en comparación con el dispuesto por los primeros años de los/las hijos e hijas (cenas, fines de semana, cine, salidas con parejas amigas,...).

El inicio de la preadolescencia de los hijos (10-12 años) es un momento para intentar un nuevo acercamiento a aquellos, ya que es entonces cuando se inicia su distanciamiento (pandilla, amigos,...). El padre intenta recuperar su confianza, compartiendo con ellos actividades que puedan unirlos (deportes) y sirvan de coartada de comunicación. Este tipo de espacios tienden a excluir a la madre y a las hijas ya que el padre cree ver una posibilidad de «camaradería masculina» como táctica de acercamiento.

Tiene cierto componente de revancha frente a la intimidad que la mujer logra con los/las hijos e hijas y de la que él se muestra celoso y con frecuencia excluido.

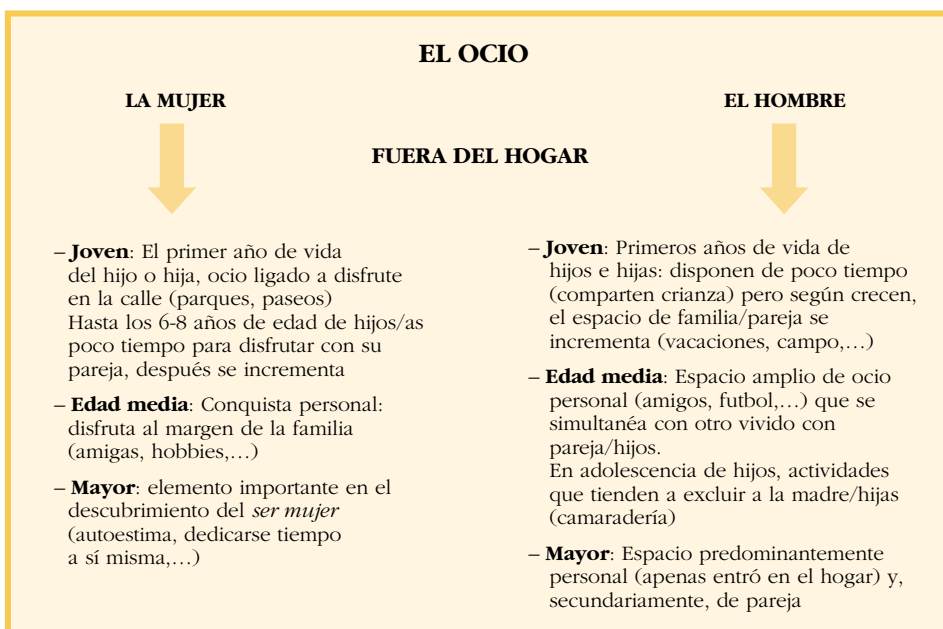
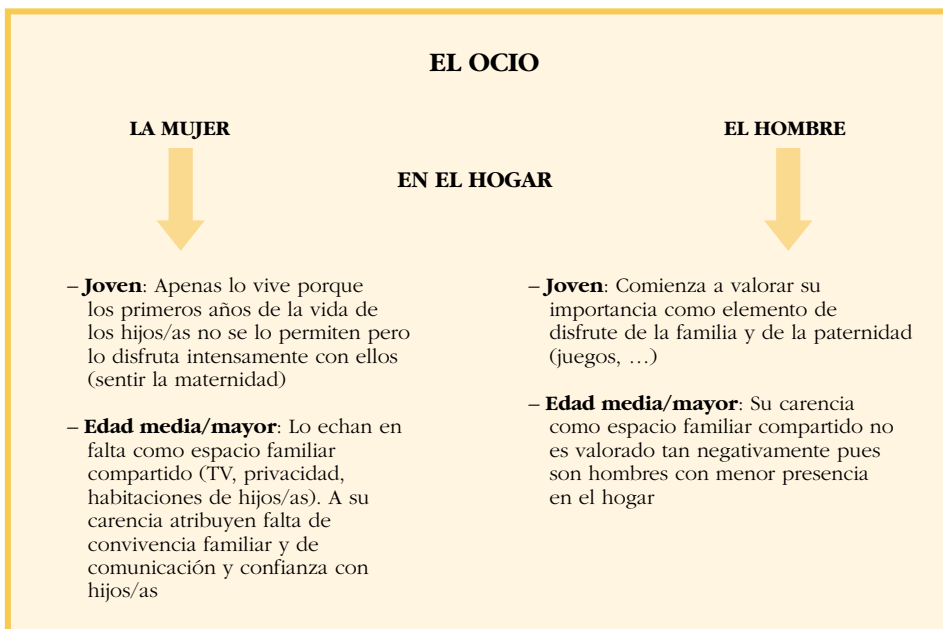
«Con el deporte he entrado mucho a mis hijos. Ahí le he superado a mi mujer en todos los aspectos. Ella se ha quedado totalmente fuera».

(Hombres de edades medias. Hijos de 13-20 años. Vitoria)

Saben que sus hijos les necesitan en una etapa de cambios, dudas e incertidumbres propias de la adolescencia y que mediante estos acercamientos tienen la posibilidad de ser un referente para ellos.

Los hombres mayores poseen un espacio de ocio predominantemente personal (amigos, bar, fútbol,...), ya que se trata de una generación que apenas ha entrado en el territorio del hogar.

Secundariamente comparten un espacio con su pareja, más por demanda de ésta que por iniciativa propia. Los de más edad, han cambiado la relación con sus hijos por la que mantienen con la de sus nietos, mucho más satisfactoria pues está marcada por la afectividad con escaso peso de la autoridad.



3. *Análisis de las relaciones de la mujer y el hombre con sus hijos e hijas en cada*

3.1. Aspectos generales

Si en el anterior capítulo los hijos e hijas eran un elemento más de análisis, dentro de los 4 espacios con entidad específica en la familia (tareas domésticas, hijos e hijas, pareja y ocio), siendo las figuras de la mujer y del hombre los elementos claves, en éste lo son las diferentes edades de los/la hijos e hijas como demarcadores del tipo de relación que ambos progenitores establecen con ellos en cada etapa.

Este giro analítico permitirá enfatizar el modo en que evolucionan las relaciones del padre y de la madre según se van produciendo las etapas de crecimiento del hijo e hija desde el momento en que nace hasta que es un adulto o sale de la casa de los padres.

Del análisis tanto de las opiniones de padres y madres como de los diferentes expertos en las temáticas de familia se extrae la existencia de 6 etapas en el crecimiento de los/las hijos e hijas; fases cuya delimitación se basa en los marcadores que definen su evolución y desarrollo:

- De 0-1 años: etapa nutricia.
- De 1-6 años: etapa afectiva y de aprendizaje.
- De 6-12 años: transición entre infancia y preadolescencia.
- De 13-18 años: paso de la adolescencia a la juventud.
- De 18-24 años: etapa juvenil.
- De 24-30 años: etapa adulta.

A continuación se exponen a modo de síntesis orientativa del desarrollo posterior de nuestro análisis, los principales rasgos de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas según los roles de la mujer y del hombre. Entre los 0 y 1 años del hijo o hija, es el momento de máxima intensidad de la relación de la madre con aquél/aquella.

Está fuertemente marcada por algunos elementos como la idealización del significado de la maternidad, un vínculo de tipo emocional madre-hijo o hija o el stress de la madre.

Ésta es una etapa de gran distanciamiento del padre, que tiende a considerarse excluido de una relación muy dual. A su vez tampoco parece existir una iniciativa importante de acercamiento e interacción del hombre hacia el/la hijo/a.

Entre 1 y 6 años de edad del/la hijo/a se inicia el «distanciamiento» de la madre y el hijo o hija.

La mujer se reincorpora al trabajo y el hijo o hija inicia su entrada en la socialización a través del sistema escolar (guardería/escuela). Es una etapa muy caracterizada por las culpabilidades de la madre por un alejamiento del hijo o hija que considera muy temprano.

Por el contrario, esta es la etapa en la que se inicia la aproximación entre padre e hijo/a. En la primera parte de esta fase, cuando el/la niño/a tiene entre 1 y 3 años, se produce su descubrimiento por el padre, caracterizado por el juego como elemento de interacción entre ambos. Posteriormente, entre los 4 y los 6-7 años de edad del/la niño/a se afianza esta relación, emergiendo la «amistad» entre ambos como rasgo más característico de la misma.

La etapa entre los 6 y los 12 años de edad del niño/a es, seguramente, la más equilibrada en cuanto a la relación de padre y madre por el hijo o hija. Ambos mantienen una cercanía similar respecto del hijo o hija.

En esta etapa comienza a producirse por parte del/la niño/a cierto distanciamiento respecto a ambos progenitores, ya que es entonces cuando aquél/aquella descubre nuevos referentes sociales hacia los que desea acercarse (ámbito de la escuela).

De los 13 a los 18 años de edad del/la adolescente/joven es el momento de vivencia más angustiosa de la maternidad. El distanciamiento acentuado por parte del/la hijo/a y el miedo a los «riesgos de la calle» (alcohol, drogas,...) conforman las mayores preocupaciones de la madre.

Desde el padre, las cosas se ven de distinto modo. Sabe que la adolescencia entraña dificultades para el/la hijo/a y que ello explica su aislamiento y la escasa comunicación que se da entre ambos pero evita agobiarle, manteniéndose en una «distancia expectante».

Entre los 18 y los 24 años el alejamiento de los/las hijos e hijas es ya un hecho consumado. Su marco de relaciones está ya fuera de la familia. La madre asumirá o no esa relación según sea la calidad de su relación de pareja, pues podrá encontrar o no una compensación ante el vacío que deja el/la hijo/a.

El padre entra en un tipo de relación distinta con su hijo o hija. Aunque marcada por el afecto, la relación entre ambos es mucho más adulta, estableciéndose un tono de cierta igualdad.

La última etapa, de los 24 a los 30 años de edad de los/las hijos e hijas las pautas de relación padres-hijos o hijas de la etapa anterior tienden a mantenerse; si bien no es infrecuente que las madres los recuperen parcialmente, al haberse superado la presión que éstos sentían y su necesidad de tomar distancia de sus progenitores, especialmente de las madres.

Es necesario señalar que las generaciones de padres y madres que marcan la relevancia del discurso son las que, en el momento presente, tienen hijos e hijas situados en cada uno de los segmentos de edad establecidos anteriormente. Ello nos permite extraer, de una interpretación de lo hasta aquí expuesto, dos conclusiones de gran relevancia social:

- Desde la mujer, encontramos que se produce una separación no traumática de sus funciones de maternaje en el inicio de la segunda etapa de la vida del/la hijo/a (de 1 a 6 años).
- Desde el hombre, se está produciendo una entrada en la relación con los/las niños/as, en sus edades primarias (de 1 a 3 años), adoptando el padre roles de maternidad.

Dicho de otro modo, a edades de los/las niños/as cada vez más tempranas, la madre inicia cierto distanciamiento respecto del hijo o hija, en dirección hacia el mercado laboral, y el padre comienza su aproximación al mismo, estableciendo cierta ruptura de los roles tradicionales mediante su incorporación a la crianza de los/las hijos e hijas.

	0-1 años	1-6 años	6-12 años	13-18 años	18-24 años	24-30 años
MUJERES	Relación más intensa con el hijo o hija	Inicio del distanciamiento	Etapa de mayor equilibrio en la relación de ambos progenitores con el hijo o hija	La maternidad vivida de forma más angustiosa	Según sea la relación de pareja, se asume el distanciamiento de los hijos e hijas	Etapa de prolongación de las pautas anteriores
	Idealización	Guardería/ escuela				
	Vínculo muy emocional	Trabajo		Distanciamiento		
	Stress	Culpabilidad de la madre		Riesgos		
			Inicio del distanciamiento del hijo o hija con los padres y madres			
HOMBRES	Distancia/exclusión del dúo madre-hijo o hija	Descubrimiento del hijo o hija (1-3 años: juego)		Paternidad con escasa comunicación y distancia expectante	Relación de igualdad con el hijo o hija	
	Escasa interacción	Afianzamiento de la relación (4-7 años: amistad)				

3.2. La etapa de 0-1 años

Es una fase de gran asimetría en cuanto a la proximidad de la madre y del padre respecto al/la hijo/a. La mujer siente y vive al/la hijo/a, en esta etapa, como un territorio cuasi exclusivo en el que no permite una fácil entrada a nadie.

Esta actitud de cierre de la madre se realiza no sólo sobre el bebé sino también frente a la pareja que suele quedar en un segundo plano para la mujer. Ésta tiende a «objetivar» su actitud mediante el argumento de que el bebé necesita, al menos durante los 8-10 primeros meses de su vida, de todas «sus» atenciones y que la relación entre ambos es lo suficientemente absorbente como para que ella pueda desdoblarse su entrega afectiva.

Pero lo cierto es que la mayoría de las mujeres dotan a la maternidad de una carga emocional y de unos significados de intensidad muy superiores a los que otorgan a la relación de pareja.

De hecho, en el imaginario de la mujer está muy asentada la imagen visual de la madre dando el pecho al hijo o hija. Se trata de una visión de la maternidad, en esta etapa, como una especie de simbiosis física, de conexión de cuerpos y emociones, que explican la visceralidad que suscita el concepto y el mismo hecho de hablar de él. Aludir a esta etapa de la maternidad es un modo de convocar los sentimientos que desencadena en la mujer.

Seguramente ésta sea la razón que explique la actitud de volcaje hacia el/la hijo/a y el «distanciamiento» respecto a la pareja durante este período de la vida del niño/a.

Por encima de todo esto, hay un constructo ideológico y simbólico, que llega a sustentarse argumentalmente sobre supuestas razones biológicas o genéticas («el instinto maternal») y que, con frecuencia, liga femineidad y maternidad, en un sentido de misión o de destino en el que se realiza, en su plenitud, el hecho de ser mujer. Este tipo de planteamientos implica afirmar que la maternidad es algo siempre buscado por la propia mujer.

De ahí que suscite entre el resto un rechazo mudo, no explícito, pero en modo alguno aquiescente, el abierto cuestionamiento a la maternidad como destino por parte de aquellas mujeres que se atreven a negar la existencia en ellas de un instinto maternal y que afirman que ser madres no fue en ellas algo pretendido sino sobrevenido y que sus sentimientos maternales nacieron después, cuando el/la hijo/a fue una realidad presente en sus vidas.

«Cuando conocí a mi marido no tenía ninguna intención de ser madre; han venido mis hijos porque así ha sido y lo he ido asumiendo según han ido llegando».

(Madres jóvenes. Hijos e hijas 0-12 años. Vitoria)



Quizá la razón del escaso eco que suscita un discurso de estas características se encuentra en que rompe el lirismo y la idealidad del concepto de la maternidad para introducir un tono más realista y cercano a lo concreto.

De hecho, cuando se profundiza en el discurso de la maternidad durante el primer año del hijo o hija, van emergiendo también los elementos duros y sacrificiales de esta etapa para la mujer:

- Una relación muy absorbente del bebé (llorar cuando se le deja, necesidad de estar continuamente atendiéndole, sensación de no poder alejarse un momento de él,...).
- El agotamiento físico, producto del cansancio, que provoca un inacabable listado de tareas que el bebé requiere (darle las comidas, bañarle, lavar su ropa, cambiarle los pañales, dormirle, volver a dormirle cuando se despierta en la noche).
- El stress generado por el propio ritmo continuado de las tareas y por la alteración del sueño que entraña el hecho de estar disponible para el/la hijo/a las 24 horas del día, incluidas las noches (dormirle cuando se despierta llorando).
- Las preocupaciones ligadas a su salud, indescifrable en su sintomatología en el caso del primer hijo o hija.

Ello explicará la necesidad del distanciamiento de la madre, manifestada con la vuelta al trabajo tras los primeros meses o al año de vida del hijo o hija.

Para el hombre el nacimiento del hijo o hija produce también cambios significativos en su vida, aunque de una intensidad y de una naturaleza muy diferentes a los de la mujer. El primer cambio es la escisión en la relación de pareja que representa la aparición del recién nacido.

Siente que la mujer se vuelca en el bebé, quedando él desplazado en sus afectos y sintiendo que la comunicación de pareja se reduce notablemente.

Por otro lado, percibe que madre-hijo o hija conforman un binomio emocionalmente cerrado al que a él no le está permitido acceder y reclama la atención de la mujer que en raras ocasiones suele mostrarse asequible, pero también es cierto que el propio bebé no le resulta una figura atractiva con la que desee relacionarse. Ve al recién nacido como un ser inexpresivo y poco interactivo con el que no sabe cómo comunicarse, por lo que no encuentra una gratificación en intentarlo.

Su otra opción de entrar en el contexto de la relación entre madre e hijo o hija sería la de incorporarse a los cuidados y las tareas de crianza del mismo pero, en la medida en que éstas no le resultan apetecibles (entrañan trabajo y sacrificios) y tampoco encuentra una respuesta satisfactoria de la madre y el hijo o la hija, evita, en la mayoría de los casos, las intervenciones primarias como darle el biberón, dormirle o levantarse y atenderle durante la noche (racionalizado por el hecho de trabajar

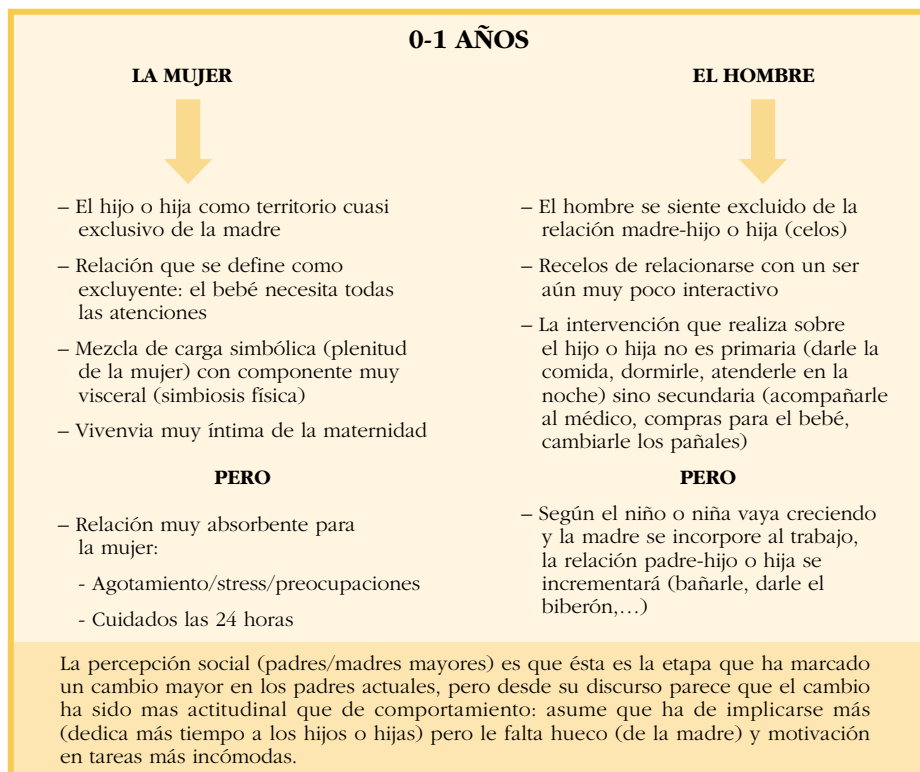
al otro día), limitándose a actuaciones de tipo más secundario como acompañar a la madre y al/la niño/a al médico o realizar compras para el bebé (farmacia,...).

Estas limitaciones en el nivel de acercamiento del padre al hijo o hija irán desapareciendo según éste o ésta vaya creciendo, la interacción afectiva (sonrisas, gestos, besos,...) y lúdico/social (juegos) se vaya produciendo y la madre se incorpore al trabajo, lo que generará la necesidad de complementarla en sus funciones de maternaje (bañarle o darle el biberón).

Sorprende que la percepción social sea, especialmente en el caso de los padres y madres de edades medias y mayores, la de que es en esta etapa en la que se ha producido un cambio mayor en los hombres jóvenes del presente en tanto que padres.

Si bien se nota un inicio de aproximación al maternaje que en generaciones anteriores no se había producido, lo cierto es que esta entrada a la crianza de los hijos o hijas es aún incipiente y muy parcial en cuanto a tipos de intervención sobre el hijo o hija (secundarias).

En todo caso, los padres jóvenes actuales desean implicarse más, lo que se plasma claramente en el tiempo dedicado a los hijos e hijas, pero aún no se han hecho el hueco suficiente, por resistencias de la madre a permitirselo, ni se sienten lo bastante motivados para incorporarse a las tareas más ingratas, duras y cansadas.



3.3. La etapa de 1 a 6 años

Aunque en este período exista una característica lo bastante homogénea para hablar de una etapa como tal, cual es la del despliegue de una afectividad bidireccional (madre/padre e hijo/a y viceversa), lo cierto es que cabe establecer dos sub-fases dentro del período:

- Una primera, que va desde el primer hasta el tercer año y en la que domina la afectividad y el aprendizaje de habilidades físicas.
- Una segunda, entre los 4 y los 6 años de edad del/la niño/a en la que se inicia en la normatividad (escolarización) y las habilidades sociales.

Cuando el/la hijo/a tiene de 1 a 3 años, la madre mantiene una relación con él/ella en la que predominan la atención y los cuidados (darle de comer, vestirle, limpiarle, atenderle, cuidar de su salud,...) aunque también se dan la comunicación (hablar, canciones,...), los juegos, la ternura.

Para las mujeres esta implicación como madres tiene un alto coste personal (cansancio físico, falta de tiempo libre para ella,...), psicológico (stress,...), y laboral (estancamiento en su desarrollo profesional o decisión de abandonar el trabajo).

Para la madre, el ingreso del/la niño/a en la guardería suele marcar un momento doloroso de separación del mismo pero conlleva a su vez un componente liberador, por la disminución en la intensidad y tiempo de su dedicación.

Este mismo período es, para el padre, el descubrimiento del/la hijo/a. Es el momento de sorprenderse continuamente por las gracias del hijo/a, las primeras palabras, el gatear o los primeros pasos en los que rompe a andar, que componen todo un conjunto de nuevos aprendizajes que llenan al padre de orgullo.

«La forma de gatear que tenía, a una velocidad tremenda y con una habilidad para evitar todos los obstáculos que le poníamos. Produce una satisfacción tremenda».

(Hombres jóvenes, Hijos e hijas 0-12 años. Bilbao)

El padre establece en este período su comunicación con el/la hijo/a en clave de afectividad, interactividad, socialización, juegos, pero entra muy poco a las tareas que entrañan los cuidados del niño/a y las preocupaciones de la cotidianidad respecto del mismo, aspectos de los que la madre sigue ocupándose casi en exclusiva.

De los 4 a 6 años de edad del/la hijo/a, la relación de la madre con él/ella experimenta cambios importantes como producto del comienzo de su escolarización.

La entrada en la escuela es un rito de transición que marca el paso de un mundo de relaciones madre-hijo o hija puramente afectivo y lúdico a otro en el que estos componentes han de compartir peso con otras pautas relacionales entre ambos como la educación en lo normativo y el respeto a la autoridad del maestro, reglas de comportamiento,...

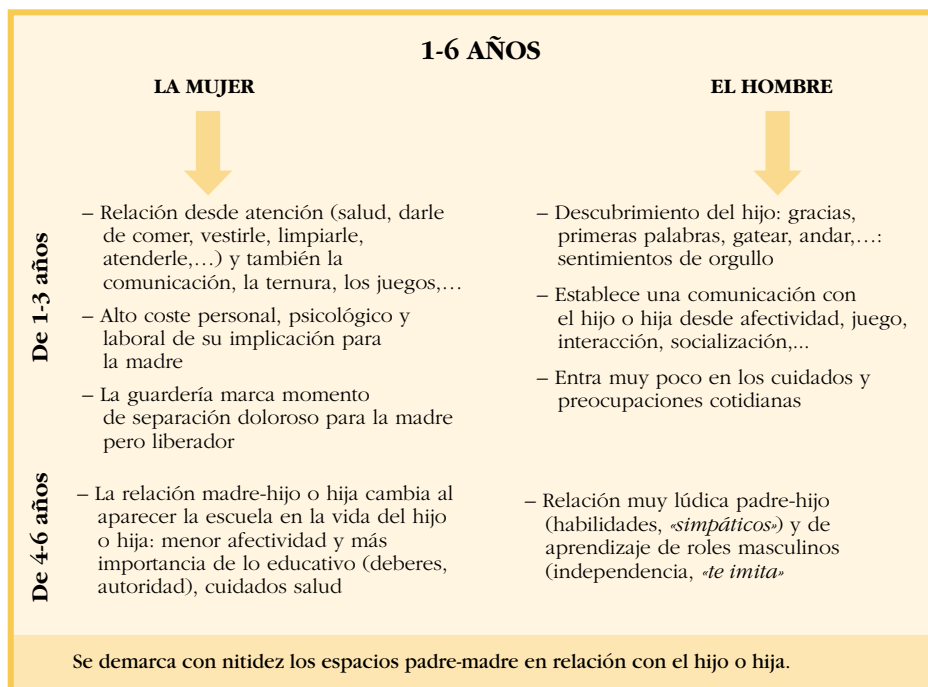
En ese inicio del marcaje de la autoridad empiezan a apuntarse los primeros conflictos, si bien revisten todavía formas muy primarias (rabietas).

«Las rabietas. El pequeñito mío de 4 años. Está en segundo de infantil. He llegado a decirle: Me da igual que llores y patalees. Tienes que ir y ya está».

(Mujeres jóvenes. Hijos e hijas de 1-6 años. Vitoria)

Es también, para la madre, una época de preocupaciones por la salud del niño/a. En la medida en que pasa más tiempo fuera de casa los riesgos de contagios son mayores (gripes, varicelas,...).

Ese mismo período es, para el padre, especialmente gratificante. La comunicación entre padre e hijo/a se hace mucho más intensa y cercana, con rasgos imitativos (mirarse en el padre, querer ser como él), de amistad (confianza, complicidad,...), de aprendizaje (de habilidades, sociales,...) y de interiorización de roles masculinos, en el caso del niño (independencia, aficiones deportivas,...).



La etapa entre 1 y 6 años tiene una gran importancia en el desarrollo del/la hijo/a, ya que en ella se configura su personalidad, la diferenciación géneros y, muy importante, es un momento de demarcación de los espacios padre-madre respecto al hijo o hija.

3.4. La etapa de 6 a 12 años

Este período de la vida del/la niño/a es de similar relación con el padre y la madre.

A los dos les afecta por igual el distanciamiento que genera la fuerte inmersión del/la hijo/a en el sistema escolar. Es una época de educación en valores, escuela, deberes o actividades extraescolares (música, práctica de un deporte, informática,...).

En la medida en que entran a formar parte de la vida del niño o la niña otros referentes (profesores o profesoras, compañeros o compañeras de colegio, amigos o amigas) los padres y madres dejan de ser sus únicos elementos relacionales para compartir influencia y afectos.

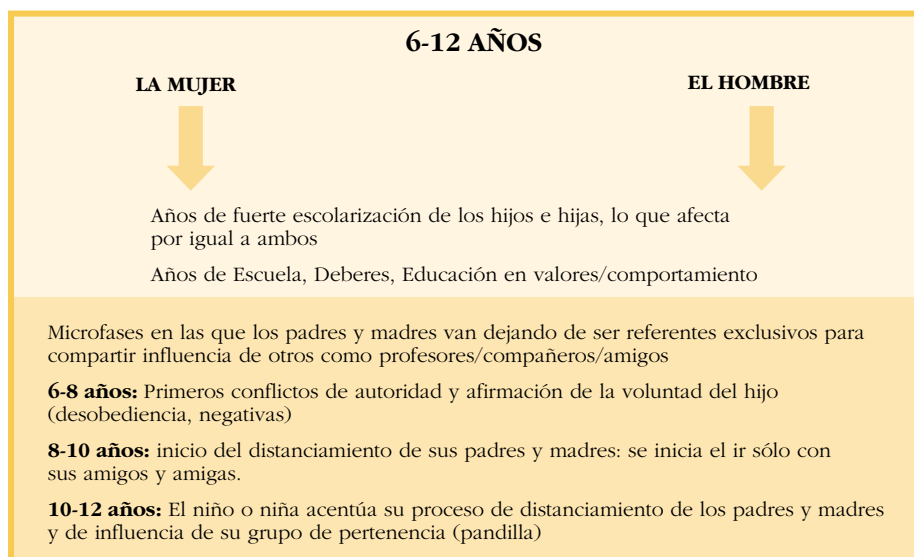
Estos cambios no son drásticos sino que siguen un proceso paulatino que cabe pautar en 3 microfases:

- De 6 a 8 años: Los conflictos con la autoridad de los padres y madres se presentan de formas más concretas y con una definición más clara de las voluntades, al ser un momento en que van construyendo su propia personalidad desde la negación. Son momentos de desobediencias y de negativas.
- De 8 a 10 años: El/la niño/a inicia un distanciamiento voluntario de sus padres y madres. Ya no son los factores objetivos u obligados del colegio o el trabajo de la madre. Es el momento en que desea ir sólo con sus amigos y amigas, poner distancia con sus padres y madres que dejan de ser los primeros amigos para pasar a ser «los mayores».
- De 10 a 12 años: Se acentúa la conducta de la etapa anterior. El hijo o hija incrementa su proceso de distanciamiento de sus padres y madres para pasar a otorgar la influencia al grupo de pertenencia (la pandilla).

La admiración hacia el padre se torna en cuestionamiento y la normatividad que éste marca junto con la madre deja de admitirse sólo desde la autoridad para ser discutida desde lo argumental.

«Ya no eres Dios. Eres demasiado terrenal. Te ven tus fallos y te discuten las cosas, ya no te vale el porque lo digo yo».

(Hombres. Hijos e hijas 0-12 años. Bilbao)



3.5. La etapa de los 13-17 años

Esta es una etapa de gran distanciamiento, voluntario y pretendido del/la hijo/a respecto a sus padres y madres. Esta situación es más fácil de asumir racionalmente para el hombre que para la mujer.

Sucede que la independencia que van adquiriendo los/las hijos e hijas desencadena una etapa especialmente crítica para la madre.

- Por un lado, siente la nostalgia de una relación perdida, que fue mucho más intensa que la actual y que ha dejado en la mujer un vacío emocional que necesita ser cubierto.

«Me duele que se me hacen mayores antes, que vuelan, me da pena».

(Mujeres de edad media. Hijos e hijas 13-20 años. Donostia)

Saben que sus hijos e hijas las ven vulnerables y dependientes de su cariño, que juegan con este afecto, que cuestionan su autoridad (hora de llegada a casa, salir en época de exámenes) pero que las necesitan porque todavía están en una etapa de definición y de inseguridades.

- Por otro lado, es una etapa de preocupaciones y angustias ante
 - La necesidad de demostrar confianza en los/las hijos e hijas, dejándoles crecer por sí mismos, demostrar su responsabilidad y ejercitar la adultez.
 - Los riesgos que rodean al hijo o hija (alcohol, drogas, noche,...) ante los que la mujer adopta una posición acrítica, atribuyendo el peligro de entrada a los



mismos, no al propio hijo o hija, sino a sus amistades. Bajo esta actitud subyace una visión angélica de los hijos e hijas, que se niega a admitir que hay una parte de ellos o ellas que desconoce.

Es en la noche cuando toman forma de un modo más nítido esos riesgos. La imagen es tónica: la madre que no duerme hasta que llega el hijo o hija en la madrugada.

Esos miedos e incertidumbres a los riesgos señalados los vive la madre con una sensación de soledad, de angustia no compartida con un padre que, en su opinión, parece mostrar pasividad, insensibilidad, indiferencia y despreocupación ante estos riesgos y ante los propios temores de su mujer.

Parece que la mujer pretendiese que el hombre evidenciase su sufrimiento de forma análoga a como ella lo hace o ejerciese una autoridad con los/las hijos e hijas que sabe que, las más de las veces, a ella tampoco le funciona.

El distanciamiento de los hijos e hijas hace que la mujer sea de nuevo consciente de la importancia de la pareja pero, si previamente no han existido vínculos sólidos o tentativas de reforzar la relación, se hace difícil la recuperación de la vida de pareja con lo que el riesgo de pérdida de la misma es importante. Se trata de un momento de decantamiento de la relación hacia una reconstrucción más sólida o hacia una crisis definitiva.

El comportamiento del padre parece manifestar un manejo más racional de sus propios temores y preocupaciones. No se trata de que se desimplique por completo de la evolución en la vida de su hijo/a o ante los riesgos que pueda correr sino que es consciente de la necesidad de aquél/aquella de tomar distancia frente a sus padres y madres para madurar y convertirse en un ser adulto.

«Les educamos para que sean independientes, ¿o no?»

(Hombres de edades medias. Hijos e hijas 13-20 años. Vitoria)

En lo profundo subyace una cierta desimplicación junto con una comprensión real, no aparente, de la necesidad de confiar en el hijo o hija. Frente a los temores y ansiedades de su mujer ante los peligros que acechan al/la hijo/a, el padre pretende realizar un efecto compensador y tranquilizador para la misma. Se ve a sí mismo no como alguien indiferente o despreocupado ante lo que pueda suceder al/la joven sino como una persona que:

- Lo exterioriza menos.
- Ejecuta un rol de referente de seguridad para la madre.
- Trata de transmitir a su mujer una forma respetuosa y confiada de afrontar el crecimiento de los hijos e hijas.

La preocupación del padre no está tanto en los riesgos de la noche como en la incomunicación que pueda producirse con el/la hijo/a. Piensa que el distanciamiento puede crear un muro de desconfianza entre ambos que lleve a que el/la hijo/a sea un desconocido para el padre y que por ese desconocimiento se ignore si el/la hijo/a tiene problemas y cómo ayudarle en esas circunstancias.

De ahí que trate siempre de mantener abierto ese canal de comunicación, de acercarse a él/ella y de mostrarse accesible para cuando desee comunicarse con su padre. En el caso de los hijos varones, esa comunicación es más fácil para el padre pues existen registros conocidos y compartidos por ambos que facilitan el acercamiento (aficiones, fútbol,...).

Independientemente de que la madre exteriorice más su sufrimiento y temores y el padre se muestre más frío y despreocupado lo cierto es que esta etapa de los/las hijos e hijas se corresponde con un momento de gran desorientación para ambos; desorientación que les está llevando a una dejación de la autoridad de padres y madres:

- Desde una renuncia a marcar normas y a educar en valores, en una etapa en la que el/la hijo/a se siente desorientado y lleno de incertidumbres y dudas.
- Desde una inhibición a ejercer la responsabilidad de padres y madres por un temor al enfrentamiento con los/las hijos e hijas.

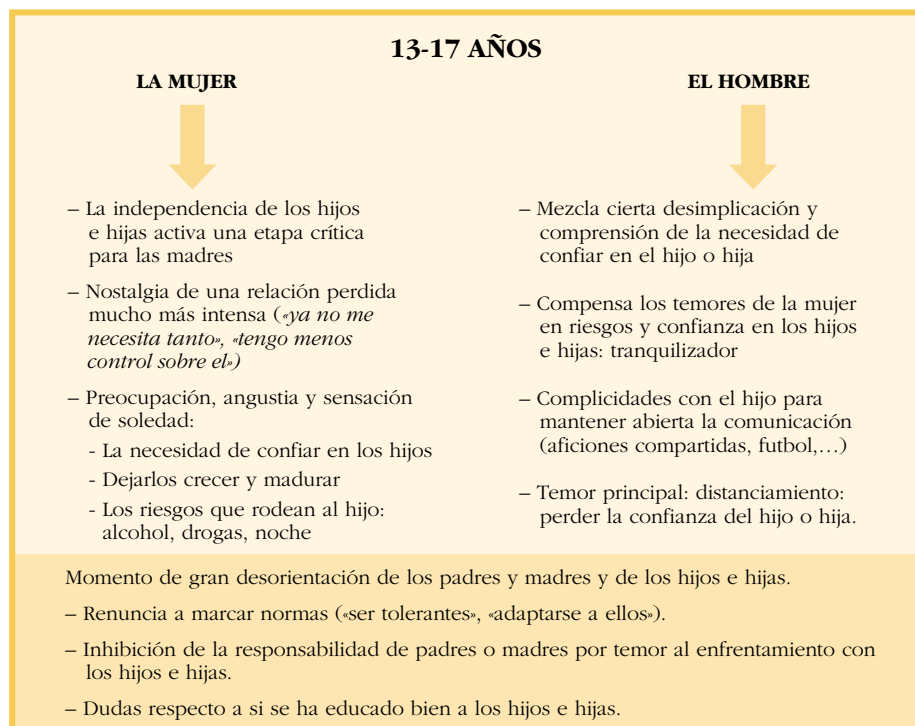
De hecho, padre y madre han interiorizado una visión negativa de la autoridad, connotándola de sus valores más restrictivos (autoritarismo, falta de diálogo, o rigidez), obviando su connotación más positiva:

- Ser un referente moral para sus hijos e hijas.
- Educar en valores.
- Educar en unas normas de convivencia.

Padres y madres saben que la imagen predominante que sus hijos e hijas tienen de ellos es la de una generación desfasada, cuya visión del mundo es caduca, e intentan adoptar las posturas y valores de los/las hijos e hijas, para ser aceptados, aun cuando no estén convencidos de ello y conceptos como el de autoridad se oponen a esa aceptación.

Por otro lado, la generación de padres y madres de edades intermedias es consciente de que sus hijos e hijas tienen más información que ellos de la realidad social y de su entorno y de que ello les sitúa en una posición de inferioridad para ejercer un magisterio vital y de valores respecto de aquellos.

No son sólo los hijos e hijas quienes se sienten perdidos sino también los padres y madres están desorientados y cuestionan y dudan la labor realizada en cuanto a la educación y valores que han transmitido a sus hijos e hijas.



La adolescencia es la antesala del paso a edad adulta. Ello explica esa preocupación de padres y madres por cómo han ejercido la paternidad-maternidad. Este momento presenta un cierto carácter crítico pero, como toda crisis, posee un factor de oportunidad, una potencialidad para la reestructuración de la familia, de los roles de cada miembro y de lo que cada uno de ellos puede y desea aportar al conjunto.

3.6. La etapa de los 18 a 24 años

Se trata de un período con una importante asimetría en cuanto a la forma en que madres y padres viven los cambios en la relación con sus hijos e hijas. En esta etapa se consolida el distanciamiento de los/las hijos e hijas respecto a sus progenitores. Distanciamiento que puede plasmarse en que los hijos e hijas se vayan a estudiar a otra ciudad, estén mucho menos tiempo en casa o que se vayan a vivir por su cuenta.

En el caso de las mujeres, aunque la tónica mayoritaria suele ser la de la aceptación de dicho distanciamiento, lo cierto es que entre un segmento significativo de madres mayores se observa una cierta tentación a mantener una relación infantilizada con sus hijos e hijas:

- En cuanto al deseo de mantener una relación de dependencia de los/las hijos e hijas respecto de ellas.
- En cuanto a la dificultad para aceptar que sus hijos e hijas han crecido y desean responsabilizarse de sus vidas.

Esta es una tentación más habitual entre las amas de casa que no trabajan fuera del hogar, por el temor al síndrome del «nido vacío», que presenta como características el riesgo de dejar de sentirse necesarias, el temor a una revisión de sus vidas que el cambio de circunstancias para la mujer puede conllevar y a las conclusiones a las que dicha revisión pudiera llevarles, o la amargura interior que produce, en algunos casos, la sensación de haberse sentido utilizada por hijos e hijas y marido.

«Me casé con 23 años. En mi vida no he hecho otra cosa que criar a mis hijos, atender mi casa y ayudarles en los estudios. He dado mi vida por ellos».

(Mujeres mayores. Hijos e hijas de 20-30 años. Bilbao)

Las mujeres que trabajan fuera de casa tienen otro tipo de resortes que les permite vivir el distanciamiento de los/las hijos e hijas de un modo más positivo.

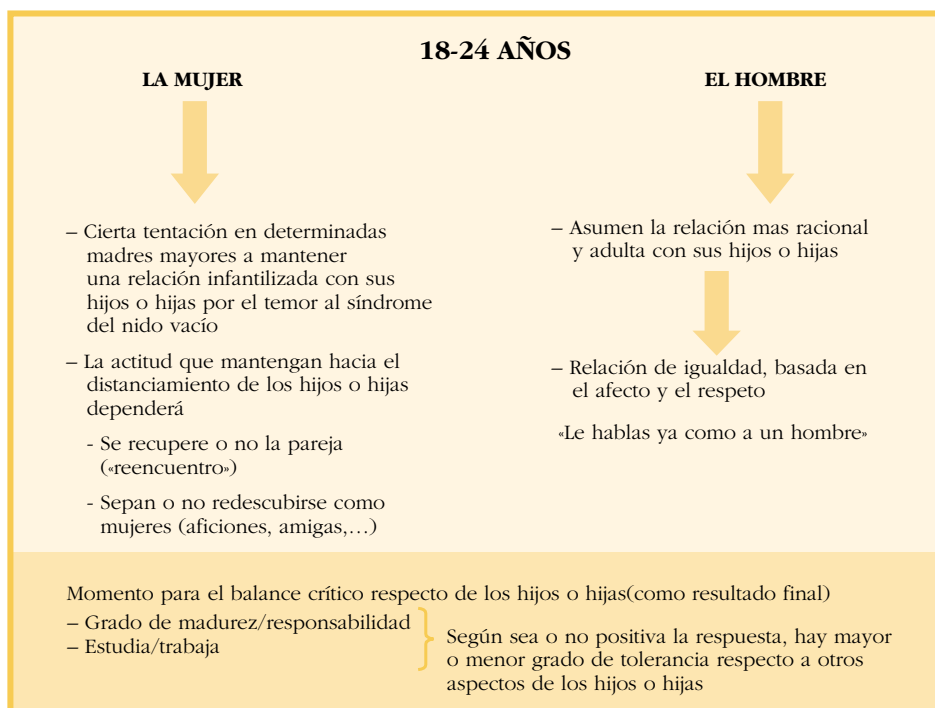
Al atenuarse buena parte de las tareas asociadas a su rol de madres-amas de casa descubren que disponen de más tiempo libre, el cuál puede ser empleado en la búsqueda de un reencuentro con la pareja, o el redescubrimiento de su realidad como mujeres (aficiones, amigas,...).

Según estos objetivos se cubran satisfactoriamente o se frustren, la actitud que mantenga la mujer será más positiva o negativa ante el distanciamiento de sus hijos e hijas.

Por su parte, los hombres mantienen las pautas de conducta de la etapa anterior, asumiendo una relación más racional y adulta con sus hijos e hijas. Por encima de las responsabilidades que como padres deben mantener, los hombres adoptan una actitud de respeto hacia las voluntades y opiniones de los/las hijos e hijas.

Ello implica establecer una actitud igualitaria con ellos, basada en el diálogo, el contraste de puntos de vista y la negociación. Cuando el padre ve necesario transmitir un mensaje para reorientar el comportamiento de los/las hijos e hijas lo hace desde una apelación a su racionalidad y un reconocimiento de su capacidad decisora. Es, antes que nada, una discusión de pareceres entre adultos que mantienen una relación de afecto y no una relación jerárquica padre-hijo o hija.

De cualquier modo, padres y madres, tienen que afrontar algunos temas conflictivos con los hijos e hijas como la marcha de los estudios, la decisión de estudiar/trabajar, los horarios de llegada a casa (más restrictivo en el caso de las hijas), el dinero que se da a los/las hijos e hijas, o la distribución de tareas en la casa, que impliquen un juego compuesto de diversos componentes (diálogo, negociación e intercambio, autoridad en último extremo).



Estos rasgos de «talante» o pautas de actuación con los hijos e hijas definen un mayor o menor grado de tolerancia respecto a los/as mismos/as y van a entrar a formar parte, en diferente medida, según el grado de madurez y responsabilidad de los hijos e hijas o el hecho de que estudien o trabajen, lo que afecta a la capacidad de presionar de los padres y madres según la mayor o menor independencia económica de los hijos e hijas.

Si una característica tiene esta etapa, en la que el hijo o hija es ya adulto, para el hombre y la mujer es su carácter evaluatorio o de momento para establecer un balance crítico respecto a cómo se ha realizado la educación de los hijos e hijas (rol de educadores de los padres y madres desde la infancia), o cuál ha sido el resultado final obtenido.

3.7. La etapa de los 25 a 30 años

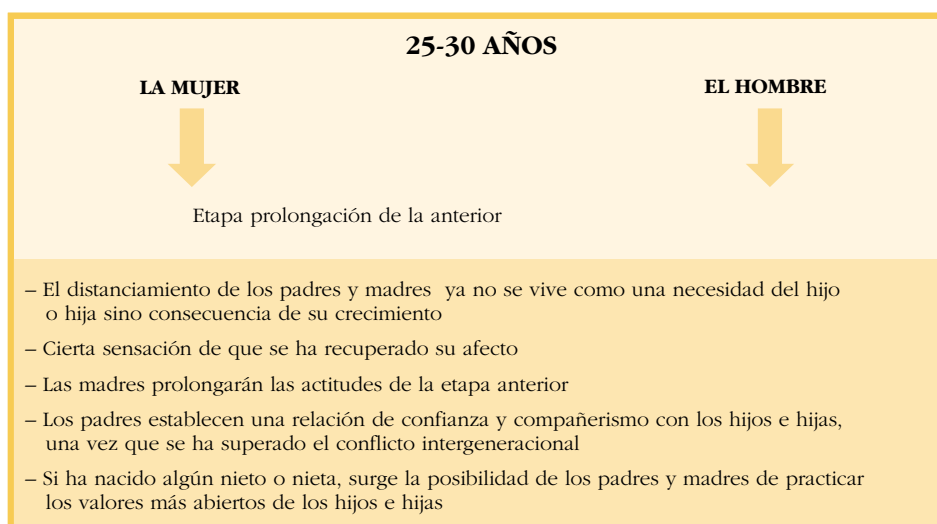
En esta etapa se confirman las tendencias de distanciamiento de los/las hijos e hijas respecto de sus padres o madres. Sin embargo, este distanciamiento ya no es vivido por el hombre y la mujer como una necesidad de libertad y de reafirmación del/la hijo/a sino como una consecuencia o colofón de su proceso de maduración y crecimiento.

En general, y en la medida en que se ha completado el proceso y el hijo o hija ya no necesita del conflicto con los padres y madres para desarrollarse y afirmar su voluntad, padres y madres tienen cierta sensación de haber recuperado el cariño de sus hijos e hijas.

En el caso de las madres encontramos que se prolongan las pautas mantenidas durante la etapa anterior.

Algo análogo sucede con los padres. Su patrón de conducta con los hijos e hijas viene marcado por la confianza y un cierto compañerismo, una vez superado el conflicto intergeneracional de etapas anteriores.

En el caso de los padres y madres mayores, algunos de ellos con nietos/as, emerge la posibilidad de encontrarse con sus hijos e hijas en la práctica de unos valores más permisivos que no pudieron practicar cuando éstos eran pequeños y pequeñas porque se lo impedía su rol de responsabilidad y los principios en los que ellos fueron educados.



4. *Conocimiento y actitudes hacia el Plan Interinstitucional de Apoyo a las Familias*

Se desconoce la existencia de un plan específico del Gobierno Vasco y de carácter interinstitucional de apoyo a las familias. No obstante, cuando se informa genéricamente a padres y madres de un Plan Interinstitucional de Apoyo a las Familias del Gobierno Vasco esta iniciativa se considera que viene a responder a necesidades sociales reales de las familias y ello por diversas razones:

- La desatención por parte de las instituciones en la que las propias familias se sienten sumidas. Se ilustra esta desatención no sólo desde las carencias de ayudas y protecciones concretas como guarderías públicas, incentivos económicos y fiscales, bajas maternales más largas y laboralmente más protegidas, sino también en la noción de la existencia de políticas de familia mucho más avanzadas en otras zonas del entorno europeo: Francia, países nórdicos,...
- La conciencia de la importancia que la familia adquiere como vertebradora social. En este sentido tanto padres y madres como los expertos apuntan el hecho de que la familia esté haciendo de colchón social (paro) y de proveedora de funciones que hasta ahora había venido cumpliendo el Estado y las Administraciones Públicas (cuidado de los ancianos/enfermos,...).

En este sentido, sorprende negativamente el hecho de que esta transferencia de funciones desde lo público hacia lo privado no se esté realizando con los apoyos estructurales, económicos, legislativos y de todo tipo necesarios para que la familia pueda asumir sus nuevos roles.

- Las grandes dificultades y retos a los que la familia moderna ha de hacer frente: costes de manutención y educación de los hijos e hijas, conciliación de trabajo y crianza de los hijos e hijas, o dificultades para tener y mantener más de 1-2 hijos o hijas.
- El propio hecho de que Euskadi sea una de las regiones de Europa con una natalidad más baja.

En este contexto de ingentes necesidades de las familias vascas y de escasa intervención institucional percibida (algún incentivo fiscal de escasa cuantía), subyace alguna desconfianza de que el Plan Interinstitucional sea poco más que una acción divulgativa pero de escasa acción estructural.

«Al final sacarán un programa en la tele diciendo lo importante que son las familias, lo que ya sabemos, y eso no se va a traducir en nada».

(Hombre jóvenes. Hijos e hijas 0-12 años. Bilbao)

En la medida en que el Plan no es aún conocido y en que no es objeto de la presente investigación su evaluación, ni unas propuestas determinadas, nos limitamos en este apartado a señalar algunas orientaciones generales recogidas de las opiniones del público.

Por lo que se refiere a los destinatarios del Plan, aunque se considera que esta acción institucional debe ir dirigida al conjunto de las familias, sí queda claro la conveniencia de establecer prioridades en función de niveles de necesidad de intervención:

- Padres y madres jóvenes con hijos e hijas pequeños/as, por ser los que están soportando mayores dificultades (económicas, de infraestructuras, laborales,...) y los que son susceptibles de incrementar sus familias.
- Familias con menores niveles de renta.
- Familias numerosas o que desean tener más hijos e hijas.
- Familias con dificultades de conciliar trabajo y cuidado de los hijos e hijas (madres y padres que trabajan en la empresa privada, donde el «paraguas» protector de las instituciones tiene una cobertura más débil).

Se establecen también algunas demandas, con amplio consenso social, que podrían orientar la acción política y de la administración respecto al apoyo a las familias:

- Conciliación trabajo-familia especialmente en lo referente a la mejora, ampliación y retribución de las bajas maternas y/o paternas, y a la concienciación a los hombres con el fin de potenciar su implicación en la conciliación trabajo-familia, así como la reducción de las jornadas de trabajo o la eliminación de trabas por parte de la empresa a la maternidad.
- Gratuidad real de la educación (libros, incremento de becas,...)
- Desarrollo de la red de guarderías, especialmente públicas.
- Desgravaciones fiscales por hijos e hijas

DESCONOCIMIENTO PERO ACEPTACIÓN POSITIVA

- Desatención de las instituciones hacia la familia (frente a entorno europeo: nórdicos, Francia)
- Conciencia de la importancia de la familia como vertebradora social
- Dificultades grandes de las familias (costes de manutención y educación de los hijos e hijas, de conciliar trabajo y crianza, dificultades para tener más de 1-2 hijos o hijas,...)
- Euskadi es una de las regiones de Europa con natalidad más baja

¿QUIÉNES TENDRÍAN QUE SER LOS DESTINATARIOS?

- Padres y madres jóvenes con hijos o hijas pequeños/as
- Familias numerosas o que desean tener más de un hijo o hija
- Con dificultades de conciliar trabajo y cuidado de los hijos e hijas
- Según niveles de renta

¿QUÉ DEMANDAS TENDRÍA QUE RECOGER?

- Conciliación trabajo-familia
 - Bajas maternales/paternales (mejora, ampliación y retribución)
 - Concienciación a los hombres
 - Reducción de jornada de trabajo
 - Eliminación de trabas de la empresa a la maternidad
 - Educación: gratuidad libros, incremento de becas,...
- Desarrollo de red de guarderías
- Desgravaciones fiscales

Parte II: la familia en la CAPV 2002
(estudio cuantitativo)

Esta parte de la investigación comienza por conocer el grado de importancia que la población vasca concede hoy en día a la familia para abordar un aspecto concreto de la misma: los hijos y las hijas. Este tema se ha abordado desde seis puntos de vista:

- Desde el punto de vista de la maternidad y la paternidad: si se quiere tener o no descendencia, cuando se ha tenido el primer hijo o hija, la importancia de ser padre o madre para la realización personal y preferencia por el sexo del retoño.
- Desde el de la natalidad: cuál consideran que es el número ideal de hijas o hijos, razones por las que se tienen menos hijos o hijas que antes y si ante el fuerte descenso de la natalidad en la CAPV, los vascos y vascas debieran tener más hijos e hijas.
- Desde el tiempo compartido con los hijos e hijas: el tiempo compartido con los y las hijas menores, el tiempo compartido con los hijos e hijas de todas las edades en actividades cotidianas y en las no cotidianas.
- Desde el punto de vista de la madre y el trabajo fuera del hogar: si debe la mujer trabajar fuera del hogar y en qué modelo de jornada cuando hay niños o niñas en el hogar y cuando no los hay y si se considera adecuado el tiempo que se concede en la actualidad por baja maternal.
- Desde el punto de vista del modelo de familia que se les quiere transmitir: educarles o no en la confianza, hacerles o no partícipes de los problemas familiares y medida en la que se mantiene el principio de autoridad.
- Desde la comparación con la familia de hace 20 años: qué se ha ganado y qué se ha perdido en la familia actual.
- Y, por último, desde la óptica de la intervención de la legislación en la familia: responsabilidad de las administraciones públicas en la conciliación familiar y laboral, responsabilidad de las administraciones en que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que desean y opinión sobre las medidas adoptadas por el Gobierno Vasco a este respecto.

En principio se expondrán los datos de la población total para después analizarlos en función de los distintos colectivos y variables cuando éstas aporten diferencias estadísticamente significativas. Las variables o colectivos sociales estudiados han sido: Territorio, sexo, edad, tamaño de municipio, nivel de estudios, clase social, religiosidad, estado civil, ocupación principal, eje izquierda-derecha, número de hijos e hijas, si éstos y éstas viven con sus padres y madres o no y por último, si tienen la intención de tener hijos o hijas en el futuro.

Cuando existan datos de años precedentes o de estudios a nivel del Estado se incluirán también en el apartado correspondiente.

1. Importancia de la familia

1.1. Grado de importancia

La familia es el aspecto al que mayor importancia conceden en sus vidas (99%) los y las residentes en la CAPV, seguida muy de cerca por el que conceden al tiempo libre o de ocio (96%), a las y los amigos y conocidos (94%) y al trabajo (93%). La religión es importante para tres de cada diez (33%) y la política apenas para uno de cada cuatro (23%).

Con respecto a la encuesta de valores realizada al nivel de todo el Estado en 1999, los y las vascas otorgan a la familia y al trabajo importancia similar a la otorgada en el Estado si bien en el resto de aspectos hay diferencias significativas: en la CAPV se valora en mucha mayor medida el tiempo libre y el ocio; los y las amigas y la política son también más importantes para los vascos y vascas; la religión es el único aspecto al que se le concede menor importancia en la CAPV que en el resto del Estado.

DÍGAME POR FAVOR, QUÉ GRADO DE IMPORTANCIA TIENE EN SU VIDA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES ASPECTOS		
(Muy o bastante importante) (N= 1.916)	Muy o bastante importante CAPV 2002	Muy o bastante importante ESTADO 1999*
1. Familia	99	98,9
2. Tiempo libre/de ocio	96	80,4
3. Amigos y conocidos	94	86,2
4. Trabajo	93	94,3
5. Religión	33	41,7
6. Política	23	19,1

* Fuente: España 2000, entre el localismo y la globalidad. Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999. Fundación Santa María.

La importancia otorgada a la familia, al tiempo libre, a las y los amigos y conocidos y al trabajo es muy similar en la mayoría de colectivos de población estudiados, la familia siempre es el aspecto más importante.

DÍGAME POR FAVOR, QUÉ GRADO DE IMPORTANCIA TIENE EN SU VIDA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES ASPECTOS

(Muy o bastante importante)	SEXO		GRUPO DE EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS			
	VARÓN	MUJER	18-29	30-45	46-64	>=65	<PRIMARIO	PRIMARIO	SECUNDARIO	SUPERIOR
1. Familia	98	99	99	98	100	99	99	99	99	98
2. Tiempo libre/de ocio ...	94	97	98	97	95	94	94	95	97	98
3. Amigos y conocidos	94	95	96	95	93	93	93	94	95	96
4. Trabajo	94	91	95	95	94	86	86	92	96	95
5. Religión	25	40	15	18	42	64	57	41	20	20
6. Política	25	20	23	23	25	19	16	17	24	35

DÍGAME POR FAVOR, QUÉ GRADO DE IMPORTANCIA TIENE EN SU VIDA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES ASPECTOS

(Muy o bastante importante)	CLASE SOCIAL			EJE IZQUIERDA-DERECHA			
	Baja	Media	Alta	Izquierda	Centro	Derecha	Ns/Nc
1. Familia	99	99	98	99	99	99	99
2. Tiempo libre/de ocio ...	95	97	92	96	95	98	96
3. Amigos y conocidos	92	97	94	96	93	93	94
4. Trabajo	92	94	93	95	91	95	92
5. Religión	37	27	41	23	42	41	36
6. Política	21	24	32	33	17	29	12

1.2. Importancia de la familia respecto a períodos anteriores

Para aproximadamente la mitad de la población vasca (46%) la familia en el País Vasco en la actualidad es igual de importante que siempre y la otra mitad se divide entre el 26%, que la considera cada vez más importante, y el 24%, que la ve cada vez menos importante.

La familia es cada vez más importante para los vascos y vascas, pasando del 15% en 1997 al 26% en la actualidad los y las que así lo consideran y descendiendo al mismo tiempo quienes piensan que es cada vez menos importante.

¿CREE UD. QUE LA FAMILIA EN EL PAÍS VASCO ES CADA VEZ MÁS IMPORTANTE, IGUAL DE IMPORTANTE QUE SIEMPRE O CADA VEZ MENOS IMPORTANTE?		
(N= 1.916)	CAPV dic 2001	CAPV may 1997
1. Cada vez más importante	26	15
2. Igual de importante que siempre	46	50
3. Cada vez menos importante	24	30
4. Ns/Nc	4	5

La creencia de que la familia es cada vez más importante en la actualidad se percibe en mayor medida entre quienes tienen entre 30 y 65 años y/o entre quienes tienen estudios primarios.

Por el contrario creen que la familia en el País Vasco es cada vez menos importante los y las personas mayores de 64 años, la gente que vive en municipios pequeños, la gente que no tienen estudios y la que tiene estudios superiores y/o la que se considera de clase social alta.

¿CREE UD. QUE LA FAMILIA EN EL PAÍS VASCO ES CADA VEZ MÁS IMPORTANTE, IGUAL DE IMPORTANTE QUE SIEMPRE O CADA VEZ MENOS IMPORTANTE?							
	GRUPO DE EDAD				TAMAÑO MUNICIPIO		
	18-29	30-45	46-64	>=65	Pequeño	Mediano	Capital
1. Cada vez más importante	20	28	27	29	22	26	27
2. Igual de importante que siempre	54	47	44	37	43	46	47
3. Cada vez menos importante ..	22	21	25	31	30	24	22
4. Ns/Nc	4	4	4	3	5	4	3

¿CREE UD. QUE LA FAMILIA EN EL PAÍS VASCO ES CADA VEZ MÁS IMPORTANTE, IGUAL DE IMPORTANTE QUE SIEMPRE O CADA VEZ MENOS IMPORTANTE?							
	NIVEL DE ESTUDIOS				CLASE SOCIAL		
	<Primario	Primario	Secundario	Superior	Baja	Media	Alta
1. Cada vez más importante ..	28	33	23	15	27	25	16
2. Igual de importante que siempre	37	42	50	53	42	50	51
3. Cada vez menos importante	31	20	23	29	26	21	29
4. Ns/Nc	4	5	4	3	4	3	4

2. Maternidad/Paternidad

2.1. Edad en la que se tiene el primer hijo o hija

La edad media en la que la población de la CAPV tuvo su primer hijo o hija se sitúa en 27,1 años.

La edad media en el Estado en abril de 1990 era un año inferior a la vasca, 25,9 años.

(N= 1.151)	CAPV dic 2001	Estado abr 1990*
¿A qué edad tuvo su primer hijo/a?	27,1	25,9

* Fuente: CIS nº 1867

Los hombres en la CAPV tienen su primer hijo o hija a una edad más tardía que las mujeres: 28,5 años frente a 25,9 años de las mujeres.

Tuvieron su primer hijo o hija a edad más temprana (23,2) quienes se hallan entre los 18 y 29 años seguidos de los y las que se hallan entre los 46-64 años (26,4). Los y las mayores de 64 años y quienes tienen entre 30 y 45 años han sido, por media, los que más han demorado la hora de tener su primer hijo o hija, 27,5 y 27,7, respectivamente.

Quienes han cursado estudios superiores son también madres y padres algo más tardíos, 29,9 seguidos de quienes han cursado secundarios, 27,8.

Con respecto a la clase social, la clase media es quién más retarda la maternidad o la paternidad, 27,7 años, y la alta la que menos, 26,3.

La edad media a la que se tuvo el primer hijo o hija desciende a medida que la población tiene más hijos o hijas, es decir, en general, cuantos menos hijos o hijas tiene la población, la edad en la que tuvo el primero o primera es mayor.

	SEXO		GRUPO DE EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS			
	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65	<Primario	Primario	Secundario	Superior
¿A qué edad tuvo su primer hijo/a?	28,5	25,9	23,2	27,7	26,4	27,5	26,4	26,3	27,8	29,9

	CLASE SOCIAL			NÚMERO DE HIJOS/AS					
	Baja	Media	Alta	1	2	3	4	5	>=6
¿A qué edad tuvo su primer hijo/a?	26,8	27,7	26,3	29,4	27,0	25,7	25,7	24,7	24,2

2.2. Necesidad de tener hijos o hijas

El 38% de la población de la CAPV opina que una mujer necesita tener hijos o hijas para realizarse, un 55% cree que no lo necesita y un 7% no contesta.

En el caso de los hombres, un 34% opina que necesita tener hijos o hijas para realizarse, un 59% opina que no y un 7% no responde.

(N= 1.916)	¿CREE UD. QUE UNA MUJER NECESITA TENER HIJOS/AS PARA REALIZARSE O CREE QUE NO ES NECESARIO? ¿Y UN HOMBRE?			
	CAPV dic 2001		ESTADO 1999*	
	Una mujer	Un hombre	Una mujer	Un hombre**
Necesita tener hijos/as	38	34	44	34
No necesita tener hijos/as	55	59	47	56
Ns/Nc	7	6	9	6

* Fuente: España 2000, entre el localismo y la globalidad. Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999. Fundación Santa María.

** En la Encuesta Europea de Valores las opciones de respuesta en el caso referido a los hombres eran: total acuerdo, acuerdo, ni sí ni no, desacuerdo, total desacuerdo y Ns/Nc. A efectos comparativos hemos considerado total acuerdo y acuerdo como categoría de necesita y desacuerdo y total desacuerdo como no necesita.

A nivel estatal se da mayor porcentaje de personas que piensan que la mujer necesita ser madre para realizarse (44%) que en la CAPV (38%). En el caso de la paternidad, las opiniones coinciden en ambos ámbitos (34%).

En todos los colectivos estudiados, se considera más necesaria para la mujer que para el hombre tener hijos o hijas para su realización personal.

Bizkaia es el Territorio donde menor proporción de sus habitantes cree necesario tener descendencia para realizarse, tanto en una mujer como en un hombre. Entre las mujeres y los hombres no se dan diferencias muy significativas si bien destaca el hecho de que sea más frecuente entre los hombres la opinión de que es necesario tanto para hombres como para mujeres el tener hijos o hijas para realizarse.

Entre el resto de las variables analizadas se observa que en este tema intervienen cinco variables, principalmente, en la formación de opinión: la edad, el nivel de estudios, el nivel de religiosidad, la ideología y el tener o no hijos o hijas.

La opinión de la necesidad tener hijos/as –tanto en el caso del hombre como en el de la mujer– para realizarse se extiende a medida que la población tiene más años, menor nivel de estudios y mayor religiosidad.

Otro factor que determina es el ideológico: quienes se consideran de centro, especialmente, o de derecha ven necesaria la paternidad y la maternidad en mayor medida que los que son de izquierda.

Por último, el tener o no hijos o hijas condiciona también las opiniones: entre quienes tienen hijos o hijas, la realización personal se une en mayor medida a la paternidad-maternidad, especialmente cuando se tiene descendencia mayor de 18 años.

¿CREE UD. QUE UNA MUJER NECESITA TENER HIJOS/AS PARA REALIZARSE O CREE QUE NO ES NECESARIO? ¿Y UN HOMBRE?										
		TERRITORIO			SEXO		GRUPO DE EDAD			
		Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65
Mujeres	Necesita tener hijos/as	41	34	44	39	37	26	26	43	65
	No necesita tener hijos/as....	52	60	50	52	39	69	69	49	28
	Ns/Nc	7	7	6	9	4	6	5	8	7
Hombres	Necesita tener hijos/as	41	28	42	38	31	23	25	40	56
	No necesita tener hijos/as....	53	64	52	56	61	73	69	52	33
	Ns/Nc	6	8	6	6	8	4	6	7	11

¿CREE UD. QUE UNA MUJER NECESITA TENER HIJOS/AS PARA REALIZARSE O CREE QUE NO ES NECESARIO? ¿Y UN HOMBRE?										
		NIVEL DE ESTUDIOS				RELIGIOSIDAD				
		<Primario	Primario	Secundario	Superior	Muy baja	Baja	Media	Alta	Muy alta
Mujeres	Necesita tener hijos/as	65	41	28	29	21	24	36	59	60
	No necesita tener hijos/as....	30	52	65	64	69	70	58	35	34
	Ns/Nc	6	6	6	7	10	6	6	6	6
Hombres	Necesita tener hijos/as	56	37	27	26	20	23	33	53	50
	No necesita tener hijos/as....	35	55	67	69	72	72	61	39	41
	Ns/Nc	10	8	5	6	8	5	7	8	9

¿CREE UD. QUE UNA MUJER NECESITA TENER HIJOS/AS PARA REALIZARSE O CREE QUE NO ES NECESARIO? ¿Y UN HOMBRE?							
		EJE IZQUIERDA-DERECHA			TIENE HIJOS/AS		
		Izquierda	Centro	Derecha	< 18 años	>= 18 años	No tiene
Mujeres	Necesita tener hijos/as	31	49	40	35	54	25
	No necesita tener hijos/as	63	45	54	39	39	68
	Ns/Nc	6	6	6	6	8	7
Hombres	Necesita tener hijos/as	30	44	36	34	48	23
	No necesita tener hijos/as	64	51	57	60	43	71
	Ns/Nc	6	6	7	6	9	6

2.3. Futura maternidad-paternidad

Un 22% de la ciudadanía vasca piensa tener un hijo o hija con toda seguridad, un 11% lo condiciona y dice que posiblemente sí y un 7% no está seguro de querer tener un u otro hijo o hija. Un 56% está seguro de que no tendrá descendencia en el futuro.

En la CAPV la seguridad de tener un hijo o hija en el futuro es mayor (22%) que en el Estado (10%).

INDEPENDIENTEMENTE DE SI TIENE O NO HIJOS/AS, ¿HA PENSADO UD. TENER UN (OTRO/A) HIJO/A EN EL FUTURO?		
(N= 1.916)	CAPV dic 2001	Estado mar 1992*
Sí, con toda seguridad	22	10
Posiblemente tenga un (otro/a) hijo/a en el futuro	11	19
No estoy seguro de querer tener un (otro/a) hijo/a	7	8
No, con toda seguridad	56	58
Ns/Nc	4	5

* Fuente: CIS n° 1990.

Hay más hombres que mujeres que ven la posibilidad de tener un hijo o hija en el futuro. Así un 36% de los varones está seguro o lo considera posible, frente a un 30% de las mujeres.

El deseo de tener un hijo o hija en el futuro es más alto entre los y las menores de 30 años donde más de la mitad (57%) afirma que lo tendrá seguro y un 27% que posiblemente. En el intervalo posterior, 30-45, años, este deseo desciende hasta el 22% que dice lo tendrá seguro y el 14% que dice posiblemente. A partir de esta edad, lógicamente, la certeza y la posibilidad de tener hijos o hijas alcanza proporciones muy marginales.

Entre quienes no tienen hijos o hijas, un 45% piensa tenerlo con toda seguridad y un 23% posiblemente. Entre quienes tienen ya un hijo o hija, un 19% dice que tendrá otro con toda seguridad y un 10% que probablemente. A partir de aquí, entre quienes tienen dos o más hijos el deseo de volver a ser padres o madres no supera el 6%.

INDEPENDIENTEMENTE DE SI TIENE O NO HIJOS/AS, ¿HA PENSADO UD. TENER UN (OTRO/A) HIJO/A EN EL FUTURO?						
	SEXO		GRUPO DE EDAD			
	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65
Sí, con toda seguridad	23	20	57	22	1	2
Posiblemente tenga un (otro/a) hijo/a en el futuro	13	10	27	14	2	1
No estoy seguro de querer tener un (otro/a) hijo/a	8	6	9	13	4	0
No, con toda seguridad	51	61	5	47	89	91
Ns/Nc	5	3	3	3	3	5

INDEPENDIENTEMENTE DE SI TIENE O NO HIJOS/AS, ¿HA PENSADO UD. TENER UN (OTRO/A) HIJO/A EN EL FUTURO?							
	NÚMERO DE HIJOS/AS						
	1	2	3	4	5	>=6	No tiene
Sí, con toda seguridad	19	2	1	5	0	0	45
Posiblemente tenga un (otro/a) hijo/a en el futuro	10	3	0	1	0	0	23
No estoy seguro de querer tener un (otro/a) hijo/a	12	6	2	2	0	0	8
No, con toda seguridad	56	85	91	91	89	100	20
Ns/Nc	3	4	6	1	10	0	3

2.4. Preferencias por el sexo de sus hijos-hijas

Ante la posibilidad de no poder tener más de un hijo o hija, el 64% de la población no tendría preferencias por el sexo del vástago, el 18% preferiría que fuese una niña y el 14% que fuese niño.

No ha variado la opinión desde 1997 con relación a este tema: la mayoría no tiene preferencias por el sexo de sus hijos o hijas.

SI SÓLO PUDIERA UD. TENER UN HIJO/A, ¿PREFERIRÍA QUE FUESE NIÑO O NIÑA?		
(N= 1.916)	CAPV dic 2001	CAPV may 1997
Niño	14	15
Niña	17	19
Da igual, no tengo preferencias	64	64
Ns/Nc	5	2

En todos los colectivos son mayoría quienes no muestran preferencia por el sexo de su posible descendencia. Sin embargo se puede destacar:

- Entre las mujeres hay mayor preferencia por las niñas (24%) y entre los hombres, aunque no de forma tan destacada, por los niños (17%).
- Las personas mayores de 64 años prefieren niñas en mayor medida.
- Respecto a la variable ideológica, quienes se consideran de centro se inclinan hacia las niñas (22%) mientras que los de derecha lo hacen hacia los niños (22%).
- Los y las que tienen un solo hijo o hija se decantan en mayor medida por el sexo de sus hijos e hijas en vez de no tener ninguna preferencia: prefieren varones un 22% y por las niñas otro 23%.

SI SÓLO PUDIERA UD. TENER UN HIJO/A, ¿PREFERIRÍA QUE FUESE NIÑO O NIÑA?						
	SEXO		GRUPO DE EDAD			
	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65
Niño	17	10	15	16	13	10
Niña	11	24	17	16	17	22
Da igual, no tengo preferencias	67	61	63	64	64	62
Ns/Nc	6	5	4	4	7	6

SI SÓLO PUDIERA UD. TENER UN HIJO/A, ¿PREFERIRÍA QUE FUESE NIÑO O NIÑA?										
	EJE IZQUIERDA-DERECHA			NÚMERO DE HIJOS/AS						
	Izquierda	Centro	Derecha	1	2	3	4	5	>=6	No tiene
Niño	14	7	22	22	12	11	11	10	11	14
Niña	15	22	14	23	16	20	22	16	23	15
Da igual, no tengo preferencias	65	68	59	51	67	60	64	67	64	66
Ns/Nc	6	3	5	4	5	9	3	7	3	5

3. Natalidad

3.1. Número ideal de hijos-hijas

La mitad de la población vasca, el 51%, piensa que dos es el número ideal de hijos o hijas, el 19% considera que el ideal es tres, el 4% optaría por uno, el 3% por cuatro y el 1% por seis o más.

Para un 17% no hay número ideal de hijos o hijas y un 3% cree que los que vengan, los que Dios te dé es el número ideal mientras que un 1% cree que ninguno. Por último, otro 1% no se posiciona.

Con respecto a mediciones anteriores, parece consolidarse el ideal de dos hijos por familia en la CAPV.

¿CUÁL CREE UD. QUE ES EL NÚMERO IDEAL DE HIJOS/AS, SI ES QUE LO HAY? (NO LEER LAS RESPUESTAS)			
(N= 1.916)	CAPV dic 2001	CAPV jun 2000	CAPV may 97
Uno	4	7	5
Dos	51	54	45
Tres	19	18	18
Cuatro	3	3	3
Cinco	0	1	1
Seis o más	1	1	1
Ninguno	1	2	2
Los que vengan, los que Dios te dé ...	3	2	3
No hay un número ideal	17	12	21
Ns/Nc	1	1	2

Dos hijos o hijas es el ideal de familia en todos los estratos de la sociedad vasca en la actualidad, aunque se dan pequeñas diferencias de opinión en función de:

- La edad: el número ideal de dos hijos es una idea que se afianza en la sociedad, siendo los y las más jóvenes quienes más la comparten (57%).
- El nivel de estudios: la familia de dos hijos es ideal para más gente a medida que aumenta el nivel de estudios hasta llegar a secundaria; entre los y las que tienen estudios superiores hay un alto porcentaje que piensa que no hay número ideal (26%).

- La clase social: en la clase media el ideal de dos hijos y en la alta la creencia de que no existe un número ideal, está más extendida.
- El número real de hijos: el número real de hijos o hijas condiciona en cierto modo el ideal, tendiendo a relacionar lo uno con lo otro. Los casos más claros se producen entre quienes tienen tres hijos o hijas en realidad, el 32% considera ideal tres hijos, y entre quienes tienen 6 o más, el 8% considera que el ideal son 6 o más y el 14% que dice *los que Dios te dé*. Estos dos colectivos de población son los únicos donde dos no es el ideal mayoritario de familia.

¿CUÁL CREE UD. QUE ES EL NÚMERO IDEAL DE HIJOS/AS, SI ES QUE LO HAY? (NO LEER LAS RESPUESTAS)								
	GRUPO DE EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS			
	18-29	30-45	46-64	>=65	<Primario	Primario	Secundario	Superior
Uno	4	7	2	2	4	4	4	3
Dos	57	50	51	45	49	53	56	42
Tres	20	13	20	23	19	19	17	21
Cuatro	1	3	3	6	3	3	2	3
Cinco	0	0	0	0	0	0	0	1
Seis o más	1	0	1	2	1	1	0	1
Ninguno	1	1	1	1	1	1	1	2
Los que vengan, los que Dios te dé	2	1	2	7	8	3	1	1
No hay un número ideal	14	23	17	13	14	14	18	26
Ns/Nc	1	1	1	1	0	2	1	0

¿CUÁL CREE UD. QUE ES EL NÚMERO IDEAL DE HIJOS/AS, SI ES QUE LO HAY? (NO LEER LAS RESPUESTAS)										
	CLASE SOCIAL			NÚMERO DE HIJOS/AS						
	Baja	Media	Alta	1	2	3	4	5	>=6	No tiene
Uno	4	4	1	12	1	3	2	0	0	4
Dos	49	54	43	48	57	38	54	50	12	52
Tres	20	17	19	17	16	32	13	30	28	17
Cuatro	3	2	6	0	3	6	14	0	5	1
Cinco	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0
Seis o más	1	1	1	0	1	0	0	1	8	1
Ninguno	1	1	0	1	0	1	3	3	3	2
Los que vengan, los que Dios te dé	4	2	2	2	1	5	5	5	14	3
No hay un número ideal	17	17	24	15	19	15	8	10	23	19
Ns/Nc	1	1	2	3	1	0	0	0	6	1

3.2. Razones por las que se tienen menos hijos e hijas

La razón principal para que los padres de hoy tiendan a tener solamente uno o dos hijos o hijas es, en opinión del 66% de la ciudadanía vasca, que *todo está muy caro y criarlos bien cuesta mucho dinero*.

Alrededor de uno de cada cuatro cree que la razón está en que *si trabajas no los puedes atender (28%), en que pierdes comodidad, tranquilidad y libertad (28%) y en que ahora se comienza a tener hijos/as muy tarde, cuando la madre ya es mayor (24%)*.

La imposibilidad de *atender bien a muchos* niños o niñas es motivo para el 16% y el valorar *más que tengan de todo que más hermanos/as* para un 11%. Por último estaría la cuestión de que hacen *perder oportunidades de trabajo*, para un 9%.

Con respecto a mediciones anteriores se observa que el factor económico continúa siendo el más señalado por la población, si bien desde 1997 ha descendido en once puntos el porcentaje de personas que lo señalan. La falta de tiempo, la pérdida de calidad de vida y la tardanza en tener hijos o hijas son las razones más señaladas a continuación en los tres períodos analizados y que van, además, ganando paulatinamente peso.

¿CUÁLES CREE QUE SON LAS DOS RAZONES PRINCIPALES POR LAS QUE LOS PADRES DE HOY TIENDEN A TENER UN HIJO/A O DOS SOLAMENTE?			
(N= 1.916)	CAPV dic 2001	CAPV jun 2000	CAPV may 97
Todo está muy caro y criarlos bien cuesta mucho dinero	66	68	77
Si trabajas no los puedes atender	28	32	25
Pierdes comodidad, tranquilidad y libertad	28	26	22
Ahora se comienza a tener hijos/as muy tarde, cuando la madre es ya mayor	24	23	17
Hoy se atiende mejor a los niños/as y no es posible cuidar bien a muchos ..	16	12	14
Valoramos más que nuestros hijos/as tengan de todo que el que tengan más hermanos/as	11	13	12
Un hijo/a te hace perder oportunidades de trabajo	9	14	8
Otra	5	4	9

En todos los colectivos de población estudiados el motivo más señalado es el económico, aunque éste se acentúa entre la gente más joven y/o a medida que la población tiene menor nivel de estudios y de clase social.

La pérdida de la tranquilidad y la libertad es un motivo que se da más entre quienes tienen estudios superiores y/o entre quienes pertenecen a la clase alta. La tardanza en tener hijos e hijas es un motivo considerado más importante a medida que crece el nivel de estudios.

¿CUÁLES CREE QUE SON LAS DOS RAZONES PRINCIPALES POR LAS QUE LOS PADRES DE HOY TIENDEN A TENER UN HIJO/A O DOS SOLAMENTE?											
GRUPO DE EDAD NIVEL DE ESTUDIOS CLASE SOCIAL											
	18-29	30-45	46-64	>=65	<Primario	Primario	Secundario	Superior	Baja	Media	Alta
Todo está muy caro y criarlos bien cuesta mucho dinero	71	61	64	68	74	69	64	56	67	65	58
Si trabajas no los puedes atender	27	28	29	27	28	28	28	27	28	28	24
Pierdes comodidad, tranquilidad y libertad	27	29	26	29	25	26	26	37	26	28	41
Ahora se comienza a tener hijos/as muy tarde, cuando la madre es ya mayor	26	28	23	17	19	20	27	31	23	25	26
Hoy se atiende mejor a los niños/as y no es posible cuidar bien a muchos	13	17	17	17	14	18	15	14	15	17	16
Valoramos más que nuestros hijos/as tengan de todo que el que tengan más hermanos/as	11	10	12	11	8	11	13	9	11	11	14
Un hijo/a te hace perder oportunidades de trabajo	9	9	10	9	11	9	10	8	9	10	5
Otra	4	5	6	7	6	7	4	5	6	5	5

3.3. Descenso de la natalidad

Ante el descenso en los últimos años de la natalidad en la CAPV, el 57% de la población vasca opina que los vascos y vascas deberíamos *tener más hijos e hijas* que ahora. Un 31% opina que *igual que ahora* y un 3% que deberíamos *tener menos*.

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA HA DESCENDIDO LA NATALIDAD, ES DECIR, SE TIENE MENOS HIJOS/AS. EN TU OPINIÓN, LOS VASCOS/AS DEBERÍAMOS TENER, EN PROMEDIO, ¿MÁS HIJOS/AS, IGUAL O MENOS HIJOS/AS QUE AHORA?	
(N= 1.916)	CAPV dic-2001
Tener más hijos/as	57
Igual que ahora	31
Tener menos hijos/as	3
Ns/Nc	9

La opinión de que los vascos y vascas deberíamos tener más hijos e hijas se comparte ampliamente en todos los colectivos de población estudiados, opinando así la mitad o más de sus miembros. Sin embargo se puede destacar:

- La opinión de tener más hijos o hijas está mas extendida en Araba (65%) y es más común entre los hombres (61%) que entre las mujeres (54%).
- Es también más proclive al aumento de la natalidad la población que tiene entre 46 y 64 años (62%), la que vive en las capitales (62%), la que posee una alta religiosidad (63%), la que se define de derechas (66%) y/o la que tiene tres hijos o hijas (64%).

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA HA DESCENDIDO LA NATALIDAD, ES DECIR, SE TIENE MENOS HIJOS/AS. EN TU OPINIÓN, LOS VASCOS/AS DEBERÍAMOS TENER, EN PROMEDIO, ¿MÁS HIJOS/AS, IGUAL O MENOS HIJOS/AS QUE AHORA?

	TERRITORIO			SEXO		GRUPO DE EDAD			
	Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65
Tener más hijos/as	65	55	57	61	54	57	53	62	58
Igual que ahora	28	31	32	29	33	32	34	28	30
Tener menos hijos/as	3	3	2	3	3	3	2	3	2
Ns/Nc	5	10	8	7	11	8	11	7	9

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA HA DESCENDIDO LA NATALIDAD, ES DECIR, SE TIENE MENOS HIJOS/AS. EN TU OPINIÓN, LOS VASCOS/AS DEBERÍAMOS TENER, EN PROMEDIO, ¿MÁS HIJOS/AS, IGUAL O MENOS HIJOS/AS QUE AHORA?

	TAMAÑO MUNICIPIO			RELIGIOSIDAD				
	Pequeño	Mediano	Capital	Muy baja	Baja	Media	Alta	Muy alta
Tener más hijos/as	52	55	62	47	53	59	63	58
Igual que ahora	36	34	25	39	34	30	27	32
Tener menos hijos/as	4	2	2	6	2	2	3	4
Ns/Nc	8	8	11	9	11	9	7	7

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA HA DESCENDIDO LA NATALIDAD, ES DECIR, SE TIENE MENOS HIJOS/AS. EN TU OPINIÓN, LOS VASCOS/AS DEBERÍAMOS TENER, EN PROMEDIO, ¿MÁS HIJOS/AS, IGUAL O MENOS HIJOS/AS QUE AHORA?

	EJE IZQUIERDA-DERECHA			NÚMERO DE HIJOS/AS						
	Izquierda	Centro	Derecha	1	2	3	4	5	>=6	No tiene
Tener más hijos/as	58	57	66	58	58	64	59	51	50	55
Igual que ahora	31	30	28	31	30	27	26	26	45	33
Tener menos hijos/as	3	2	3	3	2	1	5	0	2	3
Ns/Nc	8	10	3	8	10	7	9	23	3	8

4. *Tiempo compartido con los hijos e hijas*

4.1. *Tiempo compartido con los hijos e hijas pequeñas en actividades cotidianas*

Las actividades que se analizan en este apartado son las que se realizan con los niños y niñas pequeñas cotidianamente y, por tanto, los datos corresponden a la población que tienen hijos o hijas menores de 18 años y vive con ellos o ellas. La gente que tiene hijos o hijas menores pero no viven juntos es una minoría de la que no se pueden extrapolar datos y, por lo tanto, no se comentarán los resultados.

Las actividades relacionadas con hijos e hijas menores de edad presentan todas una característica común en cuanto a la frecuencia con que las realizan los padres y madres que viven con sus hijos e hijas menores de edad: o bien se realizan todos los días o bien de vez en cuando o nunca. Es decir, son minoría los y las que se sitúan en posiciones intermedias.

Jugar es la actividad que más se comparte con los hijos e hijas pequeñas, con un 45% que dice que lo hace todos los días, un 18% de vez en cuando y un 24% nunca o casi nunca.

Sacarles al parque de paseo es la siguiente actividad más compartida con la prole: un 38% la realiza todos los días frente a un 7% que la realiza de vez en cuando y un 41% que no la realiza nunca.

Ayudarles en los estudios o tareas escolares es algo que realiza todos los días el 37% y que lo realiza de vez en cuando un 15% y no realiza nunca o casi nunca otro 38% de la población con hijos e hijas menores.

Leerles o contarles un cuento a los niños o niñas es una actividad diaria para un 34% y que no realiza nunca o casi nunca un 44%.

Por último, *llevarles al colegio o a la guardería* es una actividad cotidiana para el 33% frente al 53% que no lo hace nunca o casi nunca.

Entre quienes tienen hijos o hijas menores de 18 años se da una clara división sexual a la hora de compartir el tiempo con ellos o ellas: son fundamentalmente las mujeres las que realizan estas actividades con sus hijos e hijas, especialmente en aspectos como *sacarles al parque de paseo* (49% de mujeres lo realizan todos los días frente al 23% de los hombres) o *llevarles al colegio o guardería* (42% de mujeres frente a 21% de hombres), en porcentajes que casi duplican a los de los hombres.

VAMOS A HABLAR AHORA DEL TIEMPO QUE UD. COMPARTE CON SUS HIJOS/AS. ¿CON QUÉ FRECUENCIA SUELE UD. HACER CADA UNA DE LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES CON SUS HIJOS/AS, AUNQUE SEA CON UNO SÓLO DE ELLOS?

A: Todos o casi todos los días. B: Una o dos veces por semana. C: Sólo los días festivos. D: De vez en cuando. E: Casi nunca o nunca.

(N= 484)		Vive con hijos/as < 18 años		Varón	Mujer
			No vive con hijos/as* < 18 años		
1. Jugar con ellos/as	A	45	3	33	52
	B	8	0	9	7
	C	2	5	2	2
	D	18	17	22	15
	E	24	74	32	22
2. Sacarles al parque de paseo	A	38	0	23	49
	B	8	0	10	5
	C	4	0	7	1
	D	7	17	11	4
	E	41	83	48	38
3. Ayudarles en sus estudios o tareas escolares	A	37	0	27	42
	B	7	0	6	7
	C	1	1	1	0
	D	15	12	15	15
	E	38	86	48	33
4. Leer o contarles un cuento	A	34	3	23	42
	B	6	0	7	5
	C	2	0	2	1
	D	12	17	15	10
	E	44	79	52	39
5. Llevarles al colegio o guardería	A	33	3	21	42
	B	4	0	5	2
	C	0	0	1	0
	D	7	5	11	4
	E	53	91	61	49

* En la muestra se obtuvieron 24 personas que no vivían con sus hijos o hijas menores de 18 años. Es un contingente muy pequeño por lo que no se comentará nada acerca de este grupo.

4.2. Tiempo compartido con los hijos e hijas de todas las edades en actividades cotidianas

En este apartado se analiza el tiempo que pasan los progenitores con sus hijos e hijas en actividades cotidianas que se pueden realizar tanto con los hijos o hijas menores como con las y los mayores. En este sentido es imprescindible también analizar los datos teniendo en cuenta aspectos fundamentales como es el de si se vive o no con los hijos o hijas y la edad de éstos.



Entre las madres y padres que viven con sus hijos e hijas, cenar juntos es la actividad que con más frecuencia realizan juntos, tanto con los y las mayores (56% todos los días) como, especialmente, con los y las menores (79% todos los días).

Comer juntos y pasar un rato charlando y cambiando impresiones, son, a continuación, las actividades que con mayor frecuencia se comparten con los hijos e hijas: algo más de la mitad de la población las realiza todos los días con sus hijos e hijas, si bien es algo más común realizarlas con los hijos e hijas menores de 18 años.

Ver la televisión vendría a continuación, pero con mayores diferencias en función de la edad de la prole: el 56% todos los días ve la televisión con sus hijos o hijas menores frente al 43% que lo hace con los y las mayores.

Cuando no se vive con los hijos o hijas lo más frecuente es que estas actividades no se realicen nunca o sólo de vez en cuando, con la excepción de comer juntos, actividad que uno de cada cinco realiza los fines de semana, y charlar un rato, actividad que aunque son pocos quienes lo realizan con sus hijos todos los días, existe contacto con cierta asiduidad.

Hacer mimos y carantoñas (64% todos los días) y desayunar juntos son actividades que cuando se vive en la misma casa se realizan con mucha frecuencia con los hijos e hijas menores (64% y 53%, respectivamente todos los días) y que son más excepcionales con los mayores (20% y 24%, respectivamente, todos los días), especialmente si no se vive bajo el mismo techo (3% y 1%, respectivamente, todos los días).

Para el resto de actividades y en el caso de padres y madres que viven con su prole, la frecuencia es mucho menor: *compartir algunas tareas de casa, tomar un aperitivo o merienda en casa y salir a dar un paseo, tomar un café...* Y salvo en el caso de compartir algunas tareas de casa, en la que la edad no parece influir, el resto de actividades se realizan más a menudo cuando los hijos e hijas son menores.

Entre los que no viven con sus hijos o hijas estas actividades apenas se comparten en familia.

En todos los casos, hay más madres que padres que comparten estas actividades cotidianamente con su prole.

¿Y CON QUÉ FRECUENCIA SUELE UD. HACER CON SUS HIJOS/AS ESTE OTRO TIPO DE ACTIVIDADES?

A: Todos o casi todos los días. B: Una o dos veces por semana. C: Sólo los días festivos. D: De vez en cuando. E: Casi nunca o nunca.

(N= 1.151)		Vive con hijos/as <18 años	Vive con hijos/as >=18 años	No vive con hijos/as * <18 años	No vive con hijos/as >=18 años
1. Cenar juntos	A	79	56	7	3
	B	8	14	0	5
	C	3	6	9	11
	D	6	11	18	26
	E	3	12	66	54
2. Comer juntos	A	57	53	6	8
	B	14	14	0	9
	C	17	12	18	19
	D	7	12	31	28
	E	5	9	45	35
3. Pasar un rato charlando y cambiando impresiones	A	57	52	16	9
	B	6	15	12	17
	C	2	4	16	10
	D	18	19	18	38
	E	15	9	37	24
4. Ver la tele con ellos/as	A	56	43	3	1
	B	9	12	0	2
	C	2	5	8	7
	D	19	15	14	16
	E	12	21	75	69
5. Hacerles mimos y carantoñas	A	64	20	8	3
	B	3	5	0	2
	C	1	1	0	4
	D	13	16	26	14
	E	17	53	66	71
6. Desayunar juntos	A	53	24	7	1
	B	13	13	0	3
	C	13	17	18	3
	D	7	16	10	9
	E	13	31	66	81
7. Compartir algunas tareas de casa, poner y quitar la mesa,...	A	39	33	3	1
	B	9	13	0	3
	C	6	4	8	3
	D	15	17	17	15
	E	30	29	71	73
8. Tomar un aperitivo, merienda en casa	A	25	7	3	2
	B	9	14	4	5
	C	9	6	9	7
	D	33	41	40	42
	E	22	32	44	42
9. Salir a dar un paseo, tomar café, charlar	A	25	5	3	6
	B	12	12	4	10
	C	8	5	17	7
	D	34	42	56	44
	E	20	36	20	31

* En la muestra se obtuvieron 24 personas que no vivían con sus hijos o hijas menores de 18 años. Es un contingente muy pequeño por lo que no se comentará nada acerca de este grupo.

4.3. *Tiempo compartido con los hijos e hijas en actividades no cotidianas*

Al analizar el tiempo compartido en las actividades no cotidianas se ha considerado que el hecho de que se viva o no con la prole no determina necesariamente su frecuencia, ya que lo más común es que se realicen de vez en cuando, por lo que se han analizado los totales poblacionales.

Entre las actividades no cotidianas la que se realiza con más frecuencia en las familias vascas con hijos o hijas es la de *ir a visitar a familiares y amigos*: un 5% lo realiza todos o casi todos los días, un 7% una o dos veces por semana, un 11% los días festivos, un 44% de vez en cuando y un 31% nunca o casi nunca.

Ir a comer o cenar a un restaurante y hacer algún viaje son actividades realizadas de vez en cuando por alrededor de la mitad y nunca o casi nunca por cuatro de cada diez personas, aproximadamente.

Cuatro de cada diez vascos o vascas con hijos o hijas *hace excursiones, sale al campo* de vez en cuando frente a un 48% que no lo hace nunca o casi nunca.

Ver una película de vídeo es una actividad que aunque no lo realiza nunca o casi nunca un 52%, un 5% la realiza todos o casi todos los días y un 10% una o dos veces por semana.

Jugar a cartas u otro tipo de juegos de mesa es algo que hace de vez en cuando con los hijos e hijas el 31% y que nunca o casi nunca el 57%.

Hacer deporte o asistir a alguna competición deportiva, compartir un trabajo o hobby e ir a algún museo o exposición son, de entre los expuestos, los tres aspectos que menos se comparten con las hijas e hijos: uno de cada cinco las realiza de vez en cuando y siete de cada diez nunca o casi nunca.

En la mayoría de los casos, estas actividades se comparten más con las hijas e hijos pequeños y quienes menos los llevan a cabo son los padres y madres con hijos o hijas mayores que ya no viven en el hogar.

¿CON QUÉ FRECUENCIA SUELE REALIZAR UD. CON SUS HIJOS O HIJAS ESTE TIPO DE ACTIVIDADES?						
A: Todos o casi todos los días. B: Una o dos veces por semana. C: Sólo los días festivos. D: De vez en cuando. E: Casi nunca o nunca.						
(N= 1.151)		Totales hijos/as <18 años	Vive con hijos/as >=18 años	Vive con con hijos/as <18 años	No vive * con hijos/as >=18 años	No vive
1. Visitar a familiares y amigos	A	5	11	2	3	1
	B	7	11	6	4	3
	C	11	16	7	13	10
	D	44	46	47	39	38
	E	31	15	37	40	47
2. Ir a comer o cenar a un restaurante	A	1	1	1	0	0
	B	3	3	2	0	3
	C	6	8	4	7	5
	D	52	54	53	56	46
	E	38	32	40	37	46
3. Hacer algún viaje	A	1	2	1	0	0
	B	1	1	1	0	2
	C	5	9	3	5	1
	D	50	66	45	49	34
	E	41	20	48	46	61
4. Hacer excursiones, salir al campo	A	2	4	1	0	0
	B	3	4	3	0	2
	C	7	13	3	8	4
	D	39	50	34	54	29
	E	48	28	58	38	63
5. Ver una película en el vídeo	A	5	11	3	8	0
	B	10	19	7	3	1
	C	6	9	7	9	1
	D	26	33	30	26	10
	E	52	27	53	53	86
6. Jugar a las cartas u otro tipo de juegos de mesa	A	4	7	3	0	0
	B	3	6	1	3	2
	C	4	5	3	3	3
	D	31	34	29	22	28
	E	57	47	62	71	64
7. Hacer deporte o asistir a alguna competición deportiva	A	1	3	0	0	0
	B	4	7	2	0	2
	C	4	7	2	7	1
	D	19	27	16	15	11
	E	70	55	77	78	84
8. Compartir un trabajo o hobby	A	2	4	2	0	0
	B	2	5	1	0	0
	C	4	6	3	18	1
	D	19	26	15	36	14
	E	70	58	77	46	81
9. Ir a algún museo o exposición	A	1	2	0	0	0
	B	1	2	1	0	2
	C	2	4	1	13	0
	D	21	28	18	27	12
	E	73	63	77	60	84

* En la muestra se obtuvieron 24 personas que no vivían con sus hijos o hijas menores de 18 años. Es un contingente muy pequeño por lo que no se comentará nada acerca de este grupo.

Con relación al sexo, en estas actividades no cotidianas la participación del padre es mayor que en las actividades cotidianas. Tan sólo hay una actividad donde es más frecuente la presencia del hombre como es la de asistir a competiciones deportivas o hacer algún deporte. Para el resto, o bien las realizan conjuntamente el padre y la madre (ir a un restaurante, hacer excursiones, compartir un trabajo o hobby o ir a algún museo o exposición) o bien las realizan más las madres (visitar a familiares y amigos, hacer algún viaje, ver una película de vídeo o jugar a las cartas u otro tipo de juegos de mesa).

¿CON QUÉ FRECUENCIA SUELE REALIZAR UD. CON SUS HIJOS O HIJAS ESTE TIPO DE ACTIVIDADES?			
A: Todos o casi todos los días. B: Una o dos veces por semana. C: Sólo los días festivos. D: De vez en cuando. E: Casi nunca o nunca.			
		Varón	Mujer
1. Visitar a familiares y amigos	A	3	7
	B	7	7
	C	11	11
	D	42	46
	E	35	28
2. Ir a comer o cenar a un restaurante	A	1	1
	B	2	3
	C	6	6
	D	51	52
	E	39	38
3. Hacer algún viaje	A	0	2
	B	1	1
	C	5	5
	D	48	52
	E	44	38
4. Hacer excursiones, salir al campo	A	1	2
	B	3	3
	C	7	7
	D	40	38
	E	47	48
5. Ver una película en el vídeo	A	5	6
	B	7	12
	C	6	6
	D	26	26
	E	54	49
6. Jugar a las cartas u otro tipo de juegos de mesa	A	2	5
	B	1	4
	C	3	5
	D	31	30
	E	60	54
7. Hacer deporte o asistir a alguna competición deportiva	A	1	2
	B	4	4
	C	6	2
	D	23	16
	E	65	74
8. Compartir un trabajo o hobby	A	3	2
	B	2	3
	C	5	4
	D	20	18
	E	69	70
9. Ir a algún museo o exposición	A	0	1
	B	1	2
	C	2	3
	D	21	20
	E	74	72

4.4. Quién comparte más tiempo con los hijos e hijas

El 35% de la población con hijos y/o hijas entrevistada cree que comparte más tiempo libre con sus hijos o hijas que su pareja, un 19% opina que es su pareja la que comparte más tiempo y otro 35% cree que ambos por igual.

En el Estado en general, la percepción es muy similar a la que se da en la CAPV.

¿QUIÉN COMPARTE MÁS TIEMPO LIBRE CON LOS HIJOS/AS?		
(N= 1.151)	CAPV dic 2001	Estado jul 1991*
Usted	35	33
Su pareja	19	23
Ambos por igual	35	34
Ns/Nc	2	10
No tiene pareja**	7	

*Fuente: CIS nº 1.973

**En la encuesta del CIS no se contemplaba esta posibilidad.

La percepción que tienen los hombres y las mujeres del tiempo libre que dedican a sus hijos e hijas es muy diferente. La mayoría de las mujeres (56%) sienten que son ellas las que pasan más tiempo libre con sus hijos e hijas, y el 27% cree que ambos, ella y su pareja, comparten el mismo tiempo, mientras que tan sólo el 4% piensa que es su pareja. En el caso de los hombres, sin embargo, la opinión que más prevalece (45%) es la de que ambos miembros de la pareja pasan el mismo tiempo aunque son más los que reconocen que es la mujer (39%) que los que dicen que son ellos mismos (10%).

La gente más joven se coloca a sí misma como quien pasa más tiempo con la prole. Entre 30 y 45 años se reconoce algo más la participación de la pareja aunque continúa siendo mayoritaria la idea de que es uno o una misma quién pasa más tiempo, y a partir de esa edad, el sentimiento más generalizado es el de que ambos miembros de la pareja pasan el mismo tiempo.

Con relación a la ocupación, entre quienes trabajan a media jornada, están en paro, realizan las labores del hogar o están estudiando, se dan los más altos porcentajes de gente que dicen pasar ellos o ellas más tiempo libre que sus parejas con sus hijos e hijas. El porcentaje es especialmente significativo entre quienes trabajan a media jornada. Los y las que trabajan a jornada completa son el colectivo donde más se reconoce que es la pareja la que pasa más tiempo con los hijos e hijas.

La edad de los hijos o hijas determina también diferentes opiniones o realidades: entre quienes tienen hijas o hijos menores de 18 años destaca la impresión de que

es la propia persona entrevistada la que dedica más tiempo mientras que cuando se tiene descendencia de más edad la opción, ambos por igual, es la que recoge mayor proporción.

¿QUIÉN COMPARTE MÁS TIEMPO LIBRE CON LOS HIJOS/AS?									
	TERRITORIO			SEXO		GRUPO DE EDAD			
	Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65
Usted	36	34	36	10	56	72	47	29	28
Su pareja	23	20	18	39	4	22	25	21	11
Ambos por igual	35	35	36	45	27	6	23	42	41
Ns/Nc	1	2	3	3	2	0	2	4	3
No tiene pareja	5	9	6	4	10	0	3	4	17

¿QUIÉN COMPARTE MÁS TIEMPO LIBRE CON LOS HIJOS/AS?								
	OCUPACIÓN PRINCIPAL						TIENE HIJOS/AS	
	Trabajando a jornada completa	Trabajando a media jornada	En paro	Labores de casa	Estudiando	Jubilado/a	< 18 años	>= 18 años
Usted	21	65	55	59	59	20	41	32
Su pareja	41	7	8	2	0	16	27	14
Ambos por igual ...	32	24	27	32	41	45	27	41
Ns/Nc.....	3	4	5	3	0	2	2	3
No tiene pareja	3	0	6	4	0	17	3	10

5. *Mujer y trabajo*

5.1. *Maternidad y trabajo*

Una amplia mayoría de la población considera el trabajo a jornada completa como lo más adecuado para la mujer *después de casarse y antes de tener hijos* (80%) o *después de que los hijos o hijas se hayan ido de casa* (77%).

Cuando hay hijos o hijas en el hogar pero ya están escolarizados, la mitad de la población se muestra favorable a la jornada completa (53%) y un tercio a la media jornada (32%).

Y, por último, cuando hay hijos o hijas en casa que todavía no van a la escuela la opinión se divide entre la media jornada -opción más elegida- (39%), la jornada completa (29%) y el no trabajar (28%).

Con respecto a mayo de 1997 destaca el incremento de la opinión que considera mejor que una mujer trabaje a jornada completa en las cuatro situaciones expuestas.

¿AHORA ME GUSTARÍA QUE ME DIJERA SI UD. CREE QUE ES MEJOR QUE LAS MUJERES TRABAJEN FUERA DE CASA A JORNADA COMPLETA, QUE TRABAJEN MEDIA JORNADA O CREE QUE ES MEJOR QUE NO TRABAJEN, EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CIRCUNSTANCIAS.

(N= 1.916)		CAPV dic 2001	CAPV may 97
1. Después de casarse y antes de tener hijos	Jornada completa	80	73
	Media jornada	11	13
	No trabajar	7	7
	Ns/Nc	2	6
2. Cuando hay un hijo/a que no tiene edad para ir a la escuela	Jornada completa	29	22
	Media jornada	39	38
	No trabajar	28	32
	Ns/Nc	4	8
3. Después de que el hijo/a mas pequeño haya empezado a ir a la escuela	Jornada completa	53	48
	Media jornada	32	32
	No trabajar	11	12
	Ns/Nc	7	8
4. Después de que los hijos/as se hayan ido de casa	Jornada completa	77	68
	Media jornada	10	11
	No trabajar	10	13
	Ns/Nc	3	8

Cuando no hay hijos o hijas que atender, la amplia mayoría en los diferentes colectivos sociales analizados se inclina por la jornada completa y las diferencias más significativas se producen cuando existe hijos o hijas que cuidar.

Bizkaia es, con relación a los Territorios, donde más ciudadanos y ciudadanas se inclinan por la jornada completa y Araba donde más lo hacen por la media jornada.

Las mujeres se inclinan también más que los hombres por la media jornada aunque también entre ellas se mantienen las constantes mencionadas: trabajar a jornada completa cuando no hay hijos o hijas en casa o ya están escolarizados y a media jornada cuando hay que cuidar de alguno. Los hombres, cuando hay hijos en el hogar se muestran más extremos optando por la jornada completa o por no trabajar en mayor medida que las mujeres.

Con relación a la edad, cuanto más joven y mayor nivel de estudios tiene la población mejor se acepta la opción de trabajar a jornada completa para todas las situaciones expuestas; cuanto más años y menor nivel de estudios más adecuado se considera que la mujer no trabaje. La clase social media es la clase social más partidaria de la jornada completa.

Los y las más partidarias de la jornada completa se hallan entre quienes no tienen descendencia y/o entre quienes la tienen menor de 18 años, si bien también entre éstas son más quienes abogan por la media jornada cuando los hijos o hijas aún no están escolarizadas.

		TERRITORIO			SEXO	
		Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Varón	Mujer
1. Después de casarse y antes de tener hijos	Jornada completa	76	82	77	80	80
	Media jornada	13	11	11	8	14
	No trabajar	9	5	9	9	4
	Ns/Nc	2	2	2	2	2
2. Cuando hay un hijo/a que no tiene edad para ir a la escuela	Jornada completa	18	32	30	34	25
	Media jornada	49	41	33	33	45
	No trabajar	30	25	32	30	26
	Ns/Nc	3	3	5	3	4
3. Después de que el hijo/a mas pequeño haya empezado a ir a la escuela	Jornada completa	46	58	48	55	51
	Media jornada	42	27	36	27	37
	No trabajar	10	11	12	14	9
	Ns/Nc	2	3	4	4	3
4. Después de que los hijos/as se hayan ido de casa	Jornada completa	74	78	76	76	78
	Media jornada	10	9	10	7	12
	No trabajar	14	10	10	13	8
	Ns/Nc	2	3	4	4	3



AHORA ME GUSTARÍA QUE ME DIJERA SI UD. CREE QUE ES MEJOR QUE LAS MUJERES TRABAJEN FUERA DE CASA A JORNADA COMPLETA, QUE TRABAJEN MEDIA JORNADA O CREE QUE ES MEJOR QUE NO TRABAJEN, EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CIRCUNSTANCIAS.

		GRUPO DE EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS			
		18-29	30-45	46-64	>=65	< Primario	Primario	Secundario	Superior
1. Después de casarse y antes de tener hijos	Jornada completa	89	85	78	61	59	76	87	90
	Media jornada	7	11	11	17	15	14	9	6
	No trabajar	1	2	8	19	24	7	2	1
	Ns/Nc	2	2	2	3	2	2	2	3
2. Cuando hay un hijo/a que no tiene edad para ir a la escuela	Jornada completa	36	34	28	15	13	23	34	47
	Media jornada	44	41	34	37	33	40	42	37
	No trabajar	16	21	34	44	52	33	21	12
	Ns/Nc	3	4	3	4	2	4	3	5
3. Después de que el hijo/a mas pequeño haya empezado a ir a la escuela	Jornada completa	69	57	50	31	34	45	62	68
	Media jornada	25	32	34	38	33	38	29	25
	No trabajar	3	6	14	26	31	13	6	3
	Ns/Nc	2	4	2	5	2	3	3	4
4. Después de que los hijos/as se hayan ido de casa	Jornada completa	85	82	75	60	56	74	84	85
	Media jornada	7	10	9	12	11	12	9	6
	No trabajar	5	4	13	22	30	10	5	4
	Ns/Nc	3	3	3	6	3	4	2	5

AHORA ME GUSTARÍA QUE ME DIJERA SI UD. CREE QUE ES MEJOR QUE LAS MUJERES TRABAJEN FUERA DE CASA A JORNADA COMPLETA, QUE TRABAJEN MEDIA JORNADA O CREE QUE ES MEJOR QUE NO TRABAJEN, EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CIRCUNSTANCIAS.

		CLASE SOCIAL			TIENE HIJOS/AS		
		Baja	Media	Alta	< 18 años	>= 18 años	No tiene
1. Después de casarse y antes de tener hijos	Jornada completa	75	86	83	81	72	87
	Media jornada	13	9	10	14	14	7
	No trabajar	10	3	5	4	12	4
	Ns/Nc	3	2	2	2	2	3
2. Cuando hay un hijo/a que no tiene edad para ir a la escuela	Jornada completa	25	35	34	30	21	36
	Media jornada	37	41	43	41	37	40
	No trabajar	34	21	20	27	39	18
	Ns/Nc	4	3	3	2	3	5
3. Después de que el hijo/a mas pequeño haya empezado a ir a la escuela	Jornada completa	45	63	61	53	42	63
	Media jornada	36	28	30	37	36	25
	No trabajar	15	7	7	8	19	7
	Ns/Nc	4	2	2	2	3	4
4. Después de que los hijos/as se hayan ido de casa	Jornada completa	73	83	75	78	68	83
	Media jornada	10	9	13	12	12	6
	No trabajar	13	7	10	6	17	7
	Ns/Nc	5	2	2	3	3	4

5.2. Bajas maternales

El 57% de la ciudadanía de la CAPV opina que las bajas por maternidad son muy cortas, el 31% que son suficientes y el 3% que son muy largas.

QUISIERA PEDIRLE AHORA SU OPINIÓN SOBRE LA DURACIÓN DE LAS ACTUALES BAJAS POR MATERNIDAD. ¿PIENSA UD. QUE SON MUY LARGAS, SUFICIENTES O MUY CORTAS?	
(N= 1.916)	CAPV dic 2001
Creo que son muy largas	3
Creo que son suficientes	31
Creo que son muy cortas	57
Ns/Nc.....	9

En todos los colectivos de población la opinión más extendida es que las bajas por maternidad son muy cortas, salvo entre las y los mayores 64 años, donde casi la misma proporción piensa que son suficientes.

Sin embargo se puede destacar que la opinión de que las bajas por maternidad son cortas está más extendida entre las mujeres que entre los hombres; cuanto más joven y mayor nivel de estudios posee la población; entre la población trabajadora, especialmente la que trabaja a media jornada y los y las estudiantes; entre quienes tienen hijos o hijas menores de 18 años y/o entre quienes no tienen hijos o hijas.

QUISIERA PEDIRLE AHORA SU OPINIÓN SOBRE LA DURACIÓN DE LAS ACTUALES BAJAS POR MATERNIDAD. ¿PIENSA UD. QUE SON MUY LARGAS, SUFICIENTES O MUY CORTAS?										
	SEXO		GRUPO DE EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS			
	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65	<Primario	Primario	Secundario	Superior
Creo que son muy largas	4	2	2	1	3	5	5	3	1	2
Creo que son suficientes	31	31	22	24	39	42	39	34	27	26
Creo que son muy cortas	54	60	69	66	49	40	48	52	62	67
Ns/Nc.....	11	7	7	9	8	13	8	11	9	6

QUISIERA PEDIRLE AHORA SU OPINIÓN SOBRE LA DURACIÓN DE LAS ACTUALES BAJAS POR MATERNIDAD.
¿PIENSA UD. QUE SON MUY LARGAS, SUFICIENTES O MUY CORTAS?

	OCUPACIÓN PRINCIPAL						TIENE HIJOS/AS		
	Trabajando a jornada completa	Trabajando a media jornada	En paro	Labores de casa	Estudiando	Jubilado/a	<e 18 años	>= 18 años	No tiene
Creo que son muy largas	3	0	1	3	2	5	3	4	2
Creo que son suficientes	25	21	33	37	26	40	25	41	26
Creo que son muy cortas	65	71	57	51	65	43	64	45	63
Ns/Nc	7	8	9	9	8	13	9	10	8

6. Valores y modelos en la familia

6.1. Modelos de relaciones familiares

La práctica totalidad de la ciudadanía vasca está de acuerdo con:

- educar a los hijos e hijas en la confianza, *hay que hablar de todo entre los padres y madres y los hijos e hijas* (95% muy de acuerdo o de acuerdo);
- haciéndoles participar en los problemas de la familia, *es bueno que los hijos e hijas se enteren de los problemas familiares* (92% muy de acuerdo o de acuerdo);
- y, en menor medida, manteniendo el principio de autoridad de los padres y madres, *en la familia hay que mantener la autoridad del padre y la madre ante todo* (80% muy de acuerdo o de acuerdo).

Con respecto a la medición realizada en mayo de 1997, los aspectos relacionados con la confianza y con la participación obtienen porcentajes de acuerdo similares si bien más rotundos, pasando una parte de la población de estar de *acuerdo* a estar *muy de acuerdo*. En el caso del principio de autoridad se incrementa además el acuerdo global, pasando del 70% al 80% la población que está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación.

LE VOY A LEER UNAS FRASES RESPECTO A LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS E HIJAS MENORES DE 18 AÑOS. QUI-
SIERA SABER EN QUÉ MEDIDA ESTÁ Ud., MUY DE ACUERDO, DE ACUERDO, EN DESACUERDO O MUY EN DESA-
CUERDO CON CADA UNA DE ELLAS.

(N= 1.916)		CAPV Dic 2001	CAPV May 97
1. Hay que hablar de todo entre los padres y las madres y los hijos y las hijas	Muy de acuerdo	54	43
	De acuerdo	41	49
	En desacuerdo	4	6
	Muy en desacuerdo	0	0
	Ns/Nc	1	2
2. Es bueno que los hijos y las hijas se enteren de los problemas familiares	Muy de acuerdo	44	33
	De acuerdo	48	57
	En desacuerdo	6	7
	Muy en desacuerdo	0	0
	Ns/Nc	2	3
3. En la familia hay que mantener la autoridad de la madre y el padre ante todo	Muy de acuerdo	35	24
	De acuerdo	45	46
	En desacuerdo	16	24
	Muy en desacuerdo	2	3
	Ns/Nc	2	2

La actitud favorable a hablar de todo entre los miembros de la familia y a compartir los problemas son ideas igualmente extendidas en todos los colectivos analizados.

Mantener la autoridad del padre y de la madre dentro de la familia es una idea que no se cuestiona en ningún colectivo aunque sí se producen algunas diferencias. Se está aún más de acuerdo con ese modelo de autoridad de la familia: entre los residentes en Araba; a partir de los 45 años; entre quienes no alcanzan los estudios primarios y a medida que la población es más instruida el porcentaje de acuerdo desciende; entre quienes se definen de derecha; y, por último, entre quienes tienen hijos o hijas mayores de 18 años.

LE VOY A LEER UNAS FRASES RESPECTO A LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS E HIJAS MENORES DE 18 AÑOS. QUISERA SABER EN QUÉ MEDIDA ESTÁ Ud., MUY DE ACUERDO, DE ACUERDO, EN DESACUERDO O MUY EN DESACUERDO CON CADA UNA DE ELLAS.

		TERRITORIO			GRUPO DE EDAD			
		Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	18-29	30-45	46-64	>=65
1. Hay que hablar de todo entre los padres y las madres y los hijos y las hijas	Muy de acuerdo	45	54	57	51	53	55	57
	De acuerdo	52	41	37	45	43	41	36
	En desacuerdo	3	4	4	4	4	4	4
	Muy en desacuerdo	0	0	0	0	0	0	1
	Ns/Nc	0	0	1	0	0	1	2
2. Es bueno que los hijos y las hijas se enteren de los problemas familiares	Muy de acuerdo	36	45	47	40	38	49	53
	De acuerdo	57	49	41	52	51	46	40
	En desacuerdo	7	4	9	7	9	3	5
	Muy en desacuerdo	0	0	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	0	2	2	1	2	2	1
3. En la familia hay que mantener la autoridad de la madre y el padre ante todo	Muy de acuerdo	32	36	33	25	29	37	50
	De acuerdo	55	43	45	51	43	46	39
	En desacuerdo	13	16	19	19	23	13	8
	Muy en desacuerdo	0	3	2	4	3	2	1
	Ns/Nc	0	2	2	0	2	2	2

LE VOY A LEER UNAS FRASES RESPECTO A LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS E HIJAS MENORES DE 18 AÑOS. QUI-
SIERA SABER EN QUÉ MEDIDA ESTÁ Ud., MUY DE ACUERDO, DE ACUERDO, EN DESACUERDO O MUY EN DESA-
CUERDO CON CADA UNA DE ELLAS.

		NIVEL DE ESTUDIOS			
		<Primario	Primario	Secundario	Superior
1. Hay que hablar de todo entre los padres y las madres y los hijos y las hijas	Muy de acuerdo	62	56	51	49
	De acuerdo	34	39	44	46
	En desacuerdo	2	4	4	5
	Muy en desacuerdo	1	0	0	0
	Ns/Nc	0	1	0	0
2. Es bueno que los hijos y las hijas se enteren de los problemas familiares	Muy de acuerdo	55	47	40	39
	De acuerdo	38	46	51	54
	En desacuerdo	7	5	8	6
	Muy en desacuerdo	0	0	0	0
	Ns/Nc	0	2	2	1
3. En la familia hay que mantener la autoridad de la madre y el padre ante todo	Muy de acuerdo	52	42	27	21
	De acuerdo	38	43	48	49
	En desacuerdo	8	10	21	26
	Muy en desacuerdo	0	2	3	4
	Ns/Nc	1	3	1	1

LE VOY A LEER UNAS FRASES RESPECTO A LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS E HIJAS MENORES DE 18 AÑOS. QUI-
SIERA SABER EN QUÉ MEDIDA ESTÁ Ud., MUY DE ACUERDO, DE ACUERDO, EN DESACUERDO O MUY EN DESA-
CUERDO CON CADA UNA DE ELLAS.

		EJE IZQUIERDA-DERECHA				TIENE HIJOS/AS	
		Izquierda	Centro	Derecha	< 18 años	>= 18 años	No tiene
1. Hay que hablar de todo entre los padres y las madres y los hijos y las hijas	Muy de acuerdo	53	51	49	54	58	50
	De acuerdo	42	44	45	41	37	46
	En desacuerdo	4	4	5	4	4	4
	Muy en desacuerdo	0	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	0	1	1	1	1	0
2. Es bueno que los hijos y las hijas se enteren de los problemas familiares	Muy de acuerdo	45	46	40	40	52	40
	De acuerdo	47	47	55	47	43	52
	En desacuerdo	6	6	4	8	5	6
	Muy en desacuerdo	0	0	0	1	0	0
	Ns/Nc	1	1	1	3	1	1
3. En la familia hay que mantener la autoridad de la madre y el padre ante todo	Muy de acuerdo	29	33	39	35	45	26
	De acuerdo	46	47	45	45	40	50
	En desacuerdo	22	14	11	18	12	19
	Muy en desacuerdo	2	3	2	1	1	4
	Ns/Nc	1	3	2	1	2	1

6.2. La familia actual con respecto a la del pasado

En opinión de la ciudadanía vasca, los hijos e hijas tienen más libertad en la familia vasca actual (93%), es mayor también la igualdad entre hijos e hijas (72%), hay mayor confianza con el padre y la madre (61%) y se atiende más a la educación de los hijos e hijas (60%).

Por el contrario, se cree que son menores el respeto por el padre y la madre (74%), el tiempo compartido con la familia (56%) y el cuidado de las personas mayores (55%).

Como conclusión, en opinión de los y las vascas, la situación de la familia ha mejorado en los aspectos relacionados con los hijos e hijas en detrimento de las personas mayores y del tiempo dedicado a la familia.

Con respecto a 1997 la percepción es en líneas generales la misma, con algunas pequeñas variaciones: comparando la familia actual con la de hace 20 años, ahora es mayor que en 1997 el porcentaje de personas que creen que ha aumentado la confianza en el padre y en la madre, el cuidado de las personas mayores y el tiempo compartido con la familia. En sentido contrario, es algo mayor que en 1997 el sentimiento de que ha disminuido el respeto por el padre y la madre y la atención dedicada a las hijas e hijos.

SI COMPARA LA ACTUAL FAMILIA VASCA CON LA DE HACE VEINTE AÑOS, ¿DIRÍA UD. QUE EN GENERAL HAY MÁS, IGUAL O MENOS...			
(N= 1.916)		CAPV Dic 2001	CAPV May 97
1. Libertad de los hijos/as	Mas	93	92
	Igual	5	5
	Menos	1	1
	Ns/Nc	1	2
2. igualdad entre los hijos/as	Mas	72	69
	Igual	23	25
	Menos	3	2
	Ns/Nc	3	3
3. Confianza en el padre y la madre	Mas	61	50
	Igual	22	32
	Menos	13	14
	Ns/Nc	4	4
4. Atención por la educación de los hijos/as	Mas	60	61
	Igual	21	27
	Menos	16	10
	Ns/Nc	3	2
5. Tiempo para compartir con la familia	Mas	23	17
	Igual	18	19
	Menos	56	59
	Ns/Nc	3	4



(N= 1.916)		CAPV Dic 2001	CAPV May 97
6. Cuidado por las personas mayores	Mas	18	12
	Igual	23	22
	Menos	55	61
	Ns/Nc	4	4
7. Respeto por el padre y la madre	Mas	4	5
	Igual	20	25
	Menos	74	68
	Ns/Nc	2	3
	Igual	22	32
	Menos	13	14
	Ns/Nc	4	4

El estudio por colectivos descubre la gran unanimidad que existe en la sociedad vasca al comparar a la familia actual con la de hace veinte años. Se puede destacar no obstante una cierta mejor valoración de la familia actual por parte de los hombres con respecto a las mujeres, así como por parte de quienes se hallan en una edad intermedia, 30-45 años y/o por quienes tienen hijos o hijas menores de edad.

SI COMPARA LA ACTUAL FAMILIA VASCA CON LA DE HACE VEINTE AÑOS, ¿DIRÍA UD. QUE EN GENERAL HAY MÁS, IGUAL O MENOS...										
		SEXO		GRUPO DE EDAD				TIENE HIJOS/AS		
		Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65	< 18 años	>= 18 años	No tiene
1. Libertad de los hijos/as	Mas	94	92	91	94	95	91	94	93	92
	Igual	5	5	5	5	4	6	4	6	5
	Menos	1	2	3	1	1	1	1	0	2
	Ns/Nc	1	1	1	1	0	2	1	1	1
2. igualdad entre los hijos/as	Mas	74	70	71	78	69	69	78	67	72
	Igual	21	24	22	19	25	26	18	27	21
	Menos	2	3	5	2	2	2	2	2	4
	Ns/Nc	3	3	2	2	4	3	2	4	2
3. Confianza en el padre y la madre	Mas	57	64	51	66	69	54	71	64	51
	Igual	24	21	27	21	18	24	18	21	27
	Menos	16	11	18	10	9	16	8	12	17
	Ns/Nc	3	5	4	3	3	6	3	3	5
4. Atención por la educación de los hijos/as	Mas	63	56	57	66	63	51	68	55	59
	Igual	21	22	21	18	22	26	19	25	20
	Menos	13	19	19	15	13	20	12	17	18
	Ns/Nc	3	3	3	2	3	3	2	3	3
5. Tiempo para compartir con la familia	Mas	25	21	19	25	24	23	29	25	17
	Igual	21	15	16	18	19	18	20	18	16
	Menos	52	61	62	54	53	55	48	54	64
	Ns/Nc	3	3	3	3	3	3	2	3	3
6. Cuidado por las personas mayores	Mas	20	16	17	17	19	18	18	19	17
	Igual	23	23	22	26	22	21	24	23	23
	Menos	54	56	55	52	55	57	52	56	55
	Ns/Nc	4	5	5	5	3	3	6	2	5
7. Respeto por el padre y la madre	Mas	5	3	4	4	5	2	5	4	4
	Igual	20	20	18	23	22	17	21	21	19
	Menos	73	74	75	70	71	80	70	74	75
	Ns/Nc	2	3	2	3	2	1	3	1	2

7. Familia y legislación

7.1. Responsabilidad de la administración en la conciliación de la vida laboral y familiar

La población vasca considera responsabilidad de las administraciones públicas dar oportunidades a los padres y madres para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas (mucho el 48% y bastante responsabilidad el 37%).

Más bajo es el porcentaje de los que creen que es responsabilidad de las administraciones públicas que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que deseen, aunque sigue siendo una opinión mayoritaria (mucho responsabilidad el 35% y bastante responsabilidad el 33%).

¿EN QUÉ MEDIDA: MUCHA, BASTANTE, POCO O NINGUNA, CONSIDERA UD. QUE ES RESPONSABILIDAD DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?					
(N= 1.916)	Mucha	Bastante	Poco	Ninguna	Ns/Nc
Dar oportunidades a los padres y madres para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas	48	37	7	3	4
Que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que deseen	35	33	16	12	5

La responsabilidad de las administraciones públicas en dar oportunidades a los padres y madres para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas se contempla en todos los grupos de forma muy parecida aunque en algunos colectivos la rotundidad es mayor. Este es el caso de quienes viven en Gipuzkoa, los y las de izquierdas y/o quienes en el futuro tienen pensado tener descendencia.

La responsabilidad de las administraciones públicas para que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que deseen también se contempla de forma muy similar entre los diferentes colectivos de población estudiados. Tan sólo se puede destacar que entre la población que cuenta entre 30 y 45 años son más los que lo consideran responsabilidad (mucho + bastante) de las administraciones públicas que en el resto de edades. Los y las que piensan tener hijos o hijas en el futuro son también ligeramente más contundentes al respecto que los que no piensan tenerlos.

¿EN QUÉ MEDIDA: MUCHA, BASTANTE, POCa O NINGUNA, CONSIDERA Ud. QUE ES RESPONSABILIDAD DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?

		TERRITORIO		SEXO		GRUPOS DE EDAD				
		Araba Bizkaia	Gipuzkoa	Varón	Mujer	18-29	30-45	46-64	>=65	
Dar oportunidades a los padres y madres para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas	Mucha	41	44	58	46	50	51	50	44	47
	Bastante	44	41	27	39	35	37	36	39	35
	Poca	7	7	7	7	7	7	6	9	7
	Ninguna	6	2	4	4	3	2	3	5	3
Que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que deseen	Ns/Nc	2	5	4	4	5	2	4	4	9
	Mucha	27	33	41	35	34	36	35	32	35
	Bastante	38	35	28	33	33	31	38	31	30
	Poca	15	17	13	15	17	19	12	17	15
	Ninguna	17	10	13	13	11	10	12	14	11
	Ns/Nc	3	5	5	5	5	3	3	5	9

¿EN QUÉ MEDIDA: MUCHA, BASTANTE, POCa O NINGUNA, CONSIDERA Ud. QUE ES RESPONSABILIDAD DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CUESTIONES?

		EJE IZQUIERDA-DERECHA			DESEO DE TENER MÁS HIJOS/AS	
		Izquierda	Centro	Derecha	Seguro/ Posiblemente	No seguro/ No con toda seguridad
Dar oportunidades a los padres y madres para combinar el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas	Mucha	53	41	46	52	47
	Bastante	35	43	41	35	38
	Poca	7	8	7	8	7
	Ninguna	3	3	2	3	4
Que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que deseen	Ns/Nc	3	5	4	3	5
	Mucha	36	32	36	37	33
	Bastante	31	36	31	32	34
	Poca	17	16	17	15	16
	Ninguna	11	11	11	12	12
	Ns/Nc	4	5	6	4	5

7.2. Medidas adoptadas por el Gobierno Vasco

Todas las medidas aprobadas por el Gobierno Vasco para la conciliación laboral y familiar tienen amplia aceptación entre la población. La que más porcentaje de opiniones favorables presenta es la de *subvencionar las guarderías a las personas que tienen salario más bajo*, 98% muy a favor o a favor; le siguen *aplicar desgravaciones fiscales en el impuesto sobre la renta*, 96%; *crear más guarderías y flexibilizar sus horarios*, 95%; *dar una subvención por el nacimiento de cada hijo o hija a partir del segundo*, 95%; *dar una subvención a los padres y madres que*

pidan una excedencia, 92%; dar una subvención a las madres y padres que pidan una reducción de jornada, 91%; por último, crear un subsidio universal que beneficie a todas las familias que tienen hijos o hijas, 88%.

ESTA AÑO EL GOBIERNO VASCO HA APROBADO UNA SERIE DE MEDIDAS PARA LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y LA VIDA FAMILIAR QUE PRETENDE FACILITAR QUE LOS PADRES Y MADRES PUEDAN DEDICAR MÁS TIEMPO A SUS HIJOS E HIJAS. A CONTINUACIÓN LE VOY A LEER ESTAS MEDIDAS Y QUISIERA QUE ME DIJERA SI ESTÁ UD. MUY A FAVOR, A FAVOR, EN CONTRA O MUY EN CONTRA DE SU APLICACIÓN O PUESTA EN PRÁCTICA EN LA CAPV.

(N= 1.916)	Muy a favor	A favor	En contra	Muy en contra	Ns/Nc
1 Subvencionar las guarderías a las personas de salario más bajo.	65	33	1	0	1
2 Aplicar desgravaciones fiscales en el impuesto sobre la renta.	61	35	2	0	2
3 Crear más guarderías y flexibilizar sus horarios.	61	34	3	0	1
4 Dar una subvención por el nacimiento de cada hijo o hija a partir del segundo.	59	36	3	0	1
5 Dar una subvención a las madres y padres que pidan una excedencia.	50	42	5	1	2
6 Dar una subvención a las madres y padres que pidan una reducción de jornada.	48	43	6	1	2
7 Crear un subsidio universal que beneficie a todas las familias que tienen hijos/as.	52	36	7	1	4

Todas las medidas cuentan con el apoyo masivo de los diferentes colectivos de población. Tan sólo se puede diferenciar entre quienes están *muy a favor* en mayor o menor proporción. Así, en Gipuzkoa, especialmente, y también en Bizkaia la gente está *muy a favor* en mayor medida que en Araba. Entre las mujeres hay también ligeramente más que están *muy a favor*; al igual que entre los y las que tienen entre 30 y 45 años, entre quienes son de izquierda, entre quienes tienen hijos o hijas menores de 18 años y/o entre quienes piensan tener uno o una en el futuro.

ESTA AÑO EL GOBIERNO VASCO HA APROBADO UNA SERIE DE MEDIDAS PARA LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y LA VIDA FAMILIAR QUE PRETENDE FACILITAR QUE LOS PADRES Y MADRES PUEDAN DEDICAR MÁS TIEMPO A SUS HIJOS E HIJAS. A CONTINUACIÓN LE VOY A LEER ESTAS MEDIDAS Y QUISIERA QUE ME DIJERA SI ESTÁ UD. MUY A FAVOR, A FAVOR, EN CONTRA O MUY EN CONTRA DE SU APLICACIÓN O PUESTA EN PRÁCTICA EN LA CAPV.

		TERRITORIO			SEXO	
		Araba	Bizkaia	Gipuzkoa	Varón	Mujer
Subvencionar las guarderías a las personas de salarios más bajos.	Muy a favor	42	69	66	63	66
	A favor	54	28	31	34	31
	En contra	4	0	2	1	2
	Muy en contra	0	0	0	1	0
	Ns/Nc	0	1	1	1	1
Aplicar desgravaciones fiscales en el impuesto sobre la renta.	Muy a favor	38	63	66	59	62
	A favor	57	32	30	35	34
	En contra	3	2	2	2	1
	Muy en contra	1	0	0	0	0
	Ns/Nc	1	3	2	3	2
Crear más guarderías y flexibilizar sus horarios.	Muy a favor	39	66	63	59	64
	A favor	54	31	32	37	32
	En contra	4	2	4	2	3
	Muy en contra	1	0	0	1	0
	Ns/Nc	2	1	1	2	1
Dar una subvención por el nacimiento de cada hijo o hija a partir del segundo.	Muy a favor	37	61	63	57	60
	A favor	56	35	31	38	35
	En contra	6	2	4	3	3
	Muy en contra	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	0	2	1	1	1
Dar una subvención a las madres y padres que pidan una excedencia.	Muy a favor	33	50	59	50	51
	A favor	59	41	36	43	41
	En contra	7	5	4	5	4
	Muy en contra	1	2	1	1	1
	Ns/Nc	1	3	1	2	2
Dar una subvención a las madres y padres que pidan una reducción de jornada.	Muy a favor	31	48	56	46	50
	A favor	57	43	37	45	40
	En contra	10	5	6	6	6
	Muy en contra	1	1	0	0	1
	Ns/Nc	1	4	1	2	2
Crear un subsidio universal que beneficie a todas las familias que tienen hijos/as.	Muy a favor	35	55	54	51	53
	A favor	54	33	34	37	35
	En contra	9	7	7	7	7
	Muy en contra	1	1	2	1	1
	Ns/Nc	1	5	3	4	3



ESTA AÑO EL GOBIERNO VASCO HA APROBADO UNA SERIE DE MEDIDAS PARA LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y LA VIDA FAMILIAR QUE PRETENDE FACILITAR QUE LOS PADRES Y MADRES PUEDAN DEDICAR MÁS TIEMPO A SUS HIJOS E HIJAS. A CONTINUACIÓN LE VOY A LEER ESTAS MEDIDAS Y QUISIERA QUE ME DIJERA SI ESTÁ UD. MUY A FAVOR, A FAVOR, EN CONTRA O MUY EN CONTRA DE SU APLICACIÓN O PUESTA EN PRÁCTICA EN LA CAPV.

		GRUPOS DE EDAD				EJE IZQUIERDA-DERECHA		
		18-29	30-45	46-64	>=65	Izquierda	Centro	Derecha
Subvencionar las guarderías a las personas de salarios más bajos.	Muy a favor	65	70	63	59	69	62	53
	A favor	32	28	34	39	29	34	45
	En contra	1	1	2	2	1	3	1
	Muy en contra	0	0	1	0	0	1	0
	Ns/Nc	2	1	1	1	1	1	1
Aplicar desgravaciones fiscales en el impuesto sobre la renta.	Muy a favor	62	68	57	55	63	60	53
	A favor	33	29	39	39	33	36	42
	En contra	1	1	3	2	2	2	2
	Muy en contra	0	0	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	4	2	1	3	2	2	3
Crear más guarderías y flexibilizar sus horarios.	Muy a favor	61	68	61	54	65	60	50
	A favor	35	28	35	42	32	35	44
	En contra	2	3	3	3	2	2	5
	Muy en contra	0	0	1	0	0	1	0
	Ns/Nc	2	1	1	1	1	2	2
Dar una subvención por el nacimiento de cada hijo o hija a partir del segundo.	Muy a favor	59	62	58	54	59	59	53
	A favor	36	32	36	43	36	36	42
	En contra	3	4	4	2	4	4	4
	Muy en contra	0	0	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	2	1	1	1	1	1	1
Dar una subvención a las madres y padres que pidan una excedencia.	Muy a favor	55	53	45	48	52	49	36
	A favor	41	38	46	41	41	43	53
	En contra	2	5	4	8	5	5	5
	Muy en contra	0	1	2	1	1	1	4
	Ns/Nc	2	2	2	2	1	3	3
Dar una subvención a las madres y padres que pidan una reducción de jornada.	Muy a favor	50	52	45	45	51	46	37
	A favor	43	38	45	44	42	44	51
	En contra	4	6	6	7	6	5	8
	Muy en contra	0	0	1	1	0	1	2
	Ns/Nc	3	3	2	2	1	3	2
Crear un subsidio universal que beneficie a todas las familias que tienen hijos/as.	Muy a favor	51	53	54	49	52	49	44
	A favor	39	32	33	43	36	39	40
	En contra	6	9	8	5	7	6	11
	Muy en contra	0	1	1	1	1	1	0
	Ns/Nc	3	4	4	3	3	4	5

ESTA AÑO EL GOBIERNO VASCO HA APROBADO UNA SERIE DE MEDIDAS PARA LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y LA VIDA FAMILIAR QUE PRETENDE FACILITAR QUE LOS PADRES Y MADRES PUEDAN DEDICAR MÁS TIEMPO A SUS HIJOS E HIJAS. A CONTINUACIÓN LE VOY A LEER ESTAS MEDIDAS Y QUISIERA QUE ME DIJERA SI ESTÁ UD. MUY A FAVOR, A FAVOR, EN CONTRA O MUY EN CONTRA DE SU APLICACIÓN O PUESTA EN PRÁCTICA EN LA CAPV.

		NÚMERO DE HIJOS/AS			DESEO DE TENER MÁS HIJOS/AS	
		< 18 años	>= 18 años	No tiene	Seguro/ Posiblemente	No seguro/ No con toda seguridad
Subvencionar las guarderías a las personas de salarios más bajos.	Muy a favor	66	64	64	67	63
	A favor	30	33	34	31	34
	En contra	2	2	1	1	2
	Muy en contra	1	0	0	0	1
	Ns/Nc	1	0	1	1	1
Aplicar desgravaciones fiscales en el impuesto sobre la renta.	Muy a favor	67	58	60	66	58
	A favor	30	37	36	31	37
	En contra	2	3	1	1	3
	Muy en contra	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	1	2	3	3	2
Crear más guarderías y flexibilizar sus horarios.	Muy a favor	64	61	60	64	60
	A favor	31	36	36	33	35
	En contra	4	2	2	2	3
	Muy en contra	1	0	0	0	0
	Ns/Nc	0	1	2	2	1
Dar una subvención por el nacimiento de cada hijo o hija a partir del segundo.	Muy a favor	64	58	56	62	57
	A favor	32	38	38	34	38
	En contra	4	3	4	2	4
	Muy en contra	0	0	0	0	0
	Ns/Nc	1	1	2	1	1
Dar una subvención a las madres y padres que pidan una excedencia.	Muy a favor	54	49	49	55	47
	A favor	40	42	43	40	44
	En contra	3	6	4	3	5
	Muy en contra	1	2	1	0	2
	Ns/Nc	2	2	3	2	2
Dar una subvención a las madres y padres que pidan una reducción de jornada.	Muy a favor	55	46	46	53	46
	A favor	38	44	44	40	44
	En contra	4	7	6	5	7
	Muy en contra	0	1	0	0	1
	Ns/Nc	2	2	3	2	2
Crear un subsidio universal que beneficie a todas las familias que tienen hijos/as.	Muy a favor	56	55	47	54	51
	A favor	32	35	40	35	38
	En contra	7	6	8	7	7
	Muy en contra	1	1	1	1	1
	Ns/Nc	3	3	4	3	3

Conclusiones

La familia es una institución primordial en la vida de los vascos y vascas, se considera que sigue siendo igual de importante que siempre, e incluso aumenta el número de gente que cree que cada vez es más importante. Sin embargo, la familia, como institución y como realidad cotidiana, está experimentando enormes transformaciones que están alterando su fisonomía y los rasgos que la han caracterizado históricamente.

Por un lado, han ido desapareciendo las actividades y los ámbitos, espacios y momentos compartidos, en los que la familia dispone de la oportunidad de relacionarse y comunicarse.

Al compararse la familia actual con la de hace 20 años la población piensa que la familia actual ha mejorado en los aspectos relacionados con los hijos e hijas y sin embargo ha descuidado los aspectos relacionados con las personas mayores, el tiempo compartido en familia y la relación de los hijos e hijas con los padres y madres. Así, la población opina que en la familia actual las hijas e hijos tienen más libertad, más igualdad en función del sexo, más confianza con el padre y la madre y más atención en su educación. Por el contrario, existe la idea de que en la familia actual hay menos tiempo para compartir en familia, menos cuidado por las personas mayores y menor respeto por los progenitores.

El culto al individuo como valor social está generando una revalorización del tiempo libre personal, de forma especialmente relevante en la mujer y los/las hijos/as, lo que se refleja en una individualización de dicho espacio en la familia. Pero también es necesario destacar que el ritmo de vida actual y la escasez de tiempo limitan las posibilidades de encuentro familiar en otros momentos.

La edad media con que se ha tenido el primer hijo o hija en la CAPV es de 27,1, siendo algo más baja en el caso de las mujeres, 25,9 que en el de los hombres, 28,5.

La idea de que para la realización personal es necesario tener hijos o hijas es una opinión que comparte el 38% de la población vasca cuando se habla de la mujer y el 34% cuando se habla del hombre.

Una de cada cinco personas manifiesta que en el futuro tendrá un hijo o hija con toda seguridad y uno de cada diez que probablemente. Algo más de la mitad están seguros de no querer tener hijos o hijas en el futuro, tengan o no hijos o hijas en la actualidad. Entre quienes en la actualidad no tienen descendencia, el 45% está seguro de que la tendrá y el 23% la ve muy posible. Entre quienes tienen un hijo o hija en la actualidad tan sólo uno de cada cinco manifiesta la intención de volver a

tener otro con seguridad. Si ya tienen dos o más hijos o hijas el deseo de tener otro es muy minoritario.

Por otro lado la familia ideal en el País Vasco continúa siendo la compuesta por dos hijos o hijas (51%) y la principal razón de que en la actualidad se tengan menos hijos o hijas, en opinión de la población, es el coste económico que la crianza conlleva (66%). Aspectos como la falta de tiempo para atenderlos (28%), la pérdida de la comodidad, tranquilidad y libertad (28%) y la tardanza en tener descendencia (24%) se señalan a continuación y, aunque muy alejadas de la razón principal, van ganando paulatinamente peso a lo largo de los años en decremento del factor económico.

Sin embargo, y ante el descenso de natalidad experimentado en el País Vasco en los últimos años, la opinión más extendida (57%) es la de que los vascos y vascas deberían tener más hijos e hijas.

Con respecto a las bajas maternales, el 57% de las y los vascos consideran cortas, un 31% las ve suficientes y para un minoritario 3% son demasiado largas. Tan sólo entre quienes tienen más de 64 años existe el mismo número de personas que las ven suficientes que quienes las ven cortas.

Por otro lado, va resquebrajándose la tradicional división sexual de roles en el trabajo (tareas del hogar como ámbito femenino, trabajo fuera del hogar como actividad masculina), así como los roles padre/madre respecto a la relación con los hijos e hijas, tendiendo paulatinamente a acercarse funciones afectivas y de crianza y cuidado en ambos progenitores.

La sociedad vasca considera adecuado que la mujer trabaje a jornada completa después de casarse y antes de tener hijos (80%) y después de que los hijos e hijas se hayan ido de casa (77%). Cuando hay un hijo o hija en el hogar la opinión varía en función de si tiene edad para estar escolarizado o no: si está escolarizado la mitad de la población (53%) ve adecuada la jornada completa y uno de cada tres (32%) se inclina por la media jornada; cuando el hijo o hija todavía no va a la escuela, la opinión se divide entre quienes abogan por la jornada completa (29%) y por quienes lo hacen por dejar de trabajar (28%), si bien son más los que optan por el camino del medio que es la media jornada (39%).

En la conformación de estas opiniones no influye tanto el sexo (aunque la mujer es algo más partidaria de la media jornada que el hombre) como la edad y el nivel de estudios: cuanto más joven es la población y con mayor nivel de estudios, más partidaria es de que la mujer trabaje a jornada completa en todas las situaciones y cuanto más edad y menor nivel de estudios tiene, más adecuado se considera que la mujer no trabaje.

El hecho de tener o no hijos no es tan significativo en la conformación de la opinión sobre el trabajo y la jornada de la mujer como la edad de esos hijos o hijas y por lo tanto, en muchos casos, la edad de los padres y madres.



Con respecto a 1997, aumenta en todos los casos el porcentaje de población partidaria de la jornada completa en los cuatro supuestos presentados.

Asimismo, la pareja adquiere entidad en sí misma como necesidad, con espacio propio y diferenciado dentro de la familia. Ello facilita los cambios en los roles hombre-mujer y padre-madre aludidos, al aportar elementos de cohesión, apoyo, solidaridad y comprensión mutuas, pero también es un elemento conflictivo, por cuanto que hace depender, en buena medida, de la relación de la pareja y de su evolución, la de la propia familia.

Un cambio particularmente relevante es el de la desaparición de los patrones y modelos de familia como pautas válidas de referencia, por lo que cada familia ha de orientarse por claves siempre coyunturales y provisionales, válidas para un momento concreto pero no para el sucesivo.

Todo lo anterior exige una gran flexibilidad, actitud negociadora, fundamentalmente de padres y madres, de ambos entre sí y con los/las hijos/as, como forma de resolver conflictos y de buscar acuerdos en la familia y entre sus miembros.

Si la familia, como entidad, acusa la zozobra de los cambios, el propio individuo también la vive y:

- Siente que no los controla ni los dirige lo que a su vez, produce cierto sentimiento de zozobra personal.
- Percibe que las relaciones dentro de la familia se fragilizan. Se teme la ruptura familiar.
- El hombre y la mujer se sienten insatisfechos con sus propios papeles dentro de la familia.

En cuanto a la paternidad y la maternidad, se viven con una excesiva autoexigencia (no ser autoritario/a, ser dialogante, ser buen/a padre/madre,..) y con una gran preocupación por lo que se contempla como un hecho plagado de dificultades (de comunicación, de cómo educar).

El modelo de relaciones familiares cuando se trata de hijos o hijas menores es aquel en el que se habla de todo entre los padres y madres y los hijos e hijas (95% muy de acuerdo o de acuerdo con esta idea), en el que los hijos e hijas se enteren de los problemas familiares (92%) y en el que se mantenga la autoridad del padre y de la madre ante todo (80%). Con respecto a la realidad existente en años anteriores, se consolidan los valores familiares y aumenta incluso el acuerdo con el principio de autoridad.

Desde el hombre y desde la mujer se está produciendo un efecto de bidireccionalidad inversa respecto a la familia:

- La mujer tiende a estar menos presente en el espacio familiar, con una salida hacia lo social. En esa salida se ve reforzado por un impulso social (trabajo femenino, emancipación de la mujer, descubrimiento del significado de «ser mujer», ocio personal,...) pero se enfrenta con resistencias ideológicas muy poderosas de la propia mujer, respecto a su autopercepción como madre y ama de casa (sentimientos de culpa, temor a dejar de ser imprescindibles,...).
- El hombre empieza a entrar progresivamente en el espacio familiar y del hogar. Pero lo hace con las tensiones propias de quien no ha resuelto claramente si gana (mejora en la relación de pareja, disfrute de la paternidad y la afectividad en los primeros años del hijo o hija) o pierde (sacrificio de parte de su ocio/espacio personal, adaptación por presión social y de la mujer, percepción de nueva situación de la paternidad desprovista de atributos tradicionales de poder, nuevos espacios no gratificantes: tareas del hogar,...) en dicha entrada en el espacio familiar.

En este sentido, cuando se pregunta a la población sobre quién comparte más tiempo con los hijos e hijas dentro de la pareja, los y las encuestadas manifiestan o bien que son ellos o ellas mismas (35%), o bien que ambos por igual (35%). Son menos quienes reconocen que es su pareja (19%).

Entre las mujeres existe la conciencia de que son ellas quienes pasan más tiempo libre con sus hijos e hijas (56%) y sólo el 4% señala a su pareja. El 27% ve el reparto igualitario. Sin embargo entre los hombres son más los que dicen que pasan el mismo tiempo que su pareja con la prole (45%) que los que dicen que es su pareja quien lo hace (39%). Uno de cada diez dice ser él quien pasa más tiempo.

Sin embargo la opinión masculina se desmiente en gran medida cuando se hace un análisis detallado de las actividades, tanto cotidianas como no cotidianas que se realizan con los hijos e hijas.

Respecto a las actividades cotidianas relacionadas con los hijos e hijas menores de edad hay que subrayar que los progenitores las realizan o bien todos los días o bien nunca o casi nunca, no existen apenas frecuencias intermedias. Y son actividades de las que se sigue ocupando, principalmente, la madre.

Jugar con ellos y ellas es la actividad que más se comparte con la prole y la única en la que hay más gente que la realiza diariamente (45%) que la que no lo realiza nunca o casi nunca (24%). Sacarles al parque de paseo o ayudarles en sus tareas escolares vienen a continuación: una de cada cuatro personas las realiza todos los días y una de cada cuatro nunca o casi nunca. Por último, leerles un cuento o llevarles al colegio o guardería son actividades donde hay más gente que no las realiza (44% y 53%, respectivamente) que la que los realiza (34% y 33%, respectivamente).

Las actividades cotidianas que se pueden realizar con los hijos e hijas independientemente de su edad, se realizan con una frecuencia mucho más variada, es decir, no se divide, como en el caso anterior, entre todos los días y nunca. Por otra parte, y

en general, es más común compartirlas con los hijos e hijas pequeñas. Las mujeres dedican también a estas actividades mucho más tiempo que los hombres aunque la diferencia no es tan acusada como cuando se trata de tareas específicamente relacionadas con los hijos e hijas pequeñas. En este caso lo más determinante, como era de esperar tratándose de actividades cotidianas, es el hecho de que los hijos o hijas vivan en el hogar familiar o se hayan ido ya.

El momento que más se comparte en las familias vascas que aún viven con sus hijos e hijas es el de la cena (el 79% con hijos e hijas pequeñas y el 56% con mayores, lo realiza todos los días). Comer juntos es la siguiente actividad que más vascos y vascas realizan en familia (57% y 53%, respectivamente) igualada a la de pasar un rato charlando y cambiando impresiones (57% y 52%).

Cuando se han analizado actividades que se pueden compartir en familia pero no son cotidianas, se ha visto que también en este caso son las mujeres quienes comparten más tiempo con sus hijos e hijas, aunque en este caso hay actividades que ambos progenitores realizan por igual e incluso hay una actividad que es más común realizarla con el padre, y es la de hacer deporte o asistir a alguna competición deportiva.

Entre esta serie de actividades, la más acostumbrada es la de visitar a familiares y amigos (el 11% lo realiza los días de fiesta, el 44% de vez en cuando y el 31% nunca o casi nunca) seguida de ir a comer o cenar a un restaurante (52% de vez en cuando y el 38% nunca o casi nunca). Las siguientes, por orden de frecuencia son: hacer algún viaje, ir de excursión o salir al campo, ver una película de vídeo, jugar a las cartas, hacer deporte o asistir a una competición deportiva, compartir un trabajo o hobby y, por último, ir a algún museo o exposición.

Los espacios familiares que cobran especial significación en los discursos de mujeres y hombres son los siguientes:

- La pareja.
- Los/as hijos/as.
- Las tareas domésticas.
- El ocio.

El espacio de la pareja es relativamente reciente. Está adquiriendo gran entidad en hombres y mujeres jóvenes (hijos/as de 0-12 años) pero su relevancia es mucho menor en el resto.

Se trata de un concepto con un significado en proceso de construcción, con dificultades (dudas, indeterminaciones e incertidumbres), en el que los contenidos que han de rellenarlo no están claros ni definidos de un modo cerrado y acabado (¿solidaridad, apoyo, amistad, afectividad, ternura?).

Sin embargo, está significando un descubrimiento como elemento gratificante y satisfactorio para la mujer y el hombre, como facilitador de los cambios en los roles y en la familia y suavizador de las tensiones y conflictos.

El espacio de los/las hijos/as, durante sus primeros años de vida, está marcado por tensiones entre la madre y el padre y, especialmente, internas de cada uno de los dos progenitores.

La madre vive el conflicto entre facilitar (por compartir y recibir apoyo en la crianza de los/las hijos/as) o dificultar la entrada del hombre en un territorio que ha considerado, de siempre, exclusivo.

El padre siente la ambivalencia de la duda entre entrar o no a un espacio que le es desconocido y al que no está habituado pero en el que ve aspectos placenteros. De ahí que entre en la afectividad y los juegos pero tienda a excluirse de las tareas más sacrificiales de la crianza (levantarse por la noche, cuidarlo si está enfermo,...). De entrar en el cuidado de los/las hijos/as lo hará en condiciones de subsidiaridad y en tareas menos duras (baños, biberón,...).

Las tareas domésticas y las actitudes hacia su reparto entre hombres y mujeres son, en cierto modo, un reflejo de la calidad en la relación de la pareja (compartir, colaborar, solidaridad).

La mujer se debate entre permitir o no la entrada del hombre en su espacio. Duda entre sus capacidades de aprendizaje y reclamar su colaboración. Por otro lado, asume la necesidad de su cooperación dentro del hogar, por el poco tiempo disponible para las tareas pero mantiene unas exigencias sobre cuál es el estado aceptable de la casa muy por encima del hombre.

Para el hombre las tareas del hogar son un territorio muy poco grato, en el que no cree estar ganando nada que personalmente le enriquezca. Al ser unas tareas duras y rutinarias, que le restan tiempo libre personal, no se siente cómodo en este espacio, autolimitándose a las tareas más sencillas y rápidas. Si ha descubierto la complejidad y la dureza de las tareas del ama de casa, es fácil que sienta la tensión entre compartir solidariamente tareas con su pareja y «ayudar» en lo que le es más asumible.

En todo caso, existen diferencias intergeneracionales notables de mujeres y hombres respecto al modo de percibir y actuar en relación con las tareas domésticas.

— Hay una gradación actitudinal que va de la mujer joven, mucho más racional y funcional con el hogar y con una demanda de complementariedad en las mismas con el hombre a otra mucho más tradicional sobre las tareas y el estado de la casa de la mujer mayor. En medio, la mujer de edad mediana, sufre las tensiones propias de repartirse o no entre la casa y el trabajo fuera de la misma.

— Hay un «continuum» de mayor a menor implicación en las tareas domésticas en el hombre, según se avanza en edad. De tal modo que los jóvenes se han implicado considerablemente en ellas, sobre todo tras el nacimiento de los hijos o hijas, los medianos lo hacen limitadamente («ayuda») en tareas poco sacrificadas (alejados de los conceptos compartir, cooperar) y los mayores son los más distantes frente a las tareas domésticas.

El ocio familiar cobra importancia ante todo por su carencia como espacio colectivo. Se vive de forma muy dividida entre el hombre y la mujer, de manera que para uno y otra cobra gran importancia como individual y con los hijos o hijas pero raramente, colectivo de toda la familia. Por otro lado es más un ocio fuera del hogar que dentro del mismo, especialmente en el caso del hombre.

Dentro del hogar, la mujer joven apenas dispone de ocio por estar absorbida en el cuidado y atenciones al hijo o hija. La de edad mediana y mayor es consciente de su ausencia como contexto y posibilidad relacional y de comunicación familiar, atribuyendo a su carencia una falta de confianza entre los hijos e hijas adolescentes-jóvenes y sus padres y madres.

El hombre joven está entrando en el espacio del hogar, en la medida de que renuncia parcialmente a su tiempo de ocio personal para estar con sus hijos/as y su mujer y disfrutar de ellos/as. Los hombres de edad mediana y mayores no lo valoran tan negativamente como la mujer pues son generaciones de escasa presencia en el hogar.

En cuanto al ocio fuera del hogar, la mujer joven lo vive muy ligada al hijo o hija (paseos,...) pero entra a conectarlo con la pareja cuando el niño o niña crece lo bastante (6-8 años) para permitirse dejarlo al cuidado de terceros. Las mujeres de edad media y mayores encuentran en el ocio fuera del hogar un espacio de proyección social (amigas, actividades,...) y descubrimiento personal (autoestima, hobbies,...).

Los hombres jóvenes disponen de poco tiempo para el ocio fuera del hogar ya que, la colaboración en la crianza de los hijos o hijas les resta tiempo, pero según éstos crecen se incrementa este espacio en el contexto de la pareja y de la familia. Son quizá la única generación que está dotando de entidad real a dicho espacio. Los de edad mediana están empezando a dar importancia al tiempo con la pareja o con los hijos (complicidades, amistad, hobbies compartidos) pero no de la familia en su conjunto. Los mayores viven un ocio fuera del hogar predominantemente personal y, secundariamente, de pareja.

En cuanto a la paternidad y la maternidad, éstas tienen una vivencia muy diferente según las edades de los hijos e hijas:

— De 0 a 1 años.

— De 1 a 6 años.

— De 6 a 12 años.

— De 12 a 18 años.

— De 18 a 24 años.

— De 24 a 30 años.

Si bien, en el caso de los dos últimos segmentos de edad, más que diferencias significativas de la vivencia del ser padres o madres por parte de hombres y mujeres lo que se produce es una prolongación de las pautas de unas edades a otras.

Cabe señalar que el discurso de la visión del ser padres o madres está marcado por las generaciones que en cada momento investigado tienen hijos o hijas dentro de los segmentos de edades señaladas.

Entre los 0 y 1 años, la relación con el hijo o hija es muy inversa en el hombre y en la mujer.

Para la mujer, el bebé es un territorio cuasi exclusivo, sustentado en una carga simbólica de la maternidad (plenitud de la mujer) y en un componente muy físico y visceral de esta (sentir al hijo/a), lo que le dota de una vivencia muy íntima de la misma. No obstante el recién nacido requiere una dedicación muy absorbente para la mujer, siendo causa de stress, agotamiento y preocupaciones constantes de la madre. De ahí que se viva la vuelta al trabajo con una mezcla de deseos de liberación y de culpa.

En un primer momento, el hombre se siente excluido de esa relación, mostrándose celoso de la misma y reclamando una atención de la pareja. Lo cierto es que tampoco se siente muy motivado a una interacción con un bebé aún muy poco interactivo. Interviene, al principio, sobre el hijo de forma muy secundaria (compras para el bebé, cambiarle pañales,...) pero según crezca el niño se incorporará a una relación más cercana (bañarle, darle el biberón,...).

De 1 a 6 años de edad del/la hijo/a, la relación con el/la mismo/a por parte de la madre y del padre expresa una división de funciones complementaria pero asimétrica.

Entre los 1 y 3 años la madre se ocupa cada vez más de su cuidado y menos de la afectividad y la sociabilidad con el hijo o hija. Vive con dolor pero conciencia la necesidad del momento de la separación (guardería).

Para el hombre este es un momento de descubrimiento del hijo o hija, sus habilidades motrices y de orgullo de padre. El juego, la interacción y la afectividad conforman el marco relacional entre ambos pero está muy poco presente la cotidianidad en las preocupaciones y atenciones del niño o niña.



De los 4 a los 6 años, cambian las relaciones madre-hijo o hija, al aparecer la escuela como factor distanciador y racionalizador, está más presente la labor educativa, en detrimento de la dimensión afectiva.

Esa misma etapa sigue siendo de gratificación y disfrute para el padre (juegos, enseñanza de roles masculinos y habilidades,...), estando bastante ajeno el rol de autoridad paterno.

Aquí se demarcan con nitidez la diferenciación de géneros y los espacios padre-madre en la relación con el hijo o hija.

De los 6 a los 12 años, la escolarización y la progresiva inmersión social del hijo o hija van a marcar un proceso de distanciamiento similar de éste respecto al padre y la madre.

En estos años los padres y madres dejan de ser referentes exclusivos para el hijo o hija para compartir influencia con profesores/as, compañeros/as, amigos/as.

Irán surgiendo los primeros conflictos de autoridad y de reafirmación de la voluntad del/la niño/a (6-8 años), el salir sólo/a con sus amigos/as (8-10 años) y la influencia del grupo de pertenencia, la pandilla (10-12 años).

Entre los 13 y los 17 años es el momento en que se produce un gran distanciamiento del hijo o hija respecto a sus padres y madres, lo que se asume mejor por parte del hombre que de la mujer.

Es una etapa en la que la independencia de los hijos e hijas afecta especialmente a la vida de la madre, obligándola a plantearse su reorientación. Siente la nostalgia de una relación mucho más intensa con ellos/as que ahora necesita compensar. De ahí que al volverse hacia la pareja pueda iniciarse una recuperación de la calidad de la relación o un riesgo de quiebra de la misma.

Vive con preocupación, angustia y sensación de soledad, al creer que el marido actúa con pasividad y despreocupación, los riesgos que rodean al hijo o hija: alcohol, drogas, la noche,... debatiéndose entre la necesidad de confiar en sus hijos o hijas y dejarlos/as crecer y madurar y demandar una mayor intervención de la autoridad paterna.

La actitud del hombre es mucho más racional, asumiendo la necesidad del hijo o hija de distanciarse de sus progenitores y de crecer. Aunque parece despreocupado ante los riesgos del adolescente, en realidad trata de confiar en la madurez del/la mismo/a y de aparentar ante la madre una tranquilidad mayor de la que siente para disminuir su angustia.

Busca una influencia sobre el hijo o hija basada en intentar mantener la comunicación con el/ella y su confianza, en la creencia en que si aquél o aquella le necesita, sienta al padre cercano y confíe en él.

Es un momento de gran desorientación del adolescente, en el que éste/a necesita referentes claros pero en el que, las dudas e incertidumbres de los padres y madres y un rechazo global a asumir toda forma de autoridad, ha conducido a una situación de renuncia a marcar normas y pautas y a inhibirse de la responsabilidad como padres y madres por temor a enfrentarse con los hijos o hijas.

De los 18 a los 24 años de edad de los hijos o hijas, se mantiene cierto desequilibrio en el modo en que los hombres y las mujeres asumen el distanciamiento de aquellos/as.

El temor de las madres, especialmente de las que no trabajan fuera del hogar, al «nido vacío» (dejar de sentirse útiles) crea en una parte de ellas la tentación de infantilizar la relación con su hijo o hija, buscando su dependencia. No obstante, si trabajan fuera del hogar pueden llegar a vivir el cambio de forma satisfactoria (más tiempo libre).

Esta etapa puede ser un momento de búsqueda del reencuentro de la pareja, si no se ha intentado antes.

Los hombres asumen de una forma menos traumática el distanciamiento de sus hijos o hijas, adoptando una postura adulta, lo que les lleva a establecer con ellos o ellas una relación de igualdad, basada en el respeto y el afecto.

Es no obstante, una época para realizar un balance crítico respecto a los hijos o hijas, evaluando su madurez y responsabilidad.

De los 24 a los 30 años se mantienen en padres y madres las pautas adoptadas en la etapa anterior. No obstante, una vez que el distanciamiento es ya una consecuencia o finalización de la etapa de crecimiento y no un factor de necesidad o de conflicto con el hijo o hija, existe cierta sensación de que se ha recuperado su afecto y de que la forma de relación ha mejorado.

Para terminar señalar que la mayoría de la población vasca considera que dar oportunidades a los padres y madres para compatibilizar el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas es responsabilidad de las administraciones públicas, (el 85% les otorga mucha o bastante responsabilidad).

Que las parejas puedan tener el número de hijos e hijas que quieran se considera también responsabilidad de las administraciones públicas, aunque es algo menor el número de quienes lo señalan (68% mucha a bastante responsabilidad).

En este sentido, las medidas aprobadas por el Gobierno Vasco para la conciliación de la vida familiar y laboral tienen amplia aceptación entre la ciudadanía vasca, estando a favor o muy a favor entre el 88% y el 98% de la población.

Bibliografía

ALBERDI, INES (2001): «Padres, madres e hijos ente los nuevos valores de la sociedad española» en *Estructura y cambio. Homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1990): *La condición social de la mujer. Estudio n° 1867*.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1991): *Ocio y familia. Estudio n° 1973*.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1992): *Población y familia. Estudio n° 1990*.

ELZO, JAVIER et.al. (2000): *España 2000, entre el localismo y la globalidad. Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Fundación Santa María. Universidad de Deusto.

NAVARRO VICENÇ (2002): «La familia en España» en *El País*. 19 de enero.

Este cuaderno surge de la necesidad de complementar la investigación realizada en 1997 y publicada en el cuaderno 10. En esta ocasión nos hemos centrado en un aspecto a la vez concreto y amplio como es el de las relaciones en el contexto familiar desde la óptica de la maternidad y la paternidad.

El creciente culto al individuo como valor social, la fractura gradual de la tradicional división sexual de roles en el trabajo, la reivindicación del papel de la pareja dentro del espacio familiar y, en especial, la desaparición de los patrones y modelos de familia como pautas válidas de referencia, hacen que cada familia se oriente por claves siempre coyunturales y provisionales. Todo lo anterior exige una gran flexibilidad, actitud negociadora, fundamentalmente de padres y madres entre sí y con los hijos e hijas, como forma de resolver los conflictos y de buscar los acuerdos en la familia y entre sus miembros.

El trabajo consta de dos apartados. En el primero se analiza en términos cualitativos el papel del hombre y la mujer y las relaciones en el contexto familiar y en el segundo, de forma cuantitativa se recogen algunas cuestiones ya planteadas en anteriores estudios y que permiten una comparación temporal, y además se introducen nuevos aspectos relacionados con la paternidad y la maternidad y el tiempo compartido en familia.